

DAVID GROSSVATER

*Investigaciones sobre  
Psicología del Espíritu*



EDITORIAL ORION  
MEXICO, D. F.  
1956



# COLECCION MISCELANEA

Primera edición: Diciembre 1955

Segunda edición: Mayo 1956

**DAVID GROSSVATER**

**Investigaciones sobre  
PSICOLOGIA DEL ESPIRITU**

**(Estudios sobre Espiritismo Luz y Verdad)**



**EDITORIAL ORION  
MEXICO, 1956**

Derechos reservados conforme a la ley.

Copyright by EDITORIAL ORIÓN

Impreso en México.

Printed in Mexico

---

Impreso en los talleres de la EDITORIAL ORIÓN, Sierra Mojada, 325.  
Lomas Chapultepec, México, D. F.

## DEDICATORIA

A los hermanos que en sinceridad fraternal me acompañaron laborando conmigo en años pasados de fructíferas e intensas jornadas en aras del ideal, y que ahora, ya desencarnados, otean muchas veces por mis lados: El espléndido hermano y compañero RAFAEL ROJAS, gran afín; los recuerdos y productos de su honrada y abnegada actividad son imborrables. RAFAEL ASUAJE LARA, invicto y erguido larense, siempre en el puesto que el deber le señalaba hasta el último día de su ancianidad. ALFREDO FARÍA, el gran calígrafo zuliano de barba alba y rostro irisado de eternidad sonriente, estandarte y faro, de porte patriarcal y presencia de profeta, firmeza de roble hasta su última hora. FRANCISCO LAGO, cubano entusiasta e incansable, mambís ameno y espiritista en todo, amigo leal como el más. A los poetas espiritistas de Maracay, NICOLÁS GUEVARA DÍAZ y JUAN RAMÓN GUEDEZ, dolor hecho carne, cerebro hecho númen, espíritu hecho rima; con sus prosas y versos orquestando engalanaron durante años las páginas doctrinarias de "EL ESPIRITISTA", que con José Heriberto Blanco me tocó dirigir.

Recuerdos gratos de días agitados y febriles, de años de lucha y común ajetreo, base del movimiento actual en esta jurisdicción.

Con cariñoso recuerdo, les dedico mi obra.

David Grossvater

Maracay, Venezuela. Agosto de 1954.

## PROLOGO

*Imperecedera existencia del Amor con sus eternas orillas de estrellas, espumas y horizontes, por el vuelo así, sin dogmas ni palabras de segunda mano lanzadas al peregrinaje de los vientos. Sobre todo ahora cuando escasos son los hombres resonadores como el eco para el retenimiento de ese aire de gesta, que iba de boca en boca, como en los tiempos que dice la Biblia.*

*Necesítase pues que las palabras sean a nosotros, no como compuertas, sino las puertas mismas de nuestro corazón, abiertas para que circulen los hechos: Fe en Obras. He aquí tus hijos ¡oh, Espíritu! los que proclaman con amor que es desvelo, sacrificio y trabajo con fervor, tan cerca de las abejas como lejos de las mariposas.*

*No importa que esté perdido para unos cuantos parásitos sociales que tienen la cabeza para la hartura que es muy diferente de la altura, y para unos cuantos desequilibrados graduados a oropel, incluyendo a los que "se han gastado las pestañas", no en busca de la verdad, sino en pos del "vellocinio de oro".*

*El Espiritismo viene a sacarnos del formulismo de la sinrazón, de la lógica fortuita y razón convencional. Viene a darnos la llamarada del espacio, la alta hoguera del Espíritu, el mensaje decidor de la belleza inmarcesible, sencilla y esencial de la verdad. Por esto es plausible este rayo de luz que llega de la inmutabilidad del Espíritu.*

*Los hombres quisieron un día relegar el cauce del Espiritismo por los ámbitos del "Misterio", como si la misión del espíritu fuera titiritesca y el Espiritismo no fuera el coordinador de la vida, pues en él están contenidas las leyes divinas y es supremo régimen. Se confundiría con la "amalgama espiritualista" hasta que llegara el día de luz y este es su Siglo de Oro, en que un grupo de hombres, aunque nos llamen teóricos y tratan de confundirnos,*

estamos librando la batalla tan singularmente, de manera que no suene como una alharaca más entre tanto aspaviento de la materia, como señala el autor de la presente obra: —“Viviendo en la mentira y a falta de verdades, la humanidad vive petrificada, insensibilizada, hasta el extremo de parecerse a bestias salvajes en lucha por los despojos de un gamo muerto”. Y esta minoría sensible que no participa en la lucha por tales despojos, por pertenecer a una mayoría espiritual, que el espíritu se sabe más que el cuerpo y por no creer tampoco que es clase privilegiada, otorga el equilibrio de sus razones, proclama el entendimiento de la paz por el amor, por encima y a pesar de las tormentas con que intentan vanamente rodearle el espíritu y de la densa bruma que los sufficientistas e intrigantes pretenden esparcir sobre su persona.

David Grossvater, escritor ampliamente conocido en este pequeño y grandísimo mundo espírita en que nos movemos, nos sorprende con la segunda de sus publicaciones. Efervescente aún su espíritu de investigación, nos entrega uno como cordial para esta hora (momento crítico) en que las aulas de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal, sufren de carestía de nuevas ediciones de SUS OBRAS, propiamente dichas.

Tomo pues, la presente obra, como objeto necesario, siguiendo la intención del autor, que como alfarero de las cosas del Espíritu que es él, está eficientemente documentado para modelar la arcilla de su palabra bajo el resplandor de la razón, y entregarnos así una obra impercedera; recalcancia que nos llega a la atmósfera del espíritu, y este calor nos enciende la acción del pensamiento en su ardor por la belleza del alma que es la verdad.

En breve tiempo, su obra anterior, “Por los fueros del Espíritu”, alcanzó la tercera edición, y una traducción al italiano, acontecimiento este muy extraño al clima espiritual que afronta la humanidad, y que, como dice el autor: “La humanidad camina como beoda, dando traspiés en ese zafarrancho de locuras, envuelta en esa maraña de falsedades que ha acumulado en su seno el decurso de los siglos”.

Arduo es en el campo de las ideas, mucho más cuando lo hacemos desde miras que están por encima de la banalidad preponderante en la actualidad, sustraerse y dar en el blanco del conocimiento de sí mismo: Pasión de Sócrates que le costara el



caudal de la existencia, y pasión en todo espíritu que sabe amar, a través de la revolución, el triunfo de la luz que rompe las trabas del tradicionalismo.

La obra de David Grossvater, viene del estudio y el razonamiento, de una detenida observancia y cuidadoso análisis trazado con sensibilidad por uno más que, no quiso ser pura "torre de marfil" sino atalaya apuntalada por la fuerza de la convicción. La armadura para tal lucha, un poco quijotesca, es el Espiritismo Luz y Verdad, por lo que el ariete será el haz de luz, la verdad y la razón.

"Investigaciones sobre Psicología del Espíritu", se resuelve en una variación muy atrayente, adentro mismo de la unidad cósmica del tema, y lo más esencial de la obra, es la hoja de laurel que alcanza el autor, en lo humano, como voluntad triunfadora, a regusto, en ese paso del Ser a la existencia.

JOSÉ HERIBERTO BLANCO.

**CAPÍTULO I**

**LA BOMBA ATOMICA ANTE EL VERBO**

La bomba atómica asombra a la humanidad por su potencial destructivo; la humanidad se asusta de sus propias creaciones. El hecho de que el hombre piense en las consecuencias de su maldad, hace sentirnos algo optimistas. Ya no hay "Fuertes" ante la manifestación de la nueva aplicación que se le ha dado a esa fuerza en liberación, nadie se ve libre de su mortífero contacto, y la humanidad medita... mientras uno como otro sector busca combinar su tarea para asestar el golpe y poner punto final a su obra arrasadora, sin exponerse a la réplica...

No es nuevo el caso, sólo que su aplicación presenta dificultades, dado el progreso habido en las comunicaciones intercontinentales, que suprimieron las lejanías, unieron los continentes y anularon las barreras marítimas, que antes neutralizaban las invasiones. Todo está ahora dentro del circuito, nadie está distanciado, todo está al alcance del tiro, a la altura de la mano propiamente dicho, de los tenidos por "Adversarios". De ahí el gran temor mutuo... ya que todos están expuestos, todos, hasta los mismos interesados, están sujetos a perecer. No hay manera de ocultarse. Es prácticamente éste el punto de retén...

A este estado arribó la humanidad, fruto de los errores de tantos siglos y está abocada, como consecuencia de ello, a un callejón sin salida. Tanto se preocuparon en liberar la energía para aplicarla al mal, para la destrucción, para las conquistas y esclavizaciones, que ahora ya no saben cómo librarse de ella.

No es nuevo el fenómeno. Todo en la vida es cambio, mutación, fuerza retenida y liberada, estabilizada o reactivada. Toda acción de la Naturaleza se basa en lo mismo, la agricultura, la producción en general, la sintetización de los elementos, la atmósfera, las compresiones, la gasificación, la presión y el vacío relativo, la electricidad en general. "Nada se pierde, todo se transforma". El mismo árbol exuberante al salir de la bellota, el trigo de la semilla, el cuarzo o el cristal, son todas transmutaciones efectuadas por la liberación de la energía transformada

en distintas demostraciones. La distancia que hay del estiércol a la deliciosa manzana o a la delicadeza de un pétalo, está en la relación de la materia burda a la bomba atómica, el mismo principio elaborado por la naturaleza, benévola y constructiva, maternal.

Mientras que el hombre ha abusado de esas fuerzas y las ha liberado para el mal.

En la personalidad Hombre pasa el mismo caso. Todo en él es liberación de energías, su lenguaje vehemente, sus afanes ardientes, sus anhelos, la potencia que desarrolla en el logro de sus ideales, todo el magnetismo que irradia, proyecta e insume, todas sus actividades en general, no son otra cosa que la misma liberación de energía.

¿Acaso la dinamita y los otros materiales explosivos tienen otro principio u otra base?

La humanidad ahora tiembla, no a causa de la liberación de la energía, sino porque con la Bomba Atómica se ha labrado un arma, de la cual es imposible usar en detrimento de otros y luego ocultarse; ahora están expuestos a sufrir sus propias consecuencias.

Temblar porque se haya logrado liberar la energía, es ignorar lo que esto mismo representa. Suponer que esto va a afectar la estabilidad y armonía interplanetaria, es algo aventurado.

Porque la misma dinamita, o sus derivados más poderosos, sólo afectan al espíritu humano cuando es aplicada al mal, pero cuando su uso se reduce al trabajo minero, al despejamiento de rocas para el tránsito motriz, su uso trae progreso y alegría para todos.

La aplicación de la energía atómica para fines guerreros, afecta por su solo nombre, mentalmente, a toda la humanidad. La zozobra, la angustia y la visión de un amanecer pleno de noches, hace estremecer de pánico a los seres. Pero no es la esencia de esa liberación la causa de esto, ya que si su uso se redujera a abrir grandes montañas donde tender canales y vías de tránsito, en nada afectaría, ni sembraría el pánico, como lo hace actualmente.

La misma guerra, sean cuales fueren los elementos demole<sup>2</sup>dores de que se vale, de por sí pasma todo sentimiento humano.

Esto tiene sus dos fases, como el cuchillo con que rebanamos o cortamos nuestro alimento, sirve al mismo tiempo para provocar tragedia si se halla en manos malvadas. Sin embargo, la vista y la existencia del cuchillo a nadie atemoriza.

La gasolina, es fatal cuando se maneja imprudentemente, o incendiada por manos criminales con fines destructivos, y nadie puede pensar siquiera en su culpabilidad como esencia y energía.

La misma electricidad, la máxima conquista, orgullo de la humanidad pensante y solaz para todos ¿acaso no es aplicada en ciertos países para el asesinato legal? Y ¿quién puede acusar a la electricidad de dañina? Sin embargo, siendo la electricidad la cosa que más beneficia al ser humano en todos los sentidos, siendo como es la base de la Vida, la vida misma, "madre de toda la creación", es una eterna y perenne canalización y dispersión, condensación y liberación, en sus infinitas demostraciones, y, nadie se espanta de ella; todos se benefician de su caudal-fuerza confiadamente.

La fuerza atómica, en su esencia, es la misma electricidad, y cuando esta forma de energía sirva para usos benéficos, se le tendrá la misma confianza que a la electricidad, su madre.

La naturaleza sabe equilibrar esas fuerzas y jamás se sale del ritmo amoroso, sólo el hombre la usa para dañar y destruir; esa fuerza en su fondo es sana y creadora, sólo hay que saber equilibrarla y tener la mente equilibrada frente a ella. Su transmutación tiene dos características, lenta o violenta, sólo el hombre la precipita en la virulencia de sus rastreras inclinaciones y se labra en ella su propio ataúd. Se busca su propio mal, y perece en él. Tanto se empeña en dirigir su rayo contra otros, hasta que se ve envuelto en su acción.

Otra demostración de la liberación de la energía, más terrible aún, es el pensamiento hipócrita exteriorizado en el verbo.

Si terrible es el efecto de la energía liberada manifestada en la bomba atómica, más dañino, más voraz y espantoso, es el efecto que causa la liberación de la energía por medio del Verbo. El pensamiento mal intencionado, articulado, o en ondas magnéticas, envuelve terriblemente la humanidad y revuelve todas las cosas, tergiversa todas las mentes y les impulsa a las más crueles ruindades. Es la misma energía en esencia, que, en lugar de estar

truendo, aun cuando no deja esa huella de hierros retorcidos y ciudades arrasadas, es más horrenda en sus efectos, porque aquélla asesina a los hombres, mientras ésta los esclaviza, los atrofia, para solazarse sus autores erigidos en amos y hacerse adorar y sostener por sus víctimas, quienes ni siquiera ostentan cadenas con qué darse cuenta de su estado de degradación, y son, como un hato de ganado, que se creen libres, sueltos dentro del llano, cuyo amo sólo espera su engorde para acabar con sus ilusiones de presuntos "Cerreros".

Tal es el caso de la mentira religiosa y del dominio religioso; libertad ficticia y aparente; esclavitud real sin cadenas a la vista. Dentro de cada uno está incrustada la garra de la superstición, marcada el alma con el hierro infamante del dragón clerical, que le ha envenenado y atrofiado todo sentimiento de verdadera hombría, de libertad, de individualidad. Todo esto, hecho con esa energía liberada, peor que todas: la energía del Verbo dogmático.

Vemos la diplomacia, ciencia que se supone delicada, a fraternizar y hacer que las relaciones entre los pueblos fuesen de lo más armoniosas y en solidaridad con todos los problemas humanos. Pero cuando esta ciencia cayó en manos venales, que se interesaron en que las cosas fuesen tergiversadas, para "pescar en río revuelto", cuando más bien enmarañaban estas mismas relaciones que alardeaban normalizar, vimos el peligro de esas misiones cuando estaban a cargo de personas de verbo inescrupuloso, que obedecía más a su alarido supersticioso que al sentimiento altruísta.

Todas las calamidades internacionales y aun las internas, han tenido y tienen en esa especie su origen, y es el Verbo hecho intriga, bajo presuntos testimonios de su "dios", su arma preferida; y es justamente el Clero, común y jerárquico, quienes han hecho mayor daño en su uso. Con esa conducta provocaban todas las masacres, todos los tumultos, preparados por su verbo engañoso.

Todas las luchas estériles, en las cuales el motivo no estaba a la vista, ahí estaba la mano religiosa, azuzando, sin mostrarse a veces, sin exponer el pecho; sólo arreaban a los pueblos al frente, impulsados por el Verbo, por la palabra ponzoñosa en dispersión de energías liberadas, premeditadamente dirigidas. A ve-

ces, en un alarde de sinceridad, en el paroxismo del descaro, iban todos estigmatizados con una cruz en sus vestimentas, como para que no cupiera duda de donde provenía el mando...

Pueblos unidos, en situación progresista, pueblos contentos viviendo en buena armonía con sus vecinos, en solidaridad y convivencia con sus compatriotas, no son campo propicio para sufrir yugos ni dejarse esquilmar de insolentes caudillos, ya que la voz de sus sabios consejeros es oída y atendida, a quienes siguen y acatan en los momentos de incertidumbre.

Pero se alza de su antro el rezandero de oficio, el cura, asesorado por su jerarquía y con su Verbo envenena las mentes, siembra la desconfianza, antepone el fetiche a la razón, despierta el instintivismo dormido pero latente en el fondo de cada ser, lo abulta y exaspera, lo embanderilla con su fanatismo de caverna, lo subyuga con un miedo a cosas imaginarias, y, luego que esa labor verbal preliminar haya hecho efecto, desune a los pueblos, siembra la desconfianza hacia sus verdaderos personeros, guías y defensores del pueblo, quien en su ya contaminada y anestesiada alma, mira las realidades como espejismos y a las mentiras y sofismas más viles como realidades benéficas. Con la confusión surge la ojeriza hacia los verdaderos valores; la suspicacia se extiende en forma enfermiza hasta en las cosas más triviales e inocentes de los vecinos, entre quienes compartía antes hasta el aliento, y, surge la hora fatal, en que empujados por la influencia del Verbo clerical, se lanzan hermanos contra hermanos, familias contra familias y en ese fragor, se pisotean todos los nobles sentimientos, se desconoce y se traspasa todos los límites, y en esa ceguera, producida por el verbo falaz del religiosismo, se arrasan los progresos logrados por siglos de empeño en comunidad fraternal.

Luego sobreviene la ruina, y es entonces cuando el charlatán, erecto en la sacristía, encuentra a un pueblo vencido, agobiado y agotado, empobrecido y en plena desolación. Y él, el charlatán, que por su solo verbo provocó esa debacle, entra hipócritamente a ofrecerse de mediador y apaciguador... Este es el momento que esperaba. Allí se entroniza como conductor y se hace de las riendas del poder, sin que aparente algo, ya que entonces, el pueblo, ciego, aislado y dividido, huérfano de sus verdaderos defensores y conductores, se entrega sumiso...

Así es el dominio religioso, tal es el clero. Ejemplos sobran...  
 ..... (!) nos cansaríamos de hacer citas, son muy frescas y recientes, están a la vista. Todo esto provocado por el Verbo cavernoso y obscurantista! ¿Por qué temer, entonces, tanto a la bomba atómica y olvidarse del verbo falaz, millones de veces más peligroso y grave aún? ¡¡Qué contraste!!

La política misma no hace otra cosa cuando cae en manos venales, donde el egoísmo es la única mira. Producen en el país un estado de pobreza y escaseces artificialmente, luego hacen que el pueblo acuda en solicitud de amparo, y el erario público suple con "dádivas" lo que no ha querido dar con obras productivas. Así aparecen los gestores como benefactores; y hacen de la hacienda pública una distribución calculada para sus propios beneficios, disponen del situado como si fuera su propiedad y con él, alardean generosidad. El envenenamiento y su influencia jesuítica pasan por el mismo camino, y el clero, la religión, siempre se asocia con el mandador, con el más falaz, con el que puede hacerse compartir el usufructo, hasta que por medio de una intriga, lenta pero sensible, desplazan al presunto caudillo y se entronizan ellos; mientras tanto se conforman con la espera y la preparación en la retaguardia... Su influencia penetra tan sigilosamente que su presencia sólo se nota cuando llega el momento fatal, irremediable, cuando ya urgen remedios de alta drasticidad en pos de la recuperación de lo que la improvisación dejó tomar...

Ante tanta desolación, ante los cuadros crudamente descriptos, no debemos inclinar nuestras frentes ni dejarnos agobiar por el espectro de la iniquidad. Por encima y a pesar de todo esto, existe la otra faz de la cuestión. En estos casos debemos hacer un alto en nuestra meditación e inspirarnos en la realidad suprema que surgirá como manifestación en el mañana exuberante de bondad y amor.

El mal es transitorio. El bien, aunque surge con tardanza, surge al fin y elimina todo resquicio, toda huella que el error haya injertado.

Debemos recordar que el hombre no es una simple "bestia", no es una vela sujeta al soplo de cualquier brisa en todos los tiempos. Tengamos el optimismo necesario y miremos el camino



que el hombre recorre en su característica de Espíritu, Alma y Cuerpo.

El espíritu es la vida. Es la vida siempre y manifiesta la característica propia del momento y de las circunstancias en que actúa. El espíritu no cambia jamás en su esencia vital, es como la electricidad, siempre igual, sólo sus manifestaciones avanzan según que evolucione el Ser.

Ayer un triste bombillito solamente, hoy el motor, el radar, la radio, los rayos X, el ojo ultrasensible fotoeléctrico y quién sabe la infinidad de cosas a que la Electricidad-Eter se aplicará. Pero con todo esto, la Electricidad-Eter no ha cambiado, es la misma en esencia...

Así mismo es el Espíritu; siempre el mismo en su esencia... El cambio lo da la experiencia, el escarmiento en todas las cosas, por el dolor sufrido de todos los engaños, por todos los errores propios y ajenos, por las situaciones atravesadas en el decurso de sus reencarnaciones, todo esto es aditado en el alma, hecho conciencia, vivificado y activado por el espíritu y manifestado en el Hombre en sus encarnaciones venideras. Es por medio del propio Hombre-Materia que se plasma toda esta adquisición en sentimientos y conciencia.

La Personalidad, pues, es la experiencia del Hombre con la cual enriquece el caudal de su alma, donde todo queda impreso.

El Espíritu retiene esa unidad personal, la vivifica y la conserva en individualidad, que persiste y se presenta en forma de inclinaciones y tendencias en todo el futuro.

Bajo este aspecto, podemos mirar el mañana con ánimo y alegría.

El hombre sufrirá los rigores de la mentira, las infamias y esclavitudes, hasta que se graben en su propia alma todas las consecuencias funestas que tales situaciones le han acarreado; de ahí su escarmiento, ahí su experiencia.

Entonces elevará su frente en busca de otros horizontes, rectificará su modo de pensar, buscará la compañía y la cercanía de los verdaderos idealistas, cuyas máximas fraternistas acatará, y cuyas palabras sorberá ávidamente. Huirá del fango de las mentiras y dogmatismos igual que de las falsedades demagógicas. La experiencia dolorosa le enseñará a distinguir el Verbo sincero del

fingido, la verdad del error, y, hasta los mismos aberrados de hoy desembocarán por las mismas vías con sus tendencias rectificadas por la evolución, y su Verbo despejado del veneno, será colaborador hacia el escalamiento de las alturas sublimes, entonces toda liberación de energía será para usos constructivos; todo gesto, toda acción estará a la disposición del progreso y la fraternidad.

Se hallará el hombre despejado de todo vestigio primitivo e irradiará sublimidad en todas sus acciones, luz en todos sus pensamientos y puridad en su Verbo, porque, "En el principio era el Verbo". Y el Verbo se hizo luz y la luz iluminó el verbo, y con él a toda la humanidad.

## CAPÍTULO II

# LOS QUE TEMEN AL ESPIRITISMO

“Todo el que se sienta capaz de hacer obra buena, debe ser vejador. No debe esperar a que le llamen, ni debe hacer caso de que lo rechacen; debe ser lo que Homero ensalza en sus héroes: debe ser como un tábano, que, ahuyentado, siempre vuelve”.

GOETHE.

# I

## "RUTINA PATENTADA"

Cuando Pasteur descubrió los micro-organismos, tuvo que luchar contra la furia detractora de los "muy sabios", de los intereses creados y de la "Ciencia Oficial". Los diplomados de la Sorbona, los Sabelotodo no quisieron dar el paso que el progreso exigía y deseaban seguir enquistados en su costumbre tradicional. Los barberos, que con su clásico "Casco de Mambriño" oficiaban aún de médicos, eran contrarios a la supresión de las "sangrías", las "cataplasmas" y de las "ventosas" y por lógica, enemigos de la Biología naciente... y todos estos, formando un coro vociferante, se dieron a la tarea de lapidar al maestro y escarnecer la nueva luz que transformaba las ciencias y daba nuevas pautas en los conocimientos.

Los grandes jalones, está probado, jamás surgieron del doc-tismo letrado, egresado del aula oficialista, sino que brotaron de seres evolucionados, los cuales, sin otros títulos que su grandeza espiritual, tuvieron que luchar contra los prejuicios, sufrir toda clase de estigmas, antes que la humanidad diera cabida la nueva iluminación.

Esto ha pasado en todos los ramos de la renovación y, el Espiritismo no podía tener excepción. Más bien, la Doctrina Es-piritista tuvo que resistir el empuje de distintas y variadas fuerzas cavernícolas que esgrimieron armas en su contra, por el motivo que, todas las anteriores innovaciones tendían sus focos a un cierto y determinado sector, como, por ejemplo: La rotación de la Tierra sólo tendía a destruir los principios dogmáticos de las religiones, y solo de ellas sintió el impacto, mientras que el Espiritismo, vi-niendo como viene a una completa y radical renovación, meta-

físico, social, económico y científico, recibe sus ataques de todos los sectores en los cuales predomina aún el oscurantismo. Y como el Oficialismo no ha podido caerle encima, en su saña inquisitorial, por índole y porque el siglo ya no era propicio a tal ruindad, pretendió cubrirlo con el ridículo para alejar de su estudio a algunas personas. De ahí nació el primer temor: *¡temor al ridículo!* al "que diran".

La historia nos enseña que muchos de los grandes descubrimientos han sido blanco de mofas, que no atemorizaron a sus autores: La redondez de la Tierra, la posibilidad de trasladarse por el aire con máquinas pesadas, la igualdad y hermandad de los seres humanos, la efectividad de la Vacuna y la existencia del Nuevo Continente, fueron recibidos con sendas risotadas y desprecio burlón, por aquellos mismos que no se sonrojaban en creer en la milagrería de las "vírgenes", la "resurrección de la carne" la existencia de "Angeles y Serafines" y en la "Infalibilidad del Papa". Y es un hecho que los que viven en el ridículo, atribuyen extravagancia a los que están en lo cierto. Ejemplos sobran, y la risa burlona de antaño tuvo que aceptar como Leyes, aquellas cosas que tachaba de inciertas.

Se debe ello a que la evidencia de las cosas reales se asienta, después que la mente humana acumula el suficiente caudal de factores hasta que logra contrapesar los efectos adipados, hechos rancios, por el hábito y el ambiente predispuesto. En cuestión de tiempo; la desidia o la diligencia y ciertos estímulos, apresuran o dilatan el cambio inevitable.

La clase de temor que se le tiene al Espiritismo, es sólo comparado al pavor del murciélago, que huye enloquecido ante la invasión de la luz eléctrica; la alarma mortal de la ebullición microbiana, ante la administración de los modernos antibióticos, o frente al DDT, la cueva infestada de alimañas.

Tal es en realidad el espectáculo que presenta el temor ante la divulgación incontenible de la Verdad, contra todas las falacias y contra todos los prejuicios con que en los siglos idos se impregnaba a los hombres.

Y son estos Falaces y estos Prejuiciados los que temen al Espiritismo, porque viene a depurar nuestro modo de pensar y de vivir de todo charlatanismo, de la tiranía de los mitos y de los hombres erigidos en magnates de la opresión.

## II

### "LOS CREYENTES FANATIZADOS"

Dividimos el campo religioso en dos sectores, aunque ambos temen la verdad, cada uno tiene distintos motivos.

Uno de éstos es el simple creyente fanatizado, sin criterio propio cifra todas sus esperanzas y porvenir dentro y alrededor de su iglesia, cuya aberración le caló muy hondo y se halla aprisionado en ella; sólo vive pendiente de la "Pascua florida" de la "Procesión de la Virgen", del "onomástico", del "bautismo", del "compadre" y de las "Misas". Esta es toda su cultura; se sabe de memoria el "santo del Día" pero ignora la vigencia del siglo veinte, y a fuerza de engañarse tanto, se consubstancializó con su propia mentira, con su propia ilusión y adora fanáticamente al palo que labró con sus propias manos una hora antes. Este, envenenado con la ficción de sus creencias, tiembla ante el Espiritismo, como el supersticioso ante la pérdida del amuleto que le disfraza su cobardía.

Estos se sulfuran y su fanatismo se revuelve en furia ante toda innovación, y como los jueces del Areópago contra Sócrates y la turba en desenfreno contra Eloy Alfaro, acusan al Espiritismo de "Destructor de la Fe"... Todo lo dejan para la "Gracia de Dios" y se enemistan con el que les invita a pensar.

Hay seres tan embebidos con el servilismo, que languidecen una vez anulada la esclavitud y sueñan con la vuelta de las cadenas infamantes, y temen la Verdad como tiembla la doncella en cinta en la actual "sociedad" el diagnóstico del médico veraz.

Prefiere el religioso hebreo su "Yom-Kipur" y el católico su "Confesión" con la comedia que le presentan de un supuesto "perdón", que las religiones crearon a cambio de una cabal sub-

yugación al clero, y por ende, temen al Espiritismo porque no engaña ni alaga, sino que predica contundentemente contra esa farsa y expone con claridad las Leyes Universales de la Evolución, de los Destinos, de la Rehabilitación personal con el resarcimiento de los delitos cometidos. Pero el religioso prefiere el perdón simulado y no la Reparación; prefiere el Dios de palo y yeso que se hace vista gorda de sus faltas y le desembolsa su dinero con promesas de parcelas en el cielo, y no al Creador, Vida y Ley Universal, que no da gracias ni perdones, que no acusa ni absuelve y cuya Ley estimula a todos a progresar en el concierto Universal.

Ante el avance de la Doctrina Espiritista, que se difunde para efectuar una justiciera reestructuración en todos los sentidos, muchas mentes ignaras tiemblan tontamente en la mediocridad dogmatizada de sus conciencias primitivas, como las ovejas del cuento, hambrientas sobre el erial, temblaban ante el aguacero que se aproximaba, sin darse cuenta que éste viene a fructificar los prados en esplendoroso verdor.

Pobres seres humanos, víctimas de sí mismos, y temen mirar siquiera la medicina que los reivindicará para la vida placentera y libre.

### III

## "LOS MERCADERES DEL TEMPLO"

El segundo sector lo forma esa horda en desenfreno, que es toda la serie de ensotados; toda esa turbamulta clerical hecha una jerarquía piramidal con un simulacro de Estado, reconocido por los gobiernos prejuiciados de una parte del mundo. Esa laya que se ha colado en todos los sectores de la vida y han creado un sistema en el cual mandan tras los bastidores y se entrometen en todos aquellos gobiernos fomentados por ellos y erigidos por la violencia o el chanchullo, y, por este medio, con su habitual sistema de humildad fingida, consiguen en algunas partes decretos por medio de los cuales pretenden ceñir sobre los pueblos el yugo de su dominio temporal. Así logran, con su hipocresía, influenciar algunos sectores, establecer su régimen jesuítico y explotar a los pueblos y vivir a costa del sudor del labriego y hacerse pasar con todo el descaro, como su "tutor y salvador"...

Una vez fanatizados los pueblos, subyugadas las almas por sus torvos manejos, por su dogmatismo impuesto obligatoriamente en las escuelas, se erigen en mandones, metiéndose en la trastienda de la Administración pública, en la política y en la Legislación y luchan, en compañía de todos los dictadores y subvencionan las huestes reaccionarias en contra del Progreso y la Democracia.

Algunos me aducen que no todos los tonsurados son malos, y que algunos de ellos son curas por ignorancia y de buena fe. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que si en siglos pasados habría podido hallarse algunos que eran sacerdotes creyentes de buena fe, hoy día, en pleno siglo XX no hay ni uno, ni siquiera uno, que en sus fueros internos no se ría de sus patrañas y de todo aquello que hacen en sus misas. Porque el cura es el



primero en no creer ni un ápice de lo que él mismo predica socarronamente, y por dentro se burla de sus ritos, como se burla la gitana del tonto que se hace leer la "buenaventura". Son, ellos, los primeros en no creer en absoluto de todo aquello que aparentan en público y hacen creer a los ignorantes. Todos ellos saben de la ridiculez de sus dioses y vírgenes, cuya existencia sostienen verbalmente con fines lucrativos; todos ellos, pues, lo tienen como un comercio ruín a costa de la ignorancia de los pueblos.

Estos son los que más temen a la Doctrina Espiritista, ya que el Espiritismo ilumina a todos los seres y ellos ven que sus depravaciones bajo la capa religiosa, toca a su fin, y que su grey, una vez limpia de las supersticiones, les suprime el sostén y quedan al margen de su dominio, con la consiguiente merma de sus entradas monetarias, que, en vista de la rapidez con que el Espiritismo se divulga, es de confiar que en pocos años no quedará ni un solo fraile, ya que se habrá acabado la ignorancia que les permitía fomentar el negocio iglesiero.

Por lo cual, y a la vista de los sucesos, todo el clero tiembla por las enseñanzas espiritistas, como temblaban los gangsters americanos al anularse la ley Prohibicionista, y como tiembla el falsificador de licores ante el catalizador.

El Espiritismo ha anulado las creencias sobre el cielo, limbo o infierno, sobre el "pecado original", la "divinidad de Jesús" (Hombre y no Dios), sobre la falsedad de la presunta "Virginidad" de María después del matrimonio y con ello, ha quedado el clero sin su mina en donde asentaba su comercio. También demuestra el Espiritismo la imposición de la Naturaleza sobre el mentido Celibato de los curas y monjas. Con esto se les acabó su mito de "superioridad" por sobre la especie humana, y los pueblos han visto ya que, debajo de la sotana del fraile y del sayal de la monja, están los órganos generatrices, comunes y corrientes, vivos y vibrantes, inherentes a toda la especie humana; con esto se les quitó su última oportunidad de mentir y de fingir, lo que a ocultas desmentían, dándole cumplimiento a la ineludible Ley de la Naturaleza para la procreación de la especie.

Con la Supervivencia del Espíritu, su comunicación con los encarnados, y por ende, la Vida Eterna y Continuada y la inexistencia de la muerte, el Espiritismo dió el golpe definitivo a todo

el engaño religioso, y ya hoy día vemos la pérdida total del prestigio que tenían los sectarios del dogmatismo. Hasta los niños, que antes se arrodillaban al paso del cura para pedirle la "bendición", ahora los hemos visto en un autobús, cuando un fraile se montaba, tratarlo de "mabitoso" y augurar un viaje accidentado por la presencia del tonsurado en el vehículo; y en el cine forman una algazara de silbidos cuando aparece en la pantalla la imagen del papa.

#### IV

### “LOS INTOXICADOS ESPIRITUALISTAS”

Hay seres con una hiperestesia extraña. Son aquellos de alma tradicional que, aún viendo la autenticidad de las ideas progresistas, las rechazan por ese temor de abandonar las costumbres arraigadas. Así me recuerdo de un pueblito en el cual era proverbial la lluvia diaria durante todo el año, en cuyo lugar las gentes se habían acostumbrado a tal grado a caminar con el barro hasta las rodillas, que se trastornó en una tragedia cuando el gobierno tiró por allá una moderna carretera de macadam. No podían andar los pobres; la limpieza y la lisura del suelo les daba vértigo, y los domingos salían en conjunto todos los habitantes para visitar las ciénagas cercanas para “solazarse” caminando sobre el barro, dándose el gran gustazo; una gran tarde dominical...

Así mismo parodiaron algunos señores el advenimiento moderno de la Doctrina Espiritista.

No pudiendo desligarse de sus viejas costumbres de “Rezaderos”, optaron por hacerse de una “Doctrina” sui-géneris, en la cual amalgamaron el concepto espiritista con el religioso y alteraron los días del macadam con los domingos de la ciénaga. En su poca evolución personal, le tomaron recelo y miedo al Espiritismo ante la nostalgia del “barro hasta las rodillas”. Es como el cuento del carretero de bueyes que maldijo al progreso cuando aparecieron los primeros automóviles que lo iban a desplazar. Hasta tal extremo llega a veces la aberración de algunos. Y estos “algunos” son los Espiritualistas, que por temor al Espiritismo pretendieron anular el diamante mezclándolo con fango.

## V

### "SANGRE AZUL Y FRAC"

Y no es pequeño el impacto con que el conocimiento del Espiritismo se hace sentir, en ciertas conciencias cobardes. Nuestra Doctrina, por la magnitud axiomática de sus Principios Universales, de las deducciones sociales, filosóficas, que de ella se infiere, anonada y ciega por su esplendor a no pocos pusilánimes. La supervivencia del Espíritu y su Reencarnación por una rigurosa justicia, en la cual las situaciones y posiciones sociales y económicas se cambian y que cada uno pasa por todas las condiciones que en lo humano pueda existir, y por ende, la igualdad entre los hombres y la inexistencia de razas, y, todos esos llamados "Alta sociedad", "Clase Superior, rubios y arios", Condes de Postín, Duques de Oropel, y Marqueses de Vanidad, son ante la Ley Universal títeres manejados por las pasiones humanas, de cuyos títulos son despojados inmediatamente al pasar por el umbral de la encarnación. Igualmente estos otros; familias de "Alcurnia" de "Sangre Azul" con esa ostentación infantil de sus kilométricos apellidos y con el alarde de la ranciedad y cepa de su "Heráldica Nobleza". Esos pavorrales ignorantes que sólo se aprendieron al caletre algunos conceptos martillados de urbanidad y amaneramientos serviles, que desprecian al humilde, mirándolo de arriba para abajo, por su condición rústica pero generosa y sencilla de pueblo productor, que no sabe tratar a nadie con hipocresía, sino que saluda, cuando le nace hacerlo, con esa manera franca, amplia y fraternal.

## VI

### "DINERO POR SESOS"

Luego estos otros, que tienen el dinero por "Estirpe", que heredan millones y viven de la usura de un capital que no han producido, y que sin él no sabrían ganarse un bocado. Y a cuenta de adinerados pretenden imponer sus conceptos y leyes, a los que trabajan duramente para ganarse el pan, en aquellos lugares donde invierten sus capitales con fines de lucrar en provecho propio, exigen la servidumbre moral y material en todos aquellos que trabajan en sus fincas, y expolean el sudor del trabajador y del labriego, y tiemblan ante la difusión del Espiritismo que predica la Justicia total, el derecho igual de todos los componentes en la armonía social. ¿Cómo no van a temblar ante el Espiritismo, que educa al obrero y le enseña su potencialidad como único productor, su mayoría aplastante sobre la minoría ínfima de sus esclavizadores? El Espiritismo hace grandes y libres a todos; además, no existirá el dinero y Dios-Oro perderá su poder de adquisición y dominio, y por ende, se establecerá la Comuna de Amor y Ley como régimen, con la consiguiente desaparición de toda clase de triquiñuelas, por medio de las cuales esos retrógrados, holgazanes y acaparadores, despojan del fruto al labrador; entonces todos tendremos que trabajar en algo productivo, y es a esto lo que temen esos zánganos de nuestra colmena fraternal.

## VII

### "DEMAGOGOS Y PATRIOTEROS"

Luego vienen aquellos, como los osos de un circo, aleccionados en la demagogia, maestros en la verborrea, especialistas en el embaucamiento y campeones de la Sonrisa Fingida y con la espalda encorvada, en eterno gesto de zalamería ante los poderosos. Son generalmente pobres de espíritu, pero potentes en diplomas literarios, pero que no saben o no quieren ganarse el pan con la decencia y honradez con que lo gana el obrero. Toman entonces la patria y convierten el patriotismo en profesión, y en las fechas en que se conmemora y se rinde homenaje ante la estatua de algunos grandes hombres que dieron libertad o bienestar al pueblo, oímos sus encendidas arengas, en las que extreman su demagogia, citando en su apoyo nombres y frases ilustres para captar la voluntad del pueblo y del gobernante halagado, ya que basado en su verbo, el pueblo sencillo sigue su "canto de sirena", deposita su confianza en las expresiones, confundiendo su patriotismo estomacal con el patriotismo que finge, y pellizcando acá y acullá viven siempre sin trabajar hasta que por su astucia escalan posiciones altas y allí, en su inepticia, arruinan al pueblo y enredan al país que alardearon amar.

Ante la luz que el espiritismo difunde e ilumina a los pueblos, tiemblan esos demagogos al verse descubiertos en sus marañas por el pueblo cauto, que les hace deglutir su léxico venal y logrero.

## VIII

### "BRUJOS Y CURANDEROS"

Todas estas lacras citadas, dieron en conjunto, material propicio para el nacimiento de un espantajo descomunal en su ruina y bajeza. He ahí el brujo, superchero, con toda esa calaña de adivinos y charlatanes en general, que tanto de los estrados de un teatro o en la ratonera de su "Consultorio" embrollan a la humanidad incauta. Es la hez del género humano, que no paran ante nada ni ante nadie y sin escrúpulos comercian con las conciencias en todas sus fases, posando su impudicia como el gavilán con las alas abiertas sobre el samán, listo para lanzarse sobre el ave indefensa. En su zorrería se valen de todas las fragilidades humanas de las indiscreciones, de la veleidad, para atraer sobre sí la atención de las probables víctimas, de igual manera que para ahuyentar toda sospecha de las autoridades sobre su miserable carrera.

Estos tiemblan ante la Doctrina Espiritista con un pavor solo semejante al cocontrabandista sorprendido in fraganti por el resguardo, porque el Espiritismo, con las enseñanzas que abarcan todas las cosas universales, los desenmascara y explica a la humanidad las Leyes de Causa y Efecto, los trastornos y calamidades personales, los caminos de la Evolución, ante los cuales ninguna persona puede intervenir ni cambiar su curso.

¡Pero nos jugaron una mala pasada a los Espiritistas! porque en su procacidad, en el paroxismo de sus infamias, tomaron nuestro nombre y se intitularon Espiritistas para confundir al público, como el cuento del célebre ladrón que al verse perseguido por el pueblo y por la policía, en plena carrera comenzó a gritar desafortunadamente "¡Agarren al ladrón! ¡Agarren al ladrón!" y con esa

triquiñuela descontroló a sus perseguidores, que no sabían quién perseguía a quien...

Esta es nuestra gran misión actualmente; predicar hasta la saciedad para que la situación se defina ampliamente y hacer conocer de los pueblos la verdad de las cosas. Porque el Pueblo, sano y laborioso, digno de mejores condiciones, material esplendoroso como base de las futuras generaciones, junto con todos los seres progresistas y estudiosos, que forman el 99 por ciento de la humanidad, están anhelosos para recibir las enseñanzas Espiritistas y aventar con ellas todas las formas de la aberración que aún reinan en la Tierra.

Por esto temen al Espiritismo, aquellos cuyas conciencias y procedimientos repugnan a esa mayoría progresista y laboriosa.

Sólo el egoísmo y la aberración le temen, porque en su fondo es injustificable tal miedo, ya que el Espiritismo no viene a destruir a nadie, empobrecer ni a perjudicar, sino más bien engrandecer a todos y elevar el conjunto hacia un nivel superior de vida de Paz y Amor, digna del género humano evolucionado.



**CAPÍTULO III**

**RACISMO Y OTROS PREJUICIOS**

Mucha gente consideran Civilizados a los lugares que visitan, por apreciar allí enormes autovías, famosos rascacielos, espléndidos puentes y grandiosas fábricas. De modo que miden el grado de civilización por la extensión de sus carreteras mecanizadas. Así sería fácil adjudicarle el título de Civilizador a cualquier tiranuelo o cacique que explotando las energías de un pueblo esclavizado, emprendiera unas tantas obras para halagar la vista de los turistas que juzgan las cosas por las apariencias, sin ahondar.

La civilización, empero, no está en las COSAS exclusivamente; se necesita que ella no esté representada en las OBRAS efectuadas, solamente, sino en quienes las hicieron. Porque también en la antigüedad se hicieron obras de arquitectura incomparable, hechas por manos esclavizadas, en países con la esclavitud tradicional hecha ley, alardeando con el arte que se exponía en los salones de los AMOS, gobernantes.

Vimos países "Civilizados" de gran renombre, en los que hemos sufrido la mayor de nuestras decepciones, donde hemos sido heridos en lo más íntimo de nuestras convicciones y en nuestro sentir. A pesar de sus indiscutibles méritos en el progreso material, notamos un nivel harto bajo en sus regímenes de convivencia con sus semejantes. Por lo cual hemos deducido que el progreso material no debe ser la norma inequívoca para concederse, o merecerse, el título de Civilizado, cuando en el mismo lugar, grandes obstáculos separan a los seres, unos de otros, por los prejuicios más ridículos, cuanto más dolorosos.

*El prejuicio de razas, de castas y, el más hondo de ellos, de religiones, separan hasta a miembros de una misma familia, de un mismo hogar. Hemos visto muchas veces a hermanos avergonzarse caminar junto con su propio hermano que ha heredado la dermis del padre, algo más oscura que el de la madre; hijos avergonzarse por tener una madre de color y blancos huirle a la compañía del vecino por ser de otro color o de otra religión.*

Es extraño que en nuestro siglo sean tratados todavía temas

de esta índole, sin embargo los mismos gobierno de ciertas partes sostienen aún leyes vergonzosas de discriminación y en partes contra el sentir mayoritario del pueblo. Veamos un ejemplo en el siguiente recorte de "El Nacional" de Caracas:

"(Baltimore, julio 12. 1948.) 21 Negros y Blancos, que estaban jugando partidas mixtas de tennis en el parque público, han sido detenidos y acusados ante el gran jurado de violar las reglas de segregación del parque. . . La policía tuvo que llevar la mayor parte de ellos en carros de patrulla. Los "Jóvenes Progresistas de Maryland" han declarado haber apadrinado el "acto adrede como prueba de las reglas de segregación".

¿Será este un país ejemplar para llamarse civilizado?, con estas leyes, a pesar del progreso materia que acuse, solo podrá ser tachado de inhumano, y todas sus obras de ingeniería y demás ciencias, sirven para agravarle aún más la ruindad de su legislación.

La civilización verdadera consiste en la elevada concepción de lo humano; en la grandiosidad de los pensamientos en los seres y en sus espontáneos hábitos en las relaciones con los humanos.

Quienes hemos vivido en los países de Europa. Africa y ciertos lugares "civilizados" de América, sabemos lo lamentable que es sentirse perseguido, mal mirado y segregado de los demás por el simple "crimen" de tener la dermis de color algo subido o por pertenecer a una religión que no es de la mayoría del lugar. Por esto consideramos un deber perentorio, ineludible, que todo ser tiene que luchar contra todos estos prejuicios que separan a unos de los otros, cuando la misión de los humanos es vivir unidos.

Son viejos estos prejuicios. Sin embargo, también el cólera, el tifus eran viejos y la humanidad científica luchó tanto hasta imponerse y lograr el remedio para erradicar su funesta influencia. La edad de un problema, su raigambre popular, la profundidad de sus raíces en los instintos humanos, no nos libra de la lucha hasta lograr el éxito. Consideramos rastrero el proceder de todo aquél que desdeñe la compañía de un negro, por su color; se deshonraría el negro al acercarse a tan ingrata persona. . . Quien discrimina a los seres por su raza o cuna, es digno de convivir con los animales, que también se clasifican de tal manera. Siempre hemos visto fracasar los matrimonios que solo se basaban

en la cara de muñeco, tanto en el hombre como en la mujer, cuando el aspecto carecía del acompañamiento de las virtudes internas, morales. Las apariencias engañan...

Nadie nace como quiere. Es una cuestión honda la del destino humano. Este mismo orgulloso, esquivo y puritano, bien pudiera haber nacido en Africa, y el desdeñado hubiera nacido hecho un rubio nórdico. La situación hubiera sido inversa... Que piensen en ello aquellos que se sienten "Superiores" por tener alba la piel. La superficie clara u oscura no indica ninguna superioridad o inferioridad. Pero si es verdad que nadie puede cambiarse el color de la piel que tiene, si es verdad que se puede y se debe inculcar sentimientos fraternos y de igualdad en las relaciones entre cada uno; evidenciarla eficientemente, en lugar de crear leyes discriminatorias.

Que el ser humano sea apreciado por sus sentimientos, por su capacidad, su inteligencia, su productividad, y, en lo esencial, por ser semejante nuestro, humano e igual a cualquiera de nosotros, y no mirarlo de una manera diferente por cuanto tenga la piel más oscura o el pelo más rizado. Todos los seres humanos, sin distinción han concurrido con sus ideas, sus esfuerzos, para la evolución común.

Más terrible es el caso cuando se mira bajo el punto de vista religioso, ya que la cuestión racial se circunscribe solamente a algunos tantos lugares, mientras que el prejuicio religioso, el rayo hiriente del dogma, hace estragos en casi todos los países de la tierra. Y es más horroroso aún cuando ambos factores concurren sobre la misma persona; ya entonces no es únicamente la fobia racial que se ensaña en la persona, sino que sobre él se vuelca todo el fanatismo religioso, presidiendo a los demás conceptos prejuiciados, autorizado las más de las veces por los llamados a frenarla, o a lo menos por los que así presumen, auto intitulándose "Apóstoles de la Paz".

El prejuicio religioso se amaña en la persecución más allá del ensañamiento racial. Conocemos de sobra las masacres en masa de judíos en Europa en el presente decenio. No tocaremos masacres y persecuciones antiguas, ni anteriores, ya que se las "podría" achacar a la "edad media", y atribuir las al "atraso", etc. La gravedad del caso es mayor cuando que es un tema de actua-

lidad vibrante. No vayamos lejos: Recientemente hubo de dividirse un gran país en dos fragmentos Indostán y Paquistán, y a esta hora están guerreando por fragmentos territoriales.

¿Qué separó y qué divide a estos pueblos, cuando que el color, "raza" y tradición lugareña les es común desde milenios? Les separa la religión!, el dogma! He ahí que la discriminación racial puede suprimirse con una prédica constante, con la inclusión en los textos escolares capítulos y una serie de cuentos que ilustren el caso, iluminándolo, muy especialmente que los mayores, los padres, cuiden sus expresiones y dando ejemplo de contar entre sus amistades a personas de color, y más importante aún, mezclarse, fomentar los matrimonios mixtos; unificar. Además los resultados positivos de la ciencia demuestran la inexistencia de "Razas" entre los hombres, sino la Raza Humana, este es el detalle esencial de que no debe considerarse nadie como "Superior" y aquellas universidades o establecimientos que hagan discriminaciones deben ser puestas fuera de la ley y desdeñadas por inhumanas; una juventud nueva, y sana que se levanta actualmente sabrá poner el sello del ridículo a las payasadas de los pretendidos puritanos! Y nos evitarán la vergüenza de vernos los mismos humanos unos a otros, con recelo, como si fueran parejas de "Raza" de animales raros que estuvieran disputando el premio en alguna exposición canina. Y esa segregación tan fina y sagaz! No pasa nadie sin que sea registrado de abajo arriba, como se registra a los caballos finos antes de poder formar parte en las competencias hípicas de los modernos garitos, que "aristocráticamente" denominan "Hipódromo"...

En la cuestión religiosa es más arduo el problema, cuando que es la superstición que lo canaliza; dirigido por una ilusión vaporosa pero tenaz, ridícula pero arraigada, cuando que nada tiene a la vista para señalarle los errores más inverosímiles del infantilismo humano. Y en las circunstancias de discriminación, sufre doblemente la persona de color que de añadidura pertenece también a otra religión, ya que en este caso los de su religión lo desdeñan por su color y los de su color le rehuyen por diferencia de dogma.

Seres de estas condiciones hemos conocido y les vimos adoloridos, abatidos, sufriendo su tragedia con estoicismo, rumiando su amargura en los países considerados como "Civilizados"...

Las religiones, dicen, haber sido formadas para reunir en su seno a los humanos para fraternizarlos. Sin embargo, notamos, siempre, que las religiones han hecho más labor antifraternal que cualquier otro prejuicio que podamos rememorar. No han servido para evitar las guerras entre países del mismo credo, y han bendecido armas que fueron destinadas para la masacre de otros humanos pertenecientes a la misma religión.

¿Qué nos separa de otros seres de diferente credo? ¡El credo mismo! La religión ha sido y aún sigue siendo la causa que hace flamear los estandartes guerreros entre países hermanos. Los dogmas no han servido hasta el presente, sino para difundir entre los hombres la sensación antifraternal de "Enemigos" de "Adversarios" y toda persona aberrada en el fanatismo de su religión jamás osará contraer matrimonio con un ser que profese un dogma distinto sobre la interpretación de los atributos de su Dios, y los sacerdotes de cada una de las tantas religiones se encargan en la persistente y pertinaz tarea de diseminar y hacer persistir esa división entre humanos, hijos de la misma procedencia.

Para este caso el método debe ser más profundo, más delicado y concienzudo.

Hay que aclarar primero que una cosa es la religión con todos sus dogmas y otra cosa es que uno crea en la existencia de una Fuerza Superior y educar al pueblo con los postulados sanos que predicaron todos los grandes benefactores de la humanidad. Enseñar a los niños, desde su temprana edad que la única cosa grata a esa Fuerza Superior es portarse bien, progresar y amar al semejante. Que todos los seres somos iguales; que todas las religiones han sido formadas e inventadas en siglos atrazados por la ignorancia; que al Creador no se le adora con ritos, rezos o genuflexiones, sino buscando el progreso propio y colectivo y que siendo todos de su misma procedencia, somos todos hermanos; nada importan los colores ni el modo de pensar del semejante, siempre y cuando esos pensamientos no vayan en detrimento de nadie.

Mejor sería otra solución al problema religioso. Es la de hablar claro y francamente a la humanidad; hacer ver a todos el fondo y el motivo de todas las religiones, destaparles sus dogmas y sus intenciones, separar de una vez para siempre la superstición de la vida, los dogmas de la realidad.

Entonces veremos que las relaciones humanas se regirán por sentimientos espontáneos, sin los moldes arcaicos en los cuales pretenden encajarnos los residuos de los siglos oscuros de nuestra infancia. Cada ser verá en su semejante un hermano, sin los dogmas estigmatizantes de la división imaginaria hecha en los hijos de Noé; desarraigar todas sus huellas de la mente humana para que ninguna religión tenga derecho de basarse para la discriminación en la inventada maldición que Noé haya puesto sobre las espaldas de Cam para transformarlo, supuestamente, en el padre de los negros, víctima del conjuro paternal.

Hay que empezar por lo que más nos divide; luego caerán por su propio peso todos los obstáculos que separan a los humanos; caerán las fronteras sociales de castas, clases, colores.

Y una vez desaparecidas las religiones y los religiosos profesionales, desaparecerá la superstición, la credulidad, sobrevendrá la era de estudio desapasionado, libre, que dará sus frutos de fraternidad y serán barridas todas las marcas que señalan límite al hogar del hombre; las fronteras dejarán de marcar al ser la línea divisoria fuera de la cual es considerado intruso e indeseable, y, ¡oh, visión lumínica que me inspiras de gozo! luego podremos apreciar nuestro mundo sin límites, sin fronteras, sin extranjeros, y todos los pueblos mezclados y entrelazados en un solo haz de hermandad; todas las razas fundidas, ligadas, hayan dado al crisol de la prole todos sus colores, todas sus virtudes, habiéndose consumido y evaporado los defectos y dado como resultado una sola raza, resumen y conjunto de todas, y se ha formado un solo país: La Tierra.

## CAPÍTULO IV

### La CONCIENCIA COMO FACTOR DE DISCERNIMIENTO Y PROCEDER

"Nadie tiene exactamente el mismo concepto del mundo que otro, y unos caracteres distintos aplican a menudo de manera distinta una misma máxima".

GOETHE. (*Introd. a los Propylaeen*)



La influencia que ejerce sobre nuestro carácter nuestra situación material, ambiente político y social, la condición económica, es bastante fuerte. Sin embargo, las reacciones son distintas en todas las personas. Cada uno tenemos nuestra propia manera de sentir y actuar frente a un mismo problema. En cada uno las cosas repercuten de diversos modos. Un mismo fenómeno social puede provocar en unos la risa, en otros la tristeza e indiferencia en los demás.

Cada ser humano tiene en sí, ya de antes, su propio ancestro plasmado en su alma en sus encarnaciones anteriores, el resumen de un conjunto de situaciones vividas, que forman su característica y su modo de ser, y todos los acontecimientos que pasan por él, o en su presencia, pasan al alma a unirse o a contrastar con sus percepciones ya habidas en su conciencia, y allí, a veces, forman contrastes asombrosos por su incapacidad o falta de afinidad de asimilación y provocan conflictos en su discernimiento.

Pero de todos modos, las nuevas percepciones ya crean en la placa un nuevo producto conceptual que, al ser tocado por futuros estímulos, dará cabida a una pequeña comprensión. Así con el tiempo, el ser tendrá en su alma-conciencia los dos modos de apreciar y analizar el mismo problema. De ahí surge lo que llamamos Conciencia clara.

Toda persona inconsciente está sujeta a sentir en una forma inexorable y sin defensa el influjo del ambiente en el cual se contagia, ya que carece de esa conciencia que le serviría de base al raciocinio. Por lo tanto es siempre el vaivén de los prejuicios generales de la época que lo dirigen y a ellos se pliega y obedece ciegamente, por carecer de un fondo propio con el cual podría iluminarse su criterio. Estos son los inconscientes populares, irresponsables de toda laya, arrastrados por todas las ondas e incendiados por todos los demagogos. "Almas ácidas — como decía Vargas Vila — (República Romana) — hechas para ser modeladas por las manos de la necesidad o las de los hombres, y

que en horas de revuelta, incapaces de sentir cólera, reflejan la cólera de los otros, y son el odio colectivo, la furia anónima, el alma iracunda de una facción; inconscientes como un flagelo, fatales como un puñal".

Con el tiempo, con las edades, en la eterna continuación de la Vida individual, en sus reencarnaciones sucesivas, irán adquiriendo esa conciencia a fuerza de escarmientos y decepciones; aprenderán a distinguir las cosas por medio de sus fracasos dolorosos. La conciencia, una vez formada, sirve como base de discernimiento y resistencia contra las influencias y contra los caprichos y retórica de los demás. Después de haberse dejado engañar tanto, y de haber sido víctima del falsario es que la conciencia da mayor caudal de elementos de comprensión y raciocinio.

.....

Hay personas que son sumamente resistentes a ciertas influencias; al mismo tiempo que sucumben rápidamente ante impulsos de otra índole. Lo mismo podríamos decir de sus propios impulsos, muy personales... Esto nos da la clave de la parte débil o fuerte que conecta o rechaza, en el contacto de las influencias externas con los impulsos internos; unos son repelidos por la conciencia mientras otros acoplan; la afinidad del sentimiento es un nexo... No se puede despertar emociones en un hombre caduco e impotente... sólo se despierta lo que existe, y llamamos Resistencia cuando no hay en el ser lo que se podía influenciar o exacerbar... La resistencia, no es virtud, sino un estado de cosas en quietud o en saturación...

¿Por qué hay seres incapaces de resistir el impulso de formar camorras y reñir, mientras que en sus demás cosas son pulcros y honorables? Y ¿otros, que viven del robo, de la rapiña y del agio, pero son incapaces del enojo y usan un lenguaje pulcro, y son excelentes padres de familia? ¿Por qué cuando dos niños riñen en la calle hay espectadores que los azuzan y gozan viendo los menores aporrearse y les incitan más bien a darse mejores golpes, y hasta hacen apuestas de cuál saldrá victorioso, aplauden al que desangra al otro y riñen con una ferocidad simiesca, mientras que otros sufren con esto e intervienen para separar a los chicos en furia? ¡Uno que aman la pelea y otros la concordia!

El ancestro: ¡La Conciencia como factor del discernimiento y proceder!

Sólo se doblega hasta el extremo ante la influencia el que tiene en su fuero interno la misma deficiencia, el mismo vicio y anormalidad.

No importa que un ser aparente honradez y lealtad, y hasta luche por vivir con desinterés y humildad... tarde o temprano, la deficiencia que tiene en su fuero anímico puede ser exacerbada por alguna circunstancia, y así encontramos a "Glubín" el célebre personaje que Víctor Hugo nos describe en "TRABAJADORES DEL MAR" que ladinamente vivió en acecho, con maestría, hasta que una circunstancia le permitió lanzar el zarpazo, y mostrarse tal como era en verdad. La hipocrecía, la urbanidad refinada, puede hacer mucho en ese menester; sólo las oportunidades crudas señalan el verdadero carácter de la persona, en ocasiones, cuando la persona ha pasado por dura prueba y ha salido con toda la grandeza por esa puerta que se llama "Dignidad de la Miseria", que se puede calibrar con acierto la grandeza de su alma... su verdadero contenido...

Según como se tenga la conciencia, así se reacciona frente a un problema.

En las épocas en que el despotismo se posesiona, unos ponen precio a su integridad y se pasan por el soborno, otros quedan humillados hasta el anonadamiento, aplastados e inermes; amilanados bajo el látigo y la necesidad, y se acomodan a la esclavitud, a la cual terminan por considerar como su estado normal; se consideran vencidos... Otros, bajo peores condiciones se hacen más agresivos, su virilidad se despierta más aún, y lejos de amilanarse y conformarse con el mendrugo, se yerguen hasta el heroísmo y el amor a la libertad se enciende en ellos con un fragor de tormenta; nada les doblega; las situaciones adversas los animan y los estimulan más aún... Bolívar, según relata la historia era más temible en sus derrotas que en sus victorias!

El alma servil reacciona con una mansedumbre de esclavo en momentos calamitosos, mientras el alma viril se enardece en esas situaciones y reacciona de manera opuesta frente al mismo problema: A unos adormece la opresión mientras que a otros los despierta.

En el soborno, sólo se vende el que tiene su alma-conciencia

mercenaria y ruin, ajena a todo sentimiento que no fuese el dinero; la palabra Justicia sólo le sirve de señuelo, y aquéllos que se...asan con bagaje y todo en acto de traición, no son tales traidores, sino agitadores ruidosos y estériles para quienes el pueblo y la justicia eran palabras de pase y pretexto para buscar la ocasión de su venta. El eterno Glubín...

El dinero mismo sólo envanece a los de conciencia miserable, a los que tienen el alma vacía, huérfana de todo pensamiento digno, avaros con una incapacidad de topas para lucirse con prendas que no sean adquiridas por dinero. Estos mismos, sin el dinero, nada valen. He ahí su orgullo y su jactancia; es lo único que tienen y es lo único que en ellos responde a una influencia.

Toda acción noble halla en ellos **RESISTENCIA**: Colide con sus impulsos propios. Y hay que ver lo humilde y sencillos que eran cuando pobres, y cómo entiesaron sus nuca cuando enriquecieron o escalaron preeminencias! y, con qué desdén miran a sus antiguos hermanos de pobreza... la pobreza sólo les frenaba la supremacía que tenían agazapada... es ahí donde la influencia tiene cabida en ellos, la única influencia que asimilan...

Hemos visto otros, adinerados también, pero con la conciencia grande y bien cimentada, seguían siendo humildes, sin presunciones; el dinero despertó en ellos un sentimiento de desprendimiento que antes no tenían ocasión de sentir. Pero había en éstos otras condiciones espirituales; grandes ideas, sentimientos fraternales que hacían considerar su dinero como una cuestión secundaria. A éstos, el dinero no hace mella moral; tienen la moneda como un medio y no como condición. El oro no les influencia, porque en su alma tienen cualidades que lo superan en mucho en valores de sentimiento.

También hay el caso de "Caporalías" que corrompen a los que tienen el alma inclinada a ese vicio.

Hay seres humildes, comprensivos, que siempre reprochaban las agresividades y arbitrariedades de los otros. Soñaban con un tiempo en que todo se haría por consenso y de mutuo acuerdo entre todos... pero se presentó el fatal momento en que esa misma persona logró escalar un puesto de "comando" y todos esos sentimientos con que antes hacía gala, desaparecieron como por encanto... se hizo más arbitrario desde su cargo que aquéllos a

que antes criticaban. Este caso nos describe Szolt y Harsanji en su "Vida de Galileo" al Papa Urbano VIII, que cuando era simplemente el Cardenal Bellarmino, se lo pasaba criticando ásperamente al entonces Papa, de intolerante, déspota, hombre sin ecuanimidad, e inhumano... pero al subir al solio Papal el mismo Bellarmino, se hizo más déspota y más autócrata que todos sus antecesores. Hay que reconocer que ciertos puestos enferman, hinchán, y son pocos los que hayan subido a ciertos puestos que no se hayan creído inspirados por el mismísimo "Espíritu Santo". ¡ Resulta que esas palabras bellas de antes, eran puro bluff!

Hay apellidos y títulos que ejercen también una acción letal en ciertos seres; de por sí inútiles, alardean con su apellido o con sus títulos, se podría decir, infantilmente, si no fuera por la postura agresiva y soez con que los exhiben y exigen genuflexiones a cuenta suya... Son seres con su alma todavía lastrada del medioevo; antiguos amos de algún harén persa o eunucos preferidos de algún déspota romano...

Hay otros, para honra y prez, que también tienen apellidos ilustres y son herederos de títulos heráldicos... pero de almas sublimes, no se influncian ni se contagian con ello; lejos de toda vanidad, se mofan en sus momentos de solaz de toda esa ridiculez, buscan siempre la compañía de los humildes a quienes aman y comprenden, siempre, tratan de destacarse por sus méritos personales, adquiridos duramente por sus propios esfuerzos, y guardan sus títulos heráldicos en la buhardilla del olvido.

Son almas templadas en la lucha y los prejuicios sociales no les tocan, porque en sus fueros internos tienen la conciencia altamente desarrollada que les sirve de resistencia a tantas fatuidades ridículas e inútiles. El orgullo, la vanidad, sólo hacen nexo con las almas vanidosas y primitivas; esos fantasmas sólo contagian e influncian a los que tienen en su conciencia tales defectos latentes, la influencia los despierta.

En la cuestión religiosa pasa lo mismo. El ambiente viciado de tradiciones y la educación dogmática, sólo revive y despierta el sentimentalismo religioso en aquellos espíritus de conciencia supersticiosa, de alma primitiva, burdos y miedosos que no han aprendido a pensar todavía, mientras que en los espíritus libres de ese lastre, sólo se plasma el religiosismo en forma de leve pre-

juicio, pasajero y, siempre en compañía de una fuerte duda, que a la primera ocasión que se presenta algún estímulo de despejo, ya sea por observación más detenida o por alguna lectura filosófica, desaparece totalmente todo vestigio religioso que una errada educación haya podido plasmarle. Al paso que aquéllos, crédulos de por sí, supersticiosos por inercia se dejan arrastrar fácilmente, inermes, por la influencia de mitos y amuletos. Este es el contingente que compone la grey arrodillada de todas las religiones.

El hombre de conciencia desarrollada tiene en sí la resistencia interna y es inaccesible a esa influencia religiosa; se hace escéptico cuando no halla argumentaciones verbales con que expresar su sentir interno, espiritual, y, a falta de convicciones expresadas se conserva distanciado de todo, pero jamás se pliega al fanatismo idólatra... tiene su alma saneada y luminosa y la volición, la autonomía de criterio han tomado las riendas de la instintividad. Tiene en sí la RESISTENCIA contra las impresiones con que el fetichismo plasma en los mediocres. El acto religioso que emociona, que conmueve hasta el pavor, e impone la sumisión al fanático, llena de indignación al espíritu libre de conciencia saturada de grandes reminiscencias, del cual sólo brotan sentimientos de compasión hacia tantos seres fanatizados y esclavizados por la comedia religiosa.

La educación racionalista atenúa mucho esas instintividades, ya que ella, junto con un ambiente de ejemplos sanos, modera esas explosiones. Pero el que tiene su alma lastrada con uno de tantos morbos instintivos en flor, está sujeto y muy propenso a ver despertada esa pasión que puede brotar exacerbada y explosiva... en alguna ocasión que se presenta propicia para ello... cuando las circunstancias presentan un contacto de fuerte contagio en concordancia con esa misma deficiencia que tiene en su conciencia, y cuando la incitación es más recia que su Resistencia incipiente.

El ridículo, el saciamiento y las enfermedades por el exceso, la desilusión y otros factores, fortifican esa conciencia incipiente y moderan y anulan finalmente los factores de la pasión, dándole elementos de discernimiento.

"En el pecado está la penitencia", dicen.

El remedio viene de la misma deficiencia que con sus funestas consecuencias escarmienta y corrige al individuo haciéndole conciencia de cada caso. La misma depresión con que el ridículo y el desprecio proporcionan a la personalidad, sirve de retén en otra oportunidad y asientan en el alma una reminiscencia para el futuro. También las enfermedades agobiantes que se ceban en el organismo por causa de los excesos, son otros tantos factores que sirven de sensibilizante a la conciencia, de donde emergen elementos de comparaciones para el raciocinio y recapitación frente a la situación creada por lo ficticio.

Todo lo que vemos y palpamos, nuestros actos y pensamientos, las consecuencias de todas las situaciones y actitudes que hayamos tomado en el decurso de los siglos, con todas las circunstancias que allí concurrieron, forman nuestro depósito de elementos de juicio, coordinados y combinados por nuestro propio espíritu quien media siempre entre los acontecimientos externos en razón con el alcance y capacidad de fuerzas internas de que dispone como formas de juicio, todo lo cual él traduce y hace presente en formas de "Corazonadas" o intuiciones serenas cuando debemos tomar alguna actitud concreta frente a un problema, y, esto es el factor de nuestro discernimiento y proceder.

CAPÍTULO V

LAS VICISITUDES DE LA VIDA COMO FACTOR  
DE CONCIENCIA

“...nadie comprende sino lo que concuerda con su ser y lo que, por eso, está dispuesto a admitir”.

GOETHE.



Hay en el ser humano infinidad de factores que lo impulsan en diferentes sentidos. También en el ambiente en donde vive, halla gran cantidad de móviles, naturales y ficticios, que obran sobre él e interfieren en sus pasos. También existen causas cósmicas que intervienen en todo con su influjo; en todo esto media el espíritu.

Entre tanta cantidad de factores, adversos unos y benéficos otros, pero encastillados o encubiertos todos bajo distintas máscaras, se necesita mucho entendimiento para sortear debidamente entre lo real y lo ficticio. Los mismos instintos proceden en desbandada, despistados por preconceptos ridículos.

¡He ahí la gran dificultad! El hombre tiene en sí y alrededor de sí, todos los factores, incluso aquellos que le son dañinos y adversos.

Al comienzo todo era instinto, por la misma infantilidad de la especie y todo se reducía a satisfacer los apetitos naturales; la conservación y reproducción de la especie, y ante las dificultades y la escasez le fué necesario desarrollar el egoísmo, la furia para conquistar el bocado, el abrigo y el apareamiento. Debíase a veces luchar contra el semejante, y el que triunfaba a costa de la vida del otro, persistía con vida y desaparecían los débiles.

De esa época datan los vicios de la codicia, del acaparamiento, cuya intelectualización y refinamiento afean nuestra actual humanidad.

Los peligros naturales que requerían la cooperación de varias individualidades despertaron en el hombre la tendencia al compañerismo, que fué creciendo hasta llegar al sentimiento de hermandad que es naturaleza y característica del Espíritu. Pero fué necesario que surgieran problemas que despertaran ese sentimiento latente en todo ser. La Naturaleza se encargó de proveer el cuestionario.

Así vemos que hay circunstancias y oportunidades que sirven de estímulo al progreso humano, como también hay circunstancias

que a veces despiertan el primitivismo que se halla dormido y suavizado, pero que en algunas personas, por estar aún en la superficie, de reciente dominio, responde a la menor provocación y hace clímax en la primera oportunidad.

Todo depende de la manera más o menos fuerte con que tengamos acallados los factores internos en el encuentro con los arrastres del ambiente, las influencias que en general irradian sobre nosotros y la educación que hayamos obtenido en nuestra actual existencia. Todo este conjunto, que forma un choque o coordinación, es el factor preponderante y de mayor peso, a los cuales responde nuestra idiosincrasia. Esto no justifica nada, pero explica el por qué de nuestras determinaciones, en los cuales concurren los factores señalados.

No hay dos cosas iguales; nunca se presentan los mismos factores, ni su misma intensidad ni se encuentran en efervescencia los impulsos afines, ni se enfrenta ese conjunto a la misma resistencia o al abatimiento espiritual...

La educación —y en esto se incluye aquí todas las peripecias de la vida, lo que se siente y lo que se vive— es el factor principal para forjar la conciencia, es una tarea eterna en continuada elaboración, hasta hacerse sentir en ella los conceptos acordes a una elevada condición humana.

La dificultad consiste en los prejuicios, que embrollan al hombre y le hacen tambalear cuando por una parte se le enseña verdades matemáticas y deducciones axiomáticas extraídas de la observación detenida y precisa y por otro lado, simultáneamente, se le inculcan conceptos precarios de leyendas antinaturales que le doblegan y le atrofian su capacidad de pensar; tales cosas inyectadas en la mente, crean en el hombre graves conflictos mentales que lo anulan en esa época frágil de su edad plasmadora.

Si en nuestro hogar educamos a los hijos con normas racionalistas y librepensadoras, pero al mismo tiempo los colocamos en colegios regenteados por religiosos, o sea que les damos una educación mitad religiosa y mitad antirreligiosa, provocamos en ellos una depresión psíquica y formamos en nuestros hijos una personalidad flexible y conflictiva, indecisa ante tanta ambigüedad.

Tal resultado se nota en aquellos seres que a cada cambio de situación trócase su modo de ver las cosas; hay mucho pobre por ahí, que siendo pobre fué demócrata, se formó reaccionario

cuando la situación monetaria le sonrió... La educación efectiva es aquella que despierta las cualidades elevadas y sublimes que dormitan en cada ser y les ejercita en su aplicación. Para lograrlo se necesita que la educación sea netamente racional. Lo demás lo completan sus luchas entre las vicisitudes, se lo dan las circunstancias con sus consecuencias funestas o halagadoras; sus fracasos y sus éxitos, los golpes y los desengaños, las recapacitaciones y el remordimiento, después de haberse sostenido terca-mente en la aberración, hasta conquistar esta situación que le permita desterrar con margen de firmeza las tendencias primitivas; relevarlas con el dominio del espíritu. Así se forma la conciencia que da al espíritu elementos de comparación, de apoyo y decisión en la acción; se crean las inclinaciones automáticas.

La resultante de la educación, lo mismo que en las reacciones frente a las situaciones, varía en cada espíritu, según el estado de su propio archivo, la conciencia más o menos desarrollada, la sensibilidad mayor o menor. De lo contrario no se podría explicar por qué unos reaccionan criminalmente aún habiendo recibido la mejor educación y preparación, mientras que otros, en las peores condiciones se sobreponen y triunfan en bondad y genialidad.

Todo es cuestión personal.

Si a herencia nos referimos, ya que muchos atribúyenle los factores de grandeza y de miseria, podemos anotar que la casi totalidad de genios no tuvieron herencia, sino su propia grandeza para destacarse. Siempre fueron los hijos de "Don Nadie" los que surgieron con más esplendor; en el campo del saber, de la integridad y del sentimiento, y cuando la elevación de espíritu de sus descendientes no respondía a la de los progenitores, se estancaban en la rutina y sólo ostentaban los títulos a base del apellido heredado, pero sin gloria, sin renombre propio... en el mejor de los casos...

Tal cosa pasó con el gran genio matemático, el astrónomo Federico Guillermo Herschel, de una eminencia excelsa en compañía de su ilustre hermana Carolina Lucrecia, mientras que el hijo de aquél, aun contando con mejores aparatos y con una tradición en la ciencia, no llegó a la altura de su padre y de su tía. Su nieto, ya cercano a los grandes descubrimientos de la actualidad, era... un simple astrónomo de profesión. ¿Por qué no he-

redó las excoelsas dotes de sus ascendientes? A su espíritu le faltaba el calibre del abuelo, quien tenía los conocimientos astronómicos en su archivo-alma, conquistados y adquiridos durante épocas de perseverantes estudios y dedicación. Desde luego, que, con la circunstancia favorable de haber nacido, el nieto, en un hogar de astrónomos se le propició un ambiente para estudiar con mayores ventajas esta ciencia, pero no pudo dar más de lo que a su espíritu era dado abarcar.

Esta misma circunstancia que sacó menor efecto en éste, hubiera sacado a flote una genialidad si fuese un espíritu más elevado quien reencarnara en ese hogar. → *Saty 67*

En otro aspecto tenemos al personaje que nos brinda el clásico inglés Carlos Dickens, que según el prologuista, es el mismo Dickens que se autobiografía bajo el nombre de "Oliver Twist", en el libro del mismo nombre, relata su vida, la "de un hijo de la parroquia, huérfano en un hospicio, mísero residuo humano, destinado a sufrir los embates del mundo, palos, porrazos y toda clase de castigos de parte del personal, despreciado de todos y compadecido de nadie, abandonado a la merced de inspectores y bedeles; hambriento, bajo la "vigilancia" de una anciana a ración de siete peniques semanales de lo cual ella reservaba para sí la mayor parte del socorro alimenticio, reduciendo a sus pupilos a un régimen más exiguo del que se administraba en el hospicio. Sucedió que de cada diez, ocho desgraciadas criaturas caían enfermas de hambre y de frío y pasaban al otro mundo... hallábase cierta vez celebrando el día de su cumpleaños encerrado en la carbonera con dos compañeros suyos, después de haber compartido con él una "espléndida azotaína" por haber tenido la *audacia* de quejarse de hambre... En aquella espantosa morada jamás una palabra ni una mirada de afecto habrían endulzado los tristes años de su infancia. Las escudillas no era necesario lavarlas, pues los niños las pulimentaban con sus cucharas hasta dejarlas brillantes, y quedábanse contemplando la caldera con ojos ávidos que parecían devorarla con su mirada"... Y cuando lo enviaron como aprendiz de funeraria, llegó con tanta hambre atrasada, que cuando la malvada esposa del funerario le presentó los desperdicios inmundos desdeñados por el perro, "Oliverio se arrojó sobre aquellos restos, con la ferocidad del hambre y comenzó a devorar

con ansiosa avidez lo que contenía el plato. Pobre huérfano abandonado, no tenía quien le tendiese una mano amiga, ni quien le ofreciese un refugio”.

Rodeado luego forzosamente por largo tiempo de rufianes, ladrones y alcahuetes y asesinos depravados... hasta que un día “mudo de vergüenza ante lo que observaba y sin saber qué hacer... resolvió escapar” y se encontró en circunstancias raras en presencia de un par de bondadosos y comprensivos ancianos.

Y sigue relatándonos Dickens que “el niño estremeciéndose y sonrió, *por primera vez en su vida*, como si las pruebas de piedad y compasión le hiciesen soñar con sentimientos de afecto y amor, que nunca había sentido. El empleo de una voz, trae a veces a nuestra imaginación el vago recuerdo de escenas sin realidad en nuestra (actual) vida, recuerdo fugaz que se disipa como un soplo, y que parece enlazarse con una existencia más feliz que se disfrutó en otro tiempo, y que el espíritu humano no alcanza a reproducir ni fijar...”

Son palabras textuales, extractadas de su obra “*Oliver Twist*”.

Estos ejemplos de bondad (del par de ancianos), que es la mejor educación, “pueden purificar nuestro sentimiento y extinguir en nosotros la enemistad o el odio; pero sobre todo despierta en el alma lá vaga reminiscencia de haberse experimentado ya, en tiempos remotos, análogas sensaciones, y al mismo tiempo nos hace evocar la idea solemne de un lejano porvenir, del que se han desterrado para siempre el orgullo y las pasiones mundanas”.

“Ya no le era forzoso languidecer en una triste prisión ni asociarse con miserables rateros...”

Luego relata el autor la conducta leal, noble y franca de Oliverio, y como el prologuista nos asegura que ese libro es el relato de su propia vida, nos releva de seguir analizándolo, ya que es ampliamente conocido y respetado el nombre del gran Charles Dickens.

Esta superación fué lograda, porque en su fuero interno, en su conciencia, tenía suficiente fuerza moral, acumulada y ejercitada, en muchas reencarnaciones, suficiente para sobreponerse al ambiente de miseria y castigos inhumanos; falto de hogar, de cariño y en forzada convivencia de seres degradados. Logró sobre-

ponerse en las oportunidades terribles y triunfar de circunstancias adversas que conducirían al abismo del crimen a otros de menor potencia espiritual. Su propia integridad espiritual, labrada en siglos anteriores fué suficiente para apuntalarse en el bien al primer contacto de su cálida presencia; despertó y sacó al relieve sus cualidades elevadas por afinidad en el primer encuentro.

Tenemos ahora la otra cara de la cuestión. Hace poco se dió la noticia en un periódico neoyorquino, de que un joven, hijo único de una familia de buería posición, de padres pedagogos, criado en el mayor bienestar, como suelen serlo los hijos únicos de padres acomodados monetariamente, instruído con esmero, acaba de envenenar con toda la sangre fría, a sus padres en un brindis de cumpleaños. . . con el fin, según lo confesó a los jueces, de heredar y cobrar una crecida suma al seguro de vidas que tenían sus pródigos padres.

Todo el cariño —el cuidado y demás cosas miríficas que reciben los que tienen sus padres vivos—, no ha logrado doblegar en este hijo la tendencia extralimitada de la codicia y de la disolución; es su propio espíritu que tenía en sí ese odio y procedió con la sevicia que de la premeditación meticulosa se desprende. No le enterneció el amor, ni la visión de ver sus padres asesinados, con tal de posesionarse del dinero. El dinero, en su alma, tuvo más peso que el amor de sus progenitores, la conciencia la tiene tan negra e insensible que ni siquiera pensó en la horripilante magnitud del crimen, consumó con calma el desastre sin que tuviera en su alma algún punto de resistencia que le hiciera retroceder ante la atrocidad del caso. Ahí no hubo algo que pudiéramos atribuir a impulsos espontáneos, ya que la preparación del hecho fué en colaboración de otro compañero de estudio, joven como él, entre los que barajaron varias posibilidades y métodos, hasta que seleccionaron el usado para su negra determinación.

¿Por qué, entonces, Oliverio que se crió en las peores condiciones entre la miseria y la tentación imperante, empujado a delinquir, sin control moral de nadie, y por su propia inclinación espiritual se elevó, a pesar de todas las encrucijadas, a las alturas del renombre mundial, mientras que ese otro, rastrero y vil en espíritu, a pesar de todas las ventajas de instrucción, de sociedad y facilidades económicas, sucumbió al crimen?

A pesar de los augurios y predicciones de los dos seres que presentamos como parangón, cada cual tomó caminos opuestos de los que han sido educados...

Hemos tomado nota de dos personajes extremos de la escala humana en nuestro ambiente. Uno, el genio, que surge con sus disposiciones elevadas en medio de la más precaria situación, cosa sumamente rara, rayana en lo imposible, sólo probable en un espíritu cuya evolución está muy por encima de la generalidad y que además se ayuda con sus facultades suprasensibles por medio de las cuales recibe perentoriamente intuiciones o ideas, y en el contacto con las altas entidades espirituales recibe fuerzas y energías para contrarrestar lo dañino del ambiente.

Si tal espíritu triunfa en adversas condiciones, a pesar de circunstancias opuestas, podemos imaginarnos la brillantez destacada y el margen de amplitud de su éxito, si las oportunidades, las circunstancias y una docencia favorables le hubiera preparado mejor!

El otro, el criminal, puede ser un caso excepcional de pobreza de sentimientos —tal como el anterior lo fué excepcional de grandeza—, o una aberración morbosa de confusiones instintivas, efecto de la poca evolución, como también pudo ser un odio personal a sus progenitores provenientes de otras existencias, en cuyo odio se cegó y no midió las consecuencias; tan encendido lo tenía en su ancestro bajo la capa de las apariencias hogareñas, que no titubeó en el momento crucial, y el lastre que la contradictoria educación ha acumulado en su alma no le estimuló la emergencia de un raciocinio que le asistiera en esa encrucijada para la cual su espíritu aún no tenía fuerza de volición ni suficientes elementos de conciencia en el alma.

64 → La educación confusa, lejos de forjarnos una mentalidad apta y diáfana, nos complica la vida y hace de nosotros campo propicio para toda clase de calamidades. He ahí uno de sus resultados.

Para evitar estos trágicos acontecimientos es necesaria la prédica espiritista en toda su amplitud. El conocimiento de las leyes universales despertará el espíritu en el hombre. El hombre consciente sabe sentir la voz de su conciencia.

La educación en todos los sentidos se encargará de ella; ella se efectúa en el ambiente, en las circunstancias, en las oportuni-

dades y forma una especie de mosaico con todas las peripecias y accidentes que al hombre le suceden en sus existencias sucesivas; la variedad de situaciones confunde al hombre en sus comienzos, pero con el tiempo selecciona sus pasos, se adhiere a aquéllo que le es más afín, más simpático, más consonante con sus anhelos de superación. Los mismos descabros, las decepciones, los golpes sufridos por los errores, le escarmientan y le graban el caso en el archivo alma y de ahí surge la conciencia para el devenir. Y como el personaje de Dostoiewski, meditando sobre la peña en Siberia su error de haber matado al cuñado porque quiso cometer el pecado de tomar aceite en viernes de ayuno, y pretendió defender a Dios asesinando de un botellazo al semejante... tal sentía su fanatismo religioso... pero en la soledad siberiana, abatido por el dolor del trabajo forzado tuvo la visión de la bondad en sí que fracasó por haber obrado bajo principios fanáticos. El dolor hizo conciencia en él, lo despertó del marasmo y le iluminó la senda después de escarmentarlo.

La educación crea costumbres y las costumbres se vuelven hábitos, éstos se vuelven rutina o se depuran y se hacen conciencia. Para facilitar esto hay que abundar en los buenos ejemplos y una educación amplia, racional, para contrapesar y hacer más vasto el panorama del bien.

Para acabar con pequeñeces y mezquindades se necesita la concurrencia de factores de intercambio en que hagan presencia varias tendencias que estimulan al individuo a experimentar, recapacitar y seleccionar. Por lo mismo en los pueblos costeros o donde la inmigración es abundante y la afluencia de seres de otras partes es frecuente, el progreso se extiende con mayor rapidez, el intercambio de ideas se hace intensamente y se asienta con ello una liberalidad mental y se abre horizontes al pensamiento, que queda como abono para la conciencia en las venideras reencarnaciones.

El ambiente bueno, las condiciones favorables, pueden sostener en el bien al más malo, ya que no se le facilita la oportunidad de reincidir o de resbalar y le va acostumbrando sensiblemente a persistir en el bien, hasta que a ello se adapta y fortifica su conciencia. Mientras que el ambiente malo, el contagio pertinaz dificulta forzosamente al espíritu mejor dotado y puede hasta arras-



trarlo en forma transitoria, pero que a la primera oportunidad de oír la voz de su conciencia se liberta y se alza majestuoso en su diafanidad. El buen ambiente, el hogar cariñoso, la compañía sana y alegre y la educación progresista, estimulan las buenas cualidades del ser y a fuerza de suavidad atenúan los impulsos primitivos, y pasan calmados al dominio de la conciencia en formación.

El odio y los malos tratos que un espíritu recibe en esta existencia, hacen que a veces vuelva maldispuesto contra sus victimarios. Amargarle la vida a un ser, aplastarle de errores y engaños, le soliviantan su ánimo contra el autor de la mala acción; los que han sido esclavizados y fanatizados por las religiones en siglos anteriores, ya han hecho conciencia y son los grandes antirreligiosos y anticlericales de hoy.

Cuando el espíritu desencarna hace un análisis de lo que le pasó en la vida; los tropiezos que ha tenido, las posiciones adineradas y poderosas que le han envenenado y le han hecho cometer desafucros, del daño que ha hecho a otros valiéndose de su posición preponderante, y lo más que nota es que él mismo ha sido envenenado antes que todo por la falsía religiosa que bajo el aliciente de falsos perdones le ha impulsado a proceder malamente. Meditando en todo, y haciendo conciencia de ello, se subleva contra todo lo que contribuyó en su derrota moral, y al reencarnar viene dispuesto a luchar con denuedo contra las causas que le mintieron y le dañaron. Al mismo tiempo el espíritu recapacita sobre aquellos conceptos que en su ceguera religiosa y monetaria, no supo comprender o hasta los combatió en su ignorancia y en su insensibilidad. Pero ahora al volver, viene con brío a adquirir estos conceptos, conquistar estos conocimientos y hacerse apóstol de ellos.

He ahí *Las Vicisitudes de la Vida como factor de Conciencia*.

Nada se desperdicia en la vida, todo es aprendizaje. Todo lo que una vez daña o desvía al espíritu, lo esquivo en la otra vuelta en una forma concreta y la cual al mismo tiempo le fortifica su conciencia. Así el que dañó a otro por su riqueza reencarna en la pobreza. El que abusó de su posición de hombre frente a mujeres y las explotó de mil maneras valiéndose ora de la necesidad, ora del chantaje, reencarna como mujer en condiciones tales que le

lleven a pasar por las mismas vías en que hizo caminar a aquellas, así cosecha sus propios frutos y hace conciencia de su mal. El que maltrató a nuestros semejantes por ser negros, o por ser parias, nace negro o nace paria y se halla en sus condiciones frente, tal vez, a otros inconscientes que lo escarmientan a su vez, y por convivir con la llamada clase desheredada, capta en sí sus dolores y sus angustias que se le graban en la conciencia, como simpatía hacia su dolor y su miseria, y en otras reencarnaciones se hace vocero para la reivindicación del dolor colectivo, que hace suyo. Los que en un ayer manejaban el látigo, impunes en su poder, en un mañana reencarnarán sin esa impunidad y probarán el látigo a su vez; ahí escarmentarán. Otra vicisitud que hace conciencia, porque la ley hace que renazcan en lugares donde la defensa les es imposibilitada por sus propios precedentes.

Los mismos excesos, el abuso en las bebidas, el que malgastó fortunas a más de mal adquiridas. Los mismos crímenes con sus funestas consecuencias materiales y cósmica; las prisiones en la tierra, el aislamiento y la soledad en el espacio como espíritu, repudiado y rechazado y estigmatizado por muchos. El mismo dolor de verse así, hace que el espíritu recapacite y vea que nada pasa, impune en el universo, y que la responsabilidad es patente y la justicia inmanente. Este es el gran factor cósmico: las posiciones alternadas hacen sentir al espíritu en carne propia lo que hizo a otros.

Y este mismo es el camino de la regeneración.

El soberbio y el patán, pasan por existencias de sufrimiento que sus propias acciones ruines le acarrean, donde la vida preparada por ellos mismos en anterior existencia, en medio de la miseria y del abandono aprende lo que sufrieron los demás que él golpeó y espolió; una existencia dura y agobiadora le aplaca el "Matonismo", el carácter se le suaviza y su saña queda domada. El dolor lo sensibiliza y lo enternece y a vuelta de siglos la nobleza releva su antigua turbulencia. Estos, ya evolucionados, responderán siempre con humilde dignidad en venideras oportunidades, ya que su conciencia tendrá mayor acceso al raciocinio y a la comprensión.

Y estos otros, que en nuestra actual "Civilización" comercian sin escrúpulos con ciertas drogas mórbosas, que destrozan la

mentalidad y envenenan el organismo, que anulan la personalidad y esclavizan al ser en la acoetividad, y le precipitan a todos los desafueros con tal de hacer acopio de su dosis de droga... y hay seres que a este ruin mercado se dedican con toda la vileza a sabiendas del mal, del daño que infringen a la víctima a que acostumbran con manías al vicio degradante. Estos forzosamente son llevados a reencarnar en lugares donde heredan todas las taras que tales vicios impregnan en la persona. Ahí sufren la torpeza mental, la esclavitud del mal, en enfermedades incurables y aun cuando no sean apegados al vicio, sufren sus consecuencias por haber impulsado a él, a otros. Así hacen conciencia de sus males, porque las vicisitudes de la vida se embeben en ellos y les plasman las consecuencia del veneno, en su propia carne. Luego miran con horror sus pasos anteriores... La Naturaleza, o sea la Ley Universal de Compensación, se encarga de cobrarles el mal que a otros han hecho, haciendo que les recaiga la consecuencia que tanto desearon para los demás.

El avaro y codicioso, se da cuenta con el tiempo de la inutilidad de sus enfermizos afanes, torvos y desmedidos, cuando en sucesivas reencarnaciones se encuentra en la vicisitud de morir de hambre y de abandono acostado sobre su montaña de oro, inútil para todo bien. Lo maldecirá, y verá que el dinero acumulado malamente, o sin fruto para la comunidad, lleva a caminos torcidos...

El que luchó contra el trabajador, contra la honradez del sudor sagrado, se ve a su vez en la misma condición, pero no ya en la dignidad del trabajo, sino como uncido a él, reducido a fuerza y a regañadientes y a fuerza de necesidad va aprendiendo la grata situación de la vida sana que da el sudor, como también hartas veces su dureza y sus amargas vicisitudes que dignifican la categoría del productor, y entonces se solidarizará con él y lo defenderá con amor. Las mismas peripecias vividas, le rectificarán su estado de conciencia.

El de sentimentalismos fanáticos, sucesivamente embaucado por todas las religiones y sectarismos en decurso de otras tantas reencarnaciones, se dará cuenta finalmente de todas esas falacias que explotaron su candidez que más de una vez lo lanzaron al crimen en aras de esa fe ciega, le hará finalmen'e abrir los

ojos del entendimiento y de la razón; luchará contra las antiguas causas que lo embrutecían, y asimilará rápidamente las verdades Universales y se hará heraldo del conocimiento Espiritista.

La doctrina Espiritista se encarga con sus enseñanzas de aliviarles el camino y les hace ver toda esa baraunda de errores en que vivían.

El mal, es verdad, estimula grandes energías al comienzo de la evolución, pero luego este mismo mal sirve de revulsivo que despierta la conciencia e impone el imperio de la razón y del sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad.

Todos los acontecimientos en que nos vemos envueltos, hacen su efecto sensibilizador al pasar a nuestro archivo-conciencia, este cúmulo forma nuestra personalidad y nuestra inteligencia y es más potente cuanto más abarca y cuanto mayor es la cantidad de cuestiones vividas y acumuladas, ya que cuanto más caminos hemos pasado, hecho experiencias en todos los sentidos, es más rica y más sensible nuestra conciencia con que valernos en reencarnaciones venideras.

Tal es la característica de la mayoría humana en nuestro planeta.

Por lo mismo vemos hoy a las masas diferir de la humanidad de antaño. Ya no se dejan engañar; ¡tienen conciencia!, y aunque algunos sean analfabéticos, tienen en sí esa disposición luminosa para analizar las cuestiones con rapidez, razonan y discurren aunque no sepan expresar su pensamiento con brillantez, pero lo hacen con decisión, con la sencillez y nitidez de una síntesis precisa que no admite réplica. Tienen además una intuición clara de lo que verdaderamente quieren.

Ya la humanidad de hoy es una masa con conciencia, ya ha pasado por los estados pre-evolutivos, y, reclama con virilidad, reprocha y lucha contra cosas anacrónicas. Da gusto ver a Juan Pueblo de hoy que en nada se parece al pueblo torpe y alicaído de antaño, y aún en las peores condiciones de ánimo da el toque de su grandeza y elevación a pesar del traje obrero con que se cubre; por dentro anima un espíritu de recias cualidades.

Sólo necesitan que se les quite ese tizne con que la educación religiosa les ha menguado su lucidez al negarseles la verdadera instrucción sólo accesible a la "gente de bien". Es para ellos que

necesitamos trabajar y difundir la doctrina espiritista, forjar nuevas tendencias en la pedagogía para que su buena disposición se encuentre con grandes oportunidades y ambiente donde desarrollen sus bellas aptitudes y descuelen en sus luces, porque ya *las Vicisitudes de la vida han forjado en ellos la conciencia.*

**CAPÍTULO VI**

**EL PENSAMIENTO COMO FACTOR DE  
IMPRESIONABILIDAD Y ACTITUD**

Jamás podemos decir que nos hallamos enteramente solos; nunca quedamos a nuestro exclusivo albedrío; es rareza que no estemos acompañados con pensamientos de otros que se injertan en el nuestro. Es ligazón universal de la cual no podemos separarnos, como los demás no pueden desentenderse de la influencia del nuestro. Es mutua correspondencia.

Espíritus, encarnados y desencarnados, de todas las gamas morales y estados evolutivos, pululan a nuestro lado y, nosotros entre ellos, entremezclamos pensamientos, hasta tal punto que a veces nos cuesta distinguir uno nuestro de otro sugerido. La vida es así: cuando más solos creemos hallarnos en nuestras cavilaciones, es cuando tal vez más nutrida la influencia que nos acompaña.

Es difícil palpar el pensamiento con otros medios que no sean por otros pensamientos, dada su característica magnética que es emitida por el espíritu, y en ese laberinto de ideas que van y vienen se cueñan tantas cosas que se necesita gran experiencia para discernir sus conceptos con el propósito de seleccionar en fuerza de la razón y rechazar los demás.

Los hay de toda índole; desde el instante en que la mente da acceso a todo por su propia característica de captación total. En este caso los espíritus que nos rodean con su influencia proyectan sus ideas por intermedio de nuestra mente y las infiltran en nuestros cerebros. Prácticamente las introducen allí de manera que den la impresión de ser nuestros, originariamente.

A esto se deben muchas veces, aquellas espontáneas rabieta sin motivo, cambios en nuestro modo de pensar, momentáneos, sin que haya mediado una previa volición, y, si estas influencias provienen de espíritus de poca evolución o adversarios acérrimos nuestros —siempre que nos sorprendan sin prevención, o que nuestro espíritu carezca de defensas en su conciencia—, pueden llevarnos a los desplantes más ridículos, al extremo de hacer y decir cosas completamente ajenas y contrarias a nuestro carácter

y modo de ser. Así somos impulsados a cometer las mayores locuras y desatinos. Pero cuando los pensamientos que recibimos y asimilamos provienen de espíritus elevados y sublimes, nos brindan un caudal riquísimo de factores de estudio y elementos de dilucidación que nos ayudan a llegar a acertadas conclusiones. Si son espíritus superiores y sabios los que intervienen en nuestras meditaciones y estudios, pueden conducirnos hacia la más mirífica genialidad.

Es cuestión de ponerse a esa altura, y tener en la conciencia-alma elementos de comparación y de asimilación en cuestiones elevadas: Afinidad.

Si el pensamiento fuere solamente una onda neutral, maleable por uno mismo, y aprovechable su energía sin mayor cambio, el problema del control de la influencia estaría resuelto. Pero resulta que ese chorro de magnetismo que emite el espíritu y que es su pensamiento, viene siempre revestido con alguna idea, buena o mala, coloreado con alguna intención, bastarda o sublime, evocando impulsando un deseo, una pasión o una imagen, y, al emerger, ya se halla empapado y al tono del estado instintivo por donde atraviesa ineludiblemente y a cuyos impulsos sirve de conducto, y con ellos contagia conmueve y sensibiliza. Donde puede colarse excita con su tendencia y despierta vibraciones y promueve un estado de ánimo idéntico, ya que por acoplamiento exagera al incitar en la mente la misma clase de instintividad. Estos influjos arraigan y se solidarizan con mayor vigor y prontitud cuanto más fuertes y primitivos están en nosotros los problemas de la misma índole, de lo contrario son neutralizados por la perfecta coordinación del propio espíritu y son repelidos por la nula asimilación...

Los pensamientos no son confusos; traen su intención bien concreta y se hace tangible en las personas a quienes impulsa fuertemente, tanto en benevolencia y paz como en sus caracteres adversos, según de donde procedan; el problema está en la manera como reaccionamos, como responde nuestra personalidad ya que, ante los diversos modos de ser de cada uno, lógicamente infinitas son las maneras de reaccionar ante las ideas e impulsos en los cuales cada uno se ve envuelto. No hay dos personas que procedan y reaccionen de igual manera frente a idéntica y si-



multánea impresión. Mientras unos saben recoger sus ideas y rechazar prudentemente las ajenas, ya por burdas o inasimilables, o ya por conciencia y criterio de selección, y por consecuencia, sólo admiten aquellas sugerencias que por su carácter racionalista y elevado, consideren dignas para asociarlas a sus propias ideas. Otros, en cambio, prácticamente víctimas, sin propio criterio definido en que asentarse, captan y recogen todo pensamiento sin discernimiento ni prevención, dejando que los espíritus adversarios les desarticulen su débil sistema mental.

Estos, llegan a verse envueltos en temas de obsesión, de arraigo enfermizo, que nubla su personalidad. Han dejado que su mente se encuentre envuelta en maraña de ideas que contrastan con la realidad y subyugados por esto, viven ensimismados en perenne morbosidad. En esta situación cometen disparates con la frescura e inocencia tal, que, para ellos, la acción realizada es la más acertada y cuerda, extrañándose infantilmente ante un reproche o reclamo. Llegan a veces al automatismo y a la inconsciencia, careciendo el propio espíritu, en tales circunstancias, de los medios de defensa anímicos para equilibrar su mente.

En casos así, la manera de subsanar las situaciones, es, como lo indica el estudio espiritista, actuar medianímicamente sobre los seres que lo obsesionan, persuadiéndolos de que se aparten de su acción perversa, y al momento de lograr su persuasión, se normaliza el obseso sin más intervenciones.

La predisposición es norma esencial para seleccionar toda clase de pensamientos. Las ideas y pensamientos no son energía confusa que vaga sin destino ni procedencia, en espera de nuestra coordinación; todo esto, ideas y pensamientos, proviene de seres humanos, de espíritus, con su determinada forma e intención. Basta comprobarlo en nuestras casas; a veces la sola presencia de un visitante cambia todo en el hogar, llenándolo de optimismo y alegría; son las vibraciones magnéticas de su pensamiento amistoso y benévolo deseos que han influído en el cambio. Mientras que otros, sólo con anunciar su llegada, agrían el ambiente hogareño, todo se confunde, haciendo sentir malestar repentino... Tal es el mal abarcado en su pensamiento. (Son los "aguafiestas" por naturaleza...).

Por lo cual debemos aprender a calificar las ideas antes de que nos contagie su impresión.

Para esto debemos tener en cuenta que todo lo que hay en nosotros es nuestra personalidad y forma parte esencial de nuestros pensamientos. Nuestro estado de ánimo, las circunstancias que concurren, los factores internos de concordia o de discordia, son los que tiñen y caracterizan nuestro modo de pensar, ya que sirven de fondo e imagen a la idea.

Si nuestra mente está llena de ideas o sensaciones sensuales creadas por nuestro estado fisiológico, el pensamiento viene impresionado exclusivamente por esa preocupación, y como éste es el tema que la mente acumula, sirve de atracción a los pensamientos similares que de otras mentes acuden a nosotros en tropel, en igualdad de circunstancias, y forman en nosotros un haz de imágenes acordes con las ideas libidinosas de otros tantos seres en la misma sensación, hasta que la situación se calma y se despeja la mente.

De igual manera, pero con trascendencia más notoria ocurre cuando hemos sido ofendidos o heridos gravemente y en nuestra mente bulle candente el instinto de venganza. Mientras estamos maquinando el "desquite" acuden a nuestro pensamiento las ideas semejantes de aquellos seres que tienen motivos de enemistad y también arden en deseos de venganza hacia la misma persona a la cual dirigimos nuestros dardos de odio. Todos estos "afines de causa" proyectan sobre nuestra mente incitaciones violentas para apresurar y hacer más cruel la acción. Así logran a veces cegar la persona, que pierde toda noción de freno, e inconscientemente, sin medir la magnitud de la tragedia que su impulso provocará y sin ver las consecuencias que sobre sí atraerá, e impulsados por esa fuerza mental combinada y excitada, se precipitan y consuman el hecho. Después... cuando no hay remedio, cuando todo ha concluído y las fuerzas que le presionaban mentalmente se retiraron y dejaron la persona pensar por sí mismo calmadamente, se da cuenta clara del mal cometido. Es ahora cuando ve su presencia tras las rejas en espera de largo presidio, su mujer abandonada, sus hijos desamparados, todo el porvenir oscuro y triste, y todo esto por no haber pensado serenamente... Muy tarde.

Los suicidios tienen el mismo origen en su trayectoria y en su preparación mental. Ahí obran como gestión preparatoria,

alguna decepción, mala situación, algún desengaño moral, o un fracaso, al que se atribuye mayores proporciones de las normales, y a los cuales el ser considera fatales e irremediables, y como en los casos anteriores, también sus enemigos espirituales le hacen ver la cuestión más grave, lo amilanan, lo abruman con pensamientos exageradamente pesimistas, lo aplastan y le quitan todo instante en el que fuese capaz también de oír a sus guías de amor y de sus amigos; le cierran la mente a toda influencia razonable, lógica, hasta que se imagina completamente derrotado y combina sus fuerzas mentales con la voluntad fatal de sus obsesores que lo precipitan al suicidio, fuerza esa que el espíritu aberrado no logra esquivar, y comete esa gran falta, esa inútil acción... Luego en el espacio, ya como espíritu, y libre de las influencias contrarias, ve lo triste de su papel, ve que la vida es eterna y continuada, y que el suicidio sólo empeora las cosas ya que es una carga más en la conciencia. Allí aprende a tener optimismo, y ve que todo en la vida tiene su razón de ser y que el sufrimiento no es eterno sino pasajero, y que no hay angustia en la vida que no tenga su causa en la propia persona y el remedio en su hora señalada. Si estos seres tuvieran algunos conocimientos del Espiritismo, no llegarían a tan lamentable determinación.

Tal situación se presenta porque el propio espíritu no ha pensado las cosas a tiempo. Todos tenemos a la disposición fuerzas internas e inspiraciones luminosas externas, con las cuales contrarrestar el sentimiento derrotista que se apodera de nosotros en momentos aflictivos. Los espíritus superiores siempre están prestos para inspirarnos las más optimistas soluciones a los más agudos problemas; busquemos su onda y asimilemos su pensamiento.

En los casos de pleno abandono que hemos descrito, en los cuales marchamos ciegamente al desastre, la oportuna intervención de un buen amigo, de una persona allegada, puede juiciosamente en solo instante desbaratar toda esa trama adversa y contrarrestar el influjo funesto, estimulando las chispas de esperanza que hay en cada conciencia.

Si nuestra mente está meditando sobre algunos puntos científicos o filosóficos, nos ponemos en contacto espiritual con otros pensadores que colaboran con nosotros y nos iluminan el tema con puntos y sugerencias que se prestan a grandes conclusiones.

También, por la misma causa, acuden a nosotros aquellos seres, espíritus aberrados, representantes de sectores oscurantistas y dogmáticos, que en defensa de sus prebendas e intereses creados de sectarismos, tratan de romper el hilo de nuestras meditaciones, llenan nuestra mente de interferencias que nos distraen la concentración, plasman en nosotros imágenes mentales de índole instintiva, y; cuando menos lo creemos nos encontramos "Construyendo Castillos en el Aire" y muy lejos del estudio nos hallamos pensando en nimiedades, o llenos de ideas trágicas, como sea, que hemos dejado abierta la puerta de nuestro establecimiento, o que nuestro hijo ha sido atropellado por un carro, o cosas por el estilo que nos sumergen en mar de suposiciones y nos roban el tiempo y la tranquilidad. A cualquier estudiante le ha pasado esto más de una vez.

Todo lo que desean es infiltrar en nuestras ideaciones, elementos contrarios, para que las conclusiones salgan plagadas de sectarismo, defectuosas o en concordancia con los perturbadores.

En estos casos necesitamos acudir a todo nuestro caudal de lógica hasta lograr la plena cristalización, nítida y diáfana, de nuestras lucubraciones. Todas estas luchas mentales, nos enseñan a discernir los pensamientos que se agolpan en la mente, y con el tiempo aprender a seleccionarlos, y esto, sí, es un arte que cuesta tiempo en aprender, y sólo se consigue cuando el espíritu nuestro logra acoplar y equilibrar las percepciones y estímulos externos frente al lastre de las ideas inadecuadas, en concordancia con las circunstancias necesarias al momento de proceder, y, cuando las pruebas que nos sirven de base son de evidencia irrefutable, y cuando deducciones irrefutables asisten a nuestros razonamientos y la solidez de nuestros argumentos apoyan nuestra tesis o actitud asumida, podemos decir que hemos hecho una selección mental precisa en nuestra conducta.

CAPÍTULO VII

INTERVENCION DEL MAGNETISMO

"Todo es Magnetismo Espiritual".

JOAQUÍN TRINCADO.

Es la fuerza universal a la que se ha dado varios denominaciones y distintos puntos de origen. La tienen como simple emanación pasajera, o como un efecto esporádico. Sólo los escritores espiritistas han logrado definirla como la *Fuerza de por sí*, cuyas manifestaciones creadoras por excelencia varían hasta lo infinito, desde lo mínimo hasta lo máximo, inteligentemente, con su potencia vibratoria. Todos los efectos son aspectos de su poder; todas las formas son hijas suyas, todas las cosas son variaciones de su manifestación creadora. En su fondo todos son idénticos: Todo es Magnetismo-Espiritual, llámese electricidad, fuerza atómica, es lo mismo que decir Eter o Magnetismo: es la acción de la Inteligencia Universal en su generalidad.

Su aplicación en lo personal está en relación directa de los conocimientos que el operador posee, y debido a la férula del clasicismo por una parte y la ignorancia aunada con el misticismo por la otra, preséntase a veces en forma ridícula o teatral, variando desde el asombro hasta el escepticismo.

En las pampas venezolanas usan profusamente el magnetismo para curar las gusaneras del ganado, con pleno éxito. La cura es instantánea. El encargado de la cuestión le "reza" una cosa determinada pensando en determinado animal y al rato pueden ir (previo control rígido) y anotar el éxito; la gusanera va en desbandada. No son casos aislados, sino comunes que han hecho costumbre.

He ahí la ignorancia con el misticismo. El efecto se efectúa, porque el magnetismo es dirigido por la voluntad. En el llano no lo conocen, por lo cual solo dan valor al "rezo" y suponen que debe ser un rezo especial.

Un hermano de nuestra Cátedra nos cuenta que tenía en su hacienda un grupo de animales con gusanos; llamó al "rezador" y le exigió les curara, pero para hacer un experimento, no rezara, sino que proyectará su pensamiento impregnado con su firme deseo hacia los animales indicados con la seguridad del triunfo...

expectativa entre todos los vecinos, que observan la novedad, incrédulos... Al rato miran el resultado y, asombro general... los animales estaban en curación, y sin el "rezo" Desde entonces en aquel lugar ya no se reza para estos menesteres, sino que se usa libremente el magnetismo, sin misticismo, con conocimiento de causa.

Digno de estudiar es el caso: si se logra estos efectos en un animal, ¿por qué no intentar hacer cosas similares en el ser humano, que es por afinidad más accesible al magnetismo del semejante? Además si se logra establecer la realidad del fenómeno debemos seguir adelante e intentar cosas más delicadas aún. Quien quita que se pueda curar una apendicitis, sin operar, fortificar el corazón, sanar los pulmones u otros tantos órganos cuya operación alópata es harto difícil y aventurada. Tanto se experimenta con drogas, sería también interesante probar un poco más y aprovechar el magnetismo para beneficiar a la humanidad doliente. Así se le quitaría a la profesión médica ese mote de "especulador", ya que el médico tendrá que poner de sí, al usar el magnetismo, toda la buena voluntad interna, toda su sinceridad.

¿Qué es la gusanería en el animal?, una infección. ¿Y qué es una pulmonía?, otra infección. Cosas similares, con la ventaja para el hombre de ser más afín al magnetismo de otro ser, en relación del animal. Las drogas, como todas las cosas, son distintas formas de la misma y única sustancia universal: el Eter, o sustancia cósmica; la materia es un conglomerado de Eter condensado. Es como el vapor en relación al agua y al hielo; la misma cosa en diferentes grados y todas las moléculas son variaciones materializadas de esa sustancia cósmica única, y es el pensamiento, la voluntad, que crea esa combinación etérea y la proyecta flúdicamente sobre el órgano afectado, porque *"la curación magnética es del todo científica y no será nunca sin medicina, pues el magnetismo, en sí mismo, es medicina, ya que él es, átomos de vida"* (*Origen del Magnetismo*, Trincado). La voluntad extrae del espacio una suma de fuerza, por medio del pensamiento, la transforma automáticamente en determinados átomos y por la misma vía etérea los administra, y obra la curación.

Debemos repetir que todo esto es matemático, y es el pensamiento que obra encaminado por la voluntad. Se ha pretendido

explicar algunos fenómenos de magnetismo a la sugestión. Los famosos experimentos de Lombroso (Mis experiencias personales sobre el magnetismo) dieron por tierra con la "sugestión", ya que cuando sugerimos al sujeto que le estamos administrando quinina y él sufre sus efectos (ruido en los oídos y mal sabor en la boca), es que al mismo tiempo pensamos fuertemente y creamos las moléculas de quinina materializando el éter, o aportándolas fluídicamente de donde la hay.

Podemos comprobarlo fácilmente. Sugiramos *verbalmente* al sujeto la noción de quinina sobre su paladar, pero con el pensamiento hagamos fuerte presión en que sea azúcar, y se notará inmediatamente que en lugar de contraer la boca en señal de repulsión que provoca lo amargo, paladeará gustosamente, a pesar de la *sugestión verbal* contraria. Esto nos prueba que es errónea la idea que se pretende achacar los fenómenos magnéticos (o hipnóticos) a la sugestión.

Lo mismo pasa con el hipnotizador: puede tratar de persuadir *verbalmente* al sonámbulo que lo está durmiendo, pero si en su pensamiento (intención, voluntad) no presiona a ese fin, nada logrará, sino confundir al sonámbulo.

Cuando Jesús curó al ciego y levantó al paralítico, no fué milagrosamente, como afirma la leyenda, sino que magnéticamente extrajo del éter, depósito donde hay de todo, las sustancias curativas, con conocimiento de causa, y las administró al enfermo fluídicamente. Es fácil hacerlo, sólo que para lograrlo es imprescindible tener todos los conocimientos de esa alquimia espiritual. Para poder reducir las fuerzas cósmicas a la expresión palpable, se precisa tener una potencia magnética altamente desarrollada. Conocimientos plenos, el alma bien elástica y radiante, condiciones morales; un desprendimiento amplio respecto al bien del semejante y una gran compenetración de las causas universales, son las cualidades que indiscutiblemente deben poseer quienes deseen el éxito de tan magna labor. Cosa solamente factible entre los grandes iniciados.

En una de las sesiones experimentales de Krookes, citada por Axakoff, con una materialización, en presencia de varios observadores, se logró abstraer por medio de pases magnéticos de una cadena una cantidad de oro y formar con él, por la misma vía,



un pequeño anillo y luego volver a desmaterializarlo y restituirlo a la cadena, Es de notar que la cadena y el anillo fueron pesados separadamente dando el peso de los dos juntos el total del peso normal de la cadena antes de su merma efectuada. Este fenómeno, repetido hasta la evidencia por varios experimentadores idóneos, desvirtúa toda idea de alucinación.

No hay que asombrarse por esto, porque más asombroso es constatar que el magnetismo es quien conserva unidas todas las moléculas, es el magnetismo mecanizado quien mueve nuestros motores y nos alumbra, es magnetismo lo que vivifica a los soles y los planetas, los mueve y los hace rodar retenidos en sus respectivas órbitas; da vida y formas a todas las cosas y, es la misma y única fuerza universal con distintas intensidades, diversas gradaciones; y ese telurismo vulgar que hemos descrito es una de sus infinitas fases.

La voluntad es el motor máximo para canalizar la fuerza magnética, conociendo su manejo y dirigiéndolo hacia causas nobles y constructivas se puede hacer maravillas.

Tal es la magnitud, tal es la potencia del magnetismo cuando la voluntad de los seres sinceros lo encausa en unanimidad. La voluntad lo es todo, porque es la expresión manifiesta del espíritu, que es el dínamo que genera y crea todas las formas caracterizadas en sus fases por ese estado de progreso del mismo espíritu.

## CAPÍTULO VIII

# DEL INSTINTO A LA INTELIGENCIA

"Las ciencias de la anatomía y fisiología cerebral nos enseñan la estructura y las reacciones de este órgano, pero dejan en pie este enigma desconcertante: ¿genera el cerebro los procesos mentales en forma independiente o es un instrumento usado por el alma para la generación de estos procesos?..."

SERGIO VORONOFF. (*Del cretino al genio*)

"...el monista que se imagina que todas las cosas no son sino materia sujeta a la selección natural, no está menos equivocada que el fanático de la Biblia".

BERNARD SHAW (citado por C. Brand)

Las acciones animales que suelen llamarse Inteligentes, se explican por esa ordenación universal, por medio de la cual los seres y las cosas cumplen su cometido dentro de la esfera de su especie y disponen para ello de la viveza necesaria instintivamente, para defenderse, alimentarse y procrearse.

Es una cohesión plasmada en los animales que denominamos Instintos y en éstos residen las condiciones de persistencia en los peligros, conservación y perpetuación; hay una fuerza universal en ello, tal como las niñas instintivamente buscan muñecas para sus juegos infantiles, con lo cual demuestran, desde que nacen, su tendencia maternal. Igualmente los pollos nacidos en incubadoras buscan instintivamente anidar cuando encluecan, para lo cual acostumbran desovar en el mismo sitio, preparando la echada, sin que tengan para ello tradición o enseñanza visual, pues que han nacido activados con calor mecánico; pero está en su instinto hacerlo así...

Hay dos corrientes que convergen hacia los plexos: la fuerza instintiva que es su naturaleza-alma y los sentidos organizados por esa misma fuerza, que son afectados por las circunstancias, con los factores que estimulan o excitan en ellos la sensibilidad frente a los objetos por medio del tacto, gusto, oído, olfato y vista que producen las reacciones diversas y forman en su conjunción una serie de atracciones (gusto) o repulsiones (miedo) que los aleja del peligro y hace que lo esquiven, o los atrae por el estímulo, automáticamente.

Como vemos, es cuestión netamente impulsiva, sin raciocinio; de halago o de temor.

Está tan desarrollado esto en los animales, que lo efectúan automáticamente, tal como un manjar provocativo estimula una abundante secreción de saliva, o la recogida glandular ante un plato repulsivo como respuesta al estado de apetencia.

Es una respuesta automática de la misma organización instintivo-anímica-animal y no es necesario para allegar a esto la

intervención del espíritu cuando el efecto se produce en el hombre. Es inherencia del instinto de conservación elemental en todo ser, congénito en todos y en diferente grado en los vegetales.

Es la fuerza de la naturaleza, que nos hace retirar de golpe el pie que ha pisado una colilla encendida, despabilar el ojo antes que la basurita penetre en él. Semejante gestión, en grado diferente, notamos en ciertos vegetales que extienden sus raíces especialmente en determinadas direcciones en busca de la humedad, defendiendo así la vida del árbol.

Son cosas que la Vida Universal ha impreso en todo, o sea que está en todo, en su respectivo ambiente y grado, sin que medie en ello algún proceso especial de intelectualidad.

Estos sentidos se afinan y se aguzan por la evolución y se transmiten en la especie. Desde luego, sacados de su ambiente, se les adormece esta agudeza instintiva, o se atrofia, por falta de uso; por estar fuera del lugar, se aletargan. De ahí también el campesino mudado del campo para la urbe, pierde mucho de su viveza instintiva.

Debemos comprender que la sexualidad y demás apetitos se manifiestan desde el mismo instante de nacer, con el respectivo juego de atracción y repulsión, con la sensación de lo grato y lo desagradable, bien determinado: Tal como el niño recién nacido hace muecas y repele el tetero al serle desagradable su contenido, sin que medie en ello alguna especulación o proceso intelectual. Es totalmente instintivo, hasta glandular.

Imaginarse esto como INTELIGENCIA es no comprender la magnitud que esta palabra representa: es no abarcar la extensión de este término.

Un caballo, por ejemplo, instintivamente huye del fuego. Para hacerlo atravesar chamuscales hay que vendarle los ojos. Pero una vez que el establo en donde está se ha incendiado, él no se mueve, aún teniendo la puerta abierta. No tiene discernimiento para sortear el peligro en aquellos casos imprevistos para su instinto de conservación.

El toro embiste el agitado capote que parece hacerle morisquetas, mientras hace caso omiso del inmóvil torero, salvo cuando éste es un chambón que se mueve en fuga. El animal no discierne. Todo en él es instintivo.

Hay animales que aún durante el sueño se les nota una atención, como si estuvieran durmiendo con una oreja despierta. Están pendientes a la menor señal de peligro; a veces despiertan sobresaltados, levantan las orejas, retienen el resuello, husmean y salen en disparada, como huyendo del peligro. Tienen los sentidos tan aguzados, que aún durmiendo, los conservan en estado de alerta; aún dormidos captan ciertos ruidos u olores que los espantan.

Hasta aquí, todo es instintivo.

Nos cuenta un encargado de la central telefónica, que suele echarse a dormir cuando está de guardia en las noches de poco trabajo, que generalmente percibe una llamada, tres o cuatro segundos antes de efectuarse; pues ha notado persistentemente que segundos antes de caer la "chapita del contacto magnético", despierta en virtud de que ha soñado oír el timbre... Al despertar tiene aún un segundo de tiempo para VER efectivamente "caer" la "Chapita" de llamada y luego el timbre comienza a tocar... Quiere decir que se adelanta unos segundos a la llamada, pero la percibe antes y esa percepción es tan fuerte que lo DESPIERTA.

Hay otros seres quienes se proponen despertar a una hora determinada de madrugada (por hacer viaje) y acontece que despiertan segundos o minutos antes de tocarles la alarma el reloj despertador... Ya aquí la atención y la labor pendiente, ha hecho un trabajo doble; por un lado la parte anímica de los sentidos, aguzados por la necesidad o el problema, y por otro lado aparece aquí palmariamente la presencia del propio espíritu con su intuición que conmueve el cuerpo a la hora o en los instantes propicios. Ya aquí el espíritu toma parte en la cuestión: entra en juego el compromiso pendiente, ya que si en el caso del telefonista dormilón, encontramos una forma habitual de dormirse en la labor, y se puede atribuir a la aguzación neta del oído siempre pendiente, no podemos atribuirlo en total a la parte anímica, sino que el espíritu capta la intención de la llamada de antemano. Luego ahí toman parte los dos factores: la anímica y la espiritual mientras en el segundo caso, como los viajes no son habituales sino esporádicos, y el organismo no está habituado a levantarse de madrugada, se nota que aquí es el propio espíritu que acude en la voluntad de levantarse a la hora citada. En este caso no existe lo

que se llama automatismo, sino una acción esporádica que tiene en suspenso al que va a viajar.

Para no redundar en detalles y ejemplos que hemos acopiado abundantemente, dejamos asentado este grado, ya entrado en una acción directa del espíritu en un *acto inconsciente para la materia*, pero consciente y premeditado para el espíritu en el cumplimiento de la cita.

Es importante hacer notar que una acción a fuerza de repetición —en este caso el aprendizaje se efectúa en presencia de espíritu— llega a hacerse automática con el tiempo. Por ejemplo: cuando aprendemos a manejar un automóvil, nos cuesta un mundo en atención y destreza dar una curva sin estropear el carro o no subirnos a la acera; pero luego, siendo ya chofer ducho, tomamos la curva automáticamente, sin poner nuestro pensamiento en ello; el cálculo de la vuelta y de la distancia en el desvío, está destinado a la acción mecánica de nuestras manos acostumbradas a hacerlo. Lo mismo el ciclista que conserva el equilibrio mientras pedalea sin percibir siquiera los movimientos que continuamente hace con el mar.úbrico.

Este paréntesis se hizo necesario aquí para establecer una diferenciación entre el caso del telefonista y el viajero madrugón. En el primero, tal vez podría tratarse de un automatismo anímico, mientras en el segundo ya es patente la intervención del espíritu en mayor medida.

Sube de grado la intervención del espíritu en los casos llamados "Presentimientos", definidos o indefinidos, pero que nos mantienen en zozobra y en expectativa de algo que nos va a ocurrir.

Una persona me contó que de repente un día presintió que la policía iba a allanarle la casa, sintió todo el día una especie de inquietud y un raro susto le hacía temblar interiormente en su pecho... y efectivamente aquella misma noche se presentó la policía y le revisaron el hogar. Otra persona "soñó" viéndose entre rejas de una prisión... y, a los dos días fué llevado a ella...

Es acción neta y exclusiva del espíritu que en desdoblamiento, captó lo que se intentaba en su contra.

Recuerdo, hace de ello cosa de tres lustros, época en que tuve una gestión periodística frente a una serie de abusos, que de la

credulidad hacía cierto personaje inescrupuloso, bajo el nombre de espiritismo. Al día siguiente de haberse publicado mi artículo, comencé a sentir una impresión de que alguien me seguía los pasos con mala intención; a cada rato volteaba la cabeza para ver si alguien andaba tras de mí. Como temí esto fuera a desarrollármese en manía persecutoria, fuí al campo a pasarme unos días. Luego supe que el personaje en cuestión a quién atacé por la prensa, se sintió tan tocado por mi escrito que andaba armado en mi busca, para cobrarse mi "requisitoria".

Era el espíritu de ese tercio que andaba pisándome los talones, madurando su intención homicida. No era pues "ilusión", sino la presencia de ese espíritu que yo sentía, sin poder definir al momento.

Se concibe que aquellas acciones que no ameritan mayor esfuerzo mental se efectúan bajo el impulso de instintivismo, del automatismo y del hábito. Tal como acostumbramos a nuestro estómago a sentir apetito con mayor intensidad en las horas en que le hemos habituado a ingerir alimento, y a esa hora el estómago, segrega automáticamente sus jugos gástricos preparándose para el manejo de la comida. Lo mismo en las horas del sueño y la hora de levantarse. La marcha que hacemos al lugar donde trabajamos se hace aún pensando en todo, menos en el lugar por donde tenemos que atravesar. Cosas éstas prácticamente animales hechas a fuerzas de repetición.

Pero hay cosas que sobrepasan a todo esto y asombran por su majestad y que están por encima de todo lo conocido, y hasta contrario a toda lógica consagrada, y más bien choca al principio a todo oído, por lo inesperado y jamás pensado...

Vayamos por grado: instintivamente, y por ese llamado "sentido común" que se consideraba infalible, se veía (y aparentemente se sigue viendo) que el sol da la vuelta alrededor de la tierra. Pues a ninguna persona de ese "sentido común" se le ocurría el ridículo que pudiera haber seres que estuvieran parados en los antípodas, o sea con la cabeza para abajo, hacia el abismo, tal como ciertas moscas que caminan sobre el cielo raso, sin embargo se presentaron espíritus geniales, tales como Copérnico y Galileo y estudiando las cosas con el sentido de la lógica espiritual, explicaron lo contrario.

Dejemos este caso como base de nuestro razonamiento, para no redundar, y notaremos la diferencia del instintivismo netamente animal con la intervención espiritual. El primero capta las cosas, esquivando los males y cumple con las funciones que en su vitalismo hay impreso, sin procesos mentales; pues comparar el sabor del agua salobre con el del agua dulce, de la fruta amarga con la agradable, el pasto tierno con la paja reseca, no impone ciertamente un valor mental, sino un elemental proceso de comparación a base de los sentidos, y aún esto, muy pobremente.

Pero en aquellos casos en que los sentidos nos mienten con sus apariencias, como lo hemos demostrado en el caso de los astrónomos, se impone el criterio de una especulación mental elevada, con un enorme trabajo de inducciones y deducciones, donde hay que inferir y luchar contra sí mismo para no caer en el error de las apariencias. No se trata del siglo actual, donde los aparatos de comprobación matemática y visual permiten observaciones materiales a simple vista. Recordemos que Copérnico carecía de aparatos y sólo contaba con su intelecto, con la luminosidad y gran alcance de su espíritu. Ellos veían la imagen del universo con ojos burdos de instintividad.

Ahora no es gracia ver que la tierra gira alrededor del sol. Los aparatos de observación lo muestran.

Es esa intuición interna y externa, la existencia del espíritu lo que da al hombre esa capacidad de inferir, y más aún de raciocinar entre los factores a la vista y su realidad verdadera: entre las apariencias y la autenticidad.

El animal se adapta a las circunstancias; a la situación. El hombre —viviendo en el mismo ambiente—, busca el por qué de las cosas y la causa de los fenómenos. Para esto indaga, observa, induce e infiere; remedia y complementa la naturaleza. Mientras el instinto soslaya las dificultades o las atropella como el gracioso cuento del caballo cerrero que no pudiendo ganarle en velocidad a la locomotora, se estrelló contra ella, indignado con su competencia.

No se crea ahora que vamos a descender al nivel del fanatismo y desechar la importancia vital de los instintos; no se vaya a suponer que tachamos la instintividad y la materia como cosa banal. Sabemos apreciar en toda su magnitud el problema, por-



que el espíritu sin materia nada puede hacer en la demostración de la vida y el cuerpo sin espíritu nada inteligente o meditativamente haría. Esto es absoluto. Aun cuando queremos recalcar que el espíritu sin cuerpo, en este caso, desencarnado, piensa, raciocina e influye, pero le falta la acción del brazo para ejecutar.

Vemos pues, que el cerebro no es la condición del raciocinio, sino su instrumento.

Esto nos da la pauta para discernir lo que da la materia, lo que dan los instintos y lo que es el espíritu en ese conjunto armónico de coordinación en la acción entre los factores instintivos, los móviles y la actividad del espíritu.

CAPÍTULO IX

EL ESPIRITU COMO FACTOR DE PSICOLOGIA  
DEL HOMBRE

"Antes de que empiece su canto tiene  
que vivir el poeta".

GOETHE.

"No hay efecto psicológico que no  
tenga su causa en el Espíritu".

ELGVID HENNING.

Los fisiólogos siempre han tenido una gran debilidad en el estudio de los hombres que se han destacado por encima de lo común. El hombre prodigioso, después de su desencarnación es autopsiado y su cerebro estudiado detenidamente, con la intención de averiguar el factor de su genialidad.

Buscan en el encéfalo la causa de su grandeza... , como si se pretendiera medir la intensidad del voltaje en una línea, cuando la corriente eléctrica ha sido cortada; pretenden encontrar la causa del genio que fué ese hombre, en algunas conformaciones especiales del cerebro.

Se tiene aún como dogma de que cierta predisposición privilegiada de algunas partes del cerebro son la causa de las espléndidas ideas, de la exuberancia de obras y de los grandes caracteres.

He ahí el dilema:

¿El hombre de grandes capacidades, lo es por tener en su cerebro cierta organización peculiar, cierta estructura particular, cuenta con un desarrollo pronunciado en algunas porciones de la masa encefálica, o contiene una super-abundancia de sustancias nutritivas, como sea fosfatos, o tiroxina, que multiplican las reacciones físico-químicas, y esto sea la causa de mayor actividad psíquica, de excepcional altitud de criterios, de extraordinaria luminosidad de ideales y de grandiosidad sublime en los héroes?

¿O más bien, sin ser totalmente independiente de algunos de estos factores, sea más bien, un espíritu sumamente evolucionado en sentimientos y sabiduría, el factor único de grandeza y sublimidad?...

¡Este es el dilema!...

¿Es la masa protoplásmica, o la sustancia gris, que produce los luminosos anhelos, segrega los elevados pensamientos y crea las obras maestras, en las artes, en las matemáticas, en la filosofía, las abnegadas luchas por la justicia y las aspiraciones de superación?

¿O es el espíritu ahí encarnado, la chispa que piensa, sueña

y refleja su caudal de ideas para convertirlas en realidades palpables, y, de dónde emergen todos los pensamientos, traspasan la mente hasta la conciencia, por medio del cerebro —como la corriente que viene desde la central generadora por medio de la sub-estación— entre ese YO profundo y el YO externo?...

## II

Es cierto que el cerebro está dividido en muchos compartimientos, que se subdividen a su vez, hasta diferir tanto en capacidad y aptitud que cada percepción tiene su respectiva célula por donde es captada y por la cual no pasan otras vibraciones sino las determinadas. Lo mismo los nervios: cada uno en su oficio, dedicados a la conducción de las respectivas y determinadas percepciones, estímulos y excitantes, a los que traen y llevan de fuera para dentro y viceversa. De modo que cada sentido tiene su respectivo tren de nervios y conductores. Los de la percepción visual tienen uno especial para cada gama de luz. Los auditivos tienen para cada grado de vibración su respectivo nervio que lo capta y lo conduce a su respectivo centro. Así sucesivamente.

Cada centro está localizado en determinado punto del cerebro. Cada sentido tiene su respectiva porción propia en el conjunto, cuyo enlace abarca la acción perceptora de la mente, vivificada por el Espíritu.

Después de hacerse una cantidad de observaciones en los cerebros autopsiados de eminentes hombres, que han sobresalido en los más variados ramos de la intelectualidad, han encontrado en ellos ciertas preeminencias o protuberancias en las porciones parietales u occipitales, según la especialidad en que se haya dedicado y destacado la persona a quien había pertenecido ese cerebro.

El encéfalo del gran orador León Gambetta, demostró tener el "Centro de Broca" en la porción parietal izquierda, del tamaño doble de lo común, tomándose en cuenta que en esa parte del cerebro está localizado el centro de fonación.

El estudio de los cerebros de otros famosos hombres demostró que tenían el "Centro de Broca" reducido, en cambio se notó

en ellos mayor abundancia de circunvoluciones y pliegues que abultaban sensiblemente la masa de otro sector del cerebro.

En los cerebros de Beethoven, Bach y otros egregios compositores se percibió en un sector de la región frontal un agrupamiento de células sumamente desarrollado. Tal particularidad se notó también en los cerebros de otros grandes músicos y artistas.

### III

Convenimos que se encuentren excepcionalmente desarrollados los sectores cerebrales correspondientes al ramo de actividades en que descollaban respectivamente esas grandezas humanas. Pero que se diga que ésta fué la causa de sus actividades, la fuente de sus ideas elevadas y de sus energías extraordinarias, es invertir los factores, es tomar el efecto por la causa, el balde por el pozo...

Las manos callosas, son una demostración del hombre que ha trabajado duramente, continuamente; los callos lo señalan, y han sido formados por una fuerte y dura labor manual. Nadie nace con callosidades, éstos se forman por el roce, y el trabajo los fortifica y endurece; el ejercicio desarrolla la corpulencia y la musculatura. Ningún ser nace con el cuerpo endurecido; el trabajo lo tersa.

Del mismo modo contemplamos el caso de los grandes hombres en relación con los sectores cerebrales que median en su gestión mental.

Un gran músico, a fuerza de años de contacto y concentrado con las vibraciones del sonido y sus armonías, lógicamente desarrolla y aumenta la capacidad de percepción y de reflejo en aquellas secciones que a esa parte de la mente ligan. En este caso —lo que a vibraciones sonoras toca— fórmase en estos puntos una zona hipertrofiada, debido al ejercicio exhaustivo que por su intermedio se efectúa.

En las otras ramas de la genialidad humana ocurre lo mismo; quedan abultadas por el uso continuo y se afinan por el trabajo mental aquellas porciones cerebrales que corresponden a su radio de acción.

Nada de raro es pues, encontrar alteraciones específicas, mayores desenvolvimientos en aquellos órganos que han sido puestos en tensión, a duras y prolongadas pruebas.

¡Hasta las herramientas se templan por medio de procesos que en ellos operan!... como la agilidad y la esbeltez en los atletas...

Como los ejercicios materiales dan flexibilidad a las conyunturas y llenan de resistencia y capacidad las musculaturas, los trabajos mentales lo hacen en aquellas partes por donde esas funciones atraviesan y se reflejan.

Hasta la voluntad y el carácter se desenvuelven por el ejercicio.

Cada labor deja una huella por donde cruza; la energía del espíritu desenvuelve las sensibilidades y poder donde refleja el pensamiento y donde se efectúan sus conexiones.



#### IV

Cuando las vibraciones del espíritu, o sea la intensidad de su pensamiento, pulsan en altas velocidades —esto ocurre a veces—, contrastan con la falta de asimilación de la mente y producen angustias y malestar... Ciertamente que con sedantes se alivia la sensación... Pero esto nada dice en pro de la procedencia material del pensamiento, pues que los impulsos e ideaciones del espíritu son de mayor intensidad a la capacidad asimilante del cerebro, y se resiente o se recalienta como el cable eléctrico sometido a mayor carga de voltajes que puede soportar.

Esta es una prueba más de que la materia encefálica no es la que segrega los pensamientos, ya que se indispone al recibir mayor caudal de ideas que el espíritu le intuye.

Los estimulantes, como el café y otros brebajes moderados, no ayudan en la "producción" de pensamientos, sino que en algunos casos atemperan el organismo, lo despiertan y lo descargan de pesantez carbónica; suavizan, atenúan la tensión y le dan alguna fluidez para captar diáfananamente las inspiraciones que el espíritu manipula entre la mente y el YO externo. Mientras que el alcohol y demás excitantes obstaculizan las ideaciones espirituales, atrofian las sensibilidades captativas, exacerbando en la conciencia las sensaciones opuestas, instintivas, que revierten o hacen que sean percibidas inversamente y tergiversadas en su esencia y contenido las ideas más elevadas, hasta convertirlas en figuras morbosas.

También la anemia puede provocar un debilitamiento en nuestro sistema mental. Ya que empobrece el sistema de conducción por la falta de una normal nutrición.

## V

Existe una creencia popular que atribuye el mal genio o al hombre irascible y cascarrabias, al deficiente funcionamiento del hígado. Es errónea esta suposición, ya que un hígado en mal funcionamiento no puede producir rabietas al hombre apacible; más bien cabe suponer que una persona iracunda, que vive en perenne disgusto, puede perturbar las secreciones biliares por la conmoción que sus repetidas rabietas producen sobre las visceras. Sin embargo, no es de desdeñar la tesis de que ciertas enfermedades molestas y prolongadas, pueden obstinar o amilanar a personas débiles o agriarle el carácter a más de uno... No debe ser precisamente el hígado como causa exclusiva, ni tampoco como excepción.

## VI

Ciertamente, hay cuestiones materiales que alteran o anulan una parte o el total del encéfalo. Perturban todo o parte de lo que allí se desenvuelve. Un escirro o una esclerosis en cierta parte del cerebro puede provocar la amnesia o la parálisis y hasta la muerte en muchos casos.

Hay lesiones cerebrales que impiden el paso de las percepciones o debilitan o imposibilitan hacer conciencia de la sensación y, por ende, del curso normal del proceso volitivo. El espíritu nada puede hacer en este caso —como el pianista que se ve desarmado a falta de un piano en que tocar— se corta prácticamente el contacto entre los estímulos o acontecimientos que están fuera y la conciencia mental.

Cualquier inconveniente perturba y obstruye. Cualquier atrofiamiento se interpone al normal juego de las sensaciones, que acudían como partes integrantes, con sus materiales de análisis, para el proceso mental.

Pero con todo esto, la fuente del pensamiento, o sea el espíritu, no queda afectado; sólo imposibilita su reflejo en el cerebro, pero puede impresionar otros cerebros, intuir, inspirar; ya la telepatía no es "misterio"; la comunicación del espíritu está hartamente comprobada y el conocimiento de ello está sumamente divulgado.

## VII

Generalizar los factores de perturbación mental a la deficiencia cerebral es un extremismo exagerado.

Convengamos en que puede atribuirse el cinco por ciento de los desórdenes mentales a causas patológicas, ya sean por golpes (traumas) destrucciones microbianas, intoxicaciones crónicas, etc., que causarían la torpeza en general, la idiotía o la parálisis. Todo esto es netamente corporal.

Otro cinco por ciento se puede catalogar entre los afectados por estupefacientes, por la ingestión de elevadas dosis de alcohol, por el Haxix u otros excitantes que enconan y aturden el organismo, incendian su instintividad; atrofian ciertos sentidos incrementando otros, relajan los centros que nexan las líneas de cohibición, perturban la mente desplazando la razón —o sea la acción del espíritu sobre el cuerpo— ya que la copan con imágenes engendradas por el ímpetu de los impulsos instintivos exacerbados o insatisfechos y en explosión, en el caso de los ascetas o abstemios forzados o empedernidos por el claustro.

Bajo la acción de los vahos aguijoneantes de esas drogas, la mente se puebla de impulsos torvos y macabros surgidos de lo más bajo del instintivismo primitivo, y hacen explosión intelectual bajo su influjo. Hay bastantes novelas de ese género, morbosas y sin fines de satirizar, sino de exacerbar, escritas cuando sus autores se hallaban supeditados al influjo de estupefacientes.

Dando al diez por ciento para los dos casos, es alargar la mano... Sabemos de buena fuente que son menos.

El restante noventa por ciento de perturbaciones mentales no tiene origen fisiológico ni instintivo, aunque los roce; es netamente psíquico, espiritual.

¿Cómo explicar el caso de que hombres insignes como Nietzsche, Maupassant y otro, en la cumbre de su gloria, después de una vida dedicada al arte, verlos perturbados y en la más dolorosa condición mental?

Esos titanes de la maestría, hombres de horizontes esclareci-

dos, cuya influencia sobre la humanidad se ha hecho sentir honda y sensiblemente, se vieron enajenados en la plenitud de sus éxitos...

El primero, Nietzsche, filósofo de una fortaleza sin par, valiente e impertérrito en la negación, titán —aunque no concordemos en muchos aspectos con él— poeta célebre... vió llegarle el trastorno mental **CONSCIENTEMENTE**. Estuvo luchando con su voluntad contra el mal que se le venía encima, hasta que un día escribió desde Milán su última carta en la que decía: "Madre... madre querida... me estoy volviendo loco..." y sucumbió a la obsesión que lo aquejó hasta su desencarnación.

El segundo, Maupassant, novelista de una fecundidad extraordinaria, profundo conocedor de la condición humana, tomó el mismo rumbo y terminó sus días enajenado.

No faltará quien pensase atribuir el descontrol mental de Maupassant al género específico del contenido de sus libros, cuyas bases eran generalmente sobre temas de alcoba, de intimidades, de delicada psicología.

Esto nada dice. También Casanova era afecto al mismo tema. Peral "El Caballero Audaz" entre otros, extremaron hasta la exageración y el morbo sus temas de lupanar, llevándolos hasta la pornografía... y sin embargo, nada les pasó.

La diferencia está en que los últimos dos autores escribieron por imaginación, improvisando sus personajes, sacándolos de la ficción y creándolos a su antojo, y como por la misma exageración no hubo quien se sintiera aludido o disgustado, no se produjo ninguna réplica mental, ni surgieron ondas espirituales de reproche. Mientras que Maupassant parece que ha escrito lo que vió y en parte, lo que vivió, y no se cuidó en disfrazar los personajes y transcribió los casos con la misma crudeza y novelizó con la misma intensidad con que fueron vividos. Expuesta al dominio público la miseria de tantas "honorabilidades" consagradas, provocó en el espíritu de sus personajes la indignación y el rencor consiguiente que era de esperarse de tal publicidad, y este rencor se tornó en odio y el odio se enconó y lo persiguió en todos sus pasos espiritualmente, hasta perturbarle la mente y desvincular su intelectualidad. Tan pertinaz y sañuda persecución de los espíritus de las personas afectadas, se interpuso espiritual-magnéticamente entre el espíritu y el cuerpo del desdichado novelista.

Ellos, los novelizados, espiritualmente imponían el ritmo al desventurado hombre y sugerían a su mente doblegada los más deprimentes gestos, sin que su propio espíritu pudiera oponer como resistencia y neutralización algún valor moral para contrarrestarlos.

Estos espíritus, en desdoblamiento, acosaban a la víctima por causa que éste los hirió hondamente. Eran escasos los momentos de reposos que le daban, apenas instantes, luego volvían a la carga y acudían en tropel para cõparle la mente. En tales momentos de ataque, el obsesionado se descompone, porque nota la llegada de sus obsesores, capta cuando se le vienen encima; esta presencia lo llena de terror y de fobia... y sobreviene el desespero.

Esto lo llaman los psiquiatras "Manía Persecutoria" y lo estiman de puras invenciones, imaginaciones del afectado, cuando en realidad viene esa cáfila de encolerizados en persecución de su víctima.

Es tanto lo que le falta de conocimientos y estudios a los llamados psiquiatras, y es tan poco lo que saben...

Y como a veces son muchos contra de uno, él, solo, incomprendido por los que lo rodean; ignorante del magnetismo espiritual, en desventaja ante tantos, sin el conocimiento de que puede pedir, aún en los peores casos, ayuda a los espíritus elevados y amorosos, a sus Guías y Protectores —que en su amor amparan y socorren a todo el que sufre— se queda estático e inerte, inerme ante el ataque y finalmente, huye su espíritu, dejando su cuerpo a merced de sus obsesores... que hacen de él su agosto...

Nada de patológico tiene esto. Es cuestión neta y exclusivamente espiritual; enemistades y el odio de por medio... la falta de amor en ambas partes.

Sin embargo, al prolongarse tal situación, si la perturbación obsesora persiste indefinidamente, martillando en la mente con sus ondas de odio que producen conmociones malignas que trepidan día y noche sobre el cerebro, sacuden sobre él las ondas más encontradas hasta provocarle una hipertensión que a la postre, y con el tiempo, alteran patológicamente el cerebro lesionándole algunas partes del encéfalo, atrofiando el sistema nervioso. Entonces, sí, el caso presenta una fase patológica, pero no es como causa originadora, sino como efecto de la sobrecarga y del destrozo efectuado.

**CAPÍTULO X**

**LA FUERZA MORAL COMO FACTOR  
DE DEFENSA**

**FACTORES EN LA PSIQUIATRIA**

**"¿Ves falta en tu semejante?"**

**"Mira bien, no sea tuya..." e**

**JOAQUÍN TRINCADO.**

Si la humanidad atacada en sus vicios y en su despotismo, y en general todos aquellos que son impugnados por su mal proceder, tuvieran el poder de dañar mentalmente a sus opositores y adversarios, viviríamos todos en un manicomio; los grandes hombres, filósofos, moralistas, renovadores, revolucionarios y libertadores se hallaran, reclusos en "sanatorios", destrozados mentalmente, victimados por el dominio de los pensamientos de los retrógrados.

Sin embargo, vemos que los grandes hombres, los genios y gloria de la humanidad, que dedicaron sus vidas combatiendo toda clase de opresiones e impugnando el oprobio, han tenido tanta FUERZA MORAL que se sobrepusieron a todas las adversidades; acorazados espiritualmente contra toda influencia perniciosa, triunfaban en todos los combates por sus ideales, inmunes a los ataques e iras de sus contrarios: He ahí a Víctor Hugo.

La mente del grande hombre, por la fuerza moral que contiene, no es accesible a las bajezas del rastrerismo; no le llegan las ondas emanadas de los espíritus malévolos. Hay en ellos una fuerza moral que los acoraza contra los pensamientos bajos y contra el magnetismo negro que la mala fe pretende rociarles: He ahí a Sócrates.

Hay una luminosidad que siempre vibra en su defensa y se exparce a su rededor y cuyos rayos de luz neutralizan las negruras de pensamientos nocivos con que intentan dañarlos: He ahí a Jesús.

Es la Justicia Universal que acompaña sus actos y es la Fuerza Universal que los defiende y multiplica su poder y su irradiación: He ahí a Gandhi.

Un apóstol o un poeta que brama contra el mal, que lucha con su pluma o con su verbo contra toda clase de imposición, contra la esclavitud y contra la crápula de los supremáticos, acompaña sus gestos y sus palabras con rayos ígneos que fortifican y dan mayor énfasis a cada una de sus palabras, dándole la potencia que su verdad encierra: He ahí a Isaías.



Van con la Justicia Universal y ésta protege a sus heraldos en la gesta estructuratriz de nuevas civilizaciones en aras del progreso humano: He ahí a Vargas Vila, en sus panfletos contra el despotismo.

Y para su mayor inmunidad, están moralmente por encima de la humanidad, por lo cual hablan con esa nitidez, con esa decisión, en forma directa, como sólo puede hacerlo aquél que está libre de ese mal que critica e impugna en los otros; se ha mirado bien en su espejo y ha notado su vista despejada y ausente de ella el estigma y trata de arrancar la viga de ojo ajeno: He ahí a Juan Montalvo.

Porque en su alma, en su conciencia, no tenían sentimientos despóticos ni de supremacía, contra lo cual combatían en su época: He ahí a Bolívar y a todos los que por la libertad y por la dignidad humana ofrendaron sus existencias.

Todos éstos vivían inmunes a las tormentas que mentalmente, espiritualmente, pretendían formarles en sus lides. Nada ni nadie pudo debilitar ni descontrolar esas mentes egregias, en cuyos combates, hasta las saetas que lanzaban eran destellos de luminosidad.

Vemos entonces, que debe haber una causa en el mismo personaje, dentro de su propio ser, cuando cae víctima de la confabulación mental que forman esas réplicas con que dominan a su espíritu, se posesionan de su mente, la destrozan y le enajenan...

Por esto, todo hombre que alza su dedo acusador, debe tener su conciencia libre del mal que reprime en otros.

Los Profetas que lincharon con su verbo la corrupción y el oprobio de los potentados, el latrocinio de los usureros y escribanos, la hipocresía de los fariseos, públicamente en forma candente, estaban por encima de sus fustigados y fuera de toda sospecha de las faltas que vituperaban. En esto consistía su ilimitada fuerza moral cuando se enfrentaban a los pérfidos en presencia de un pueblo envilecido y despojado. Se hacían respetar con su sola voz ante las fuerzas imperiales y depravaciones imperantes. Su austeridad hacía que todas las potencias espirituales coaligadas temblaran ante su verbo rotundo, anatómico, que irradiaba autoridad moral y subyugaba por su contenido sentencioso y decisivo con que se enfrentaban... sin que sus cinturas fuesen ceñidas con

hierros para su defensa; les bastaba y les sobraba con su sola palabra! He ahí su fuerza moral.

Teniendo sus conciencias limpias, sublimes, no les tocaba el repudio mental de los necios aludidos en sus amonestaciones, enifundidos e indignados por haber sido tocados públicamente en sus requisitorias. Las invectivas que les lanzaban los disgustados, a quienes señalaban inexorablemente, rebotaban sobre la frente del Profeta y no lograban introducirse en su mente luminosa.

Algunos podrían ser asesinados, otros crucificados, mártires al fin de su apostolado, pero ninguno de ellos tuvo dificultades mentales por su prédica, a pesar que su dureza, tal como la de un Isaías, aún no ha sido superada!

No tenían en su alma el mal que combatían en otros.

Esta característica le faltó a Maupassant, quien vivió en sí lo que describió en otros; los excesos sensuales, gastronómicos y alcohólicos en que incurrió en su vida, lo desautorizaron ipso facto de criticarlo y describirlo en los demás, por lo cual tuvo la puerta de su mente abierta al morbo de los pensamientos que lo imantaron. "Similia Similibus"...

Cuando de Fuerzas Morales hablamos, se trata de cosas auténticas y no de un antifaz. Entendemos que no es efecto de una postura teatral, sino una impresión causada por esa energía que manifiestan personas cuando dicen lo que sienten y son consecuentes con sus palabras, cumplen con los postulados que enuncian, o sea que emerge de su sinceridad espiritual, sin encubrir nada; que hablan en voz alta y frente levantada sin ningún esfuerzo mental, o sea que habla la conciencia y la boca expresa lo que sin reservas y sin inversiones brota directamente del alma.

Porque hay otros, con cara de ángeles y cabeza erguida en acto insolente, fingiendo singularidad y reclamando atención, vociferan y gesticulan y dan una impresión artística como si sus palabras salieran de la mente empañada por el dolor de verse ofendidos en su "celo sincero"; y en su hipocresía bien entrenada, derraman a su alrededor un torrente de palabrerío, una tal abundancia de frases rápidamente tejidas en una sucesión apoteósica de un derrame cotorral... Tal cual, como acontece con los hipomaniacos descritos por Merck, cuya aparente riqueza de ideas representa en realidad una escala limitada a productos asocia-

cionales de caletre y cuya locuacidad constituye más bien una fuga para desviar la atención y la sospecha y se preste más bien atención al sonido de las palabras en vez de su significado.

Con esta verborrea ocultan la realidad de sus intenciones e ideas. No se traicionan fácilmente, porque sus palabras, mordaces y tiránicos, son embadurnadas siempre con expresiones de sumisión, de celo, de vehemente fidelidad y adhesión; saben ser afales, esterotipar una sonrisa extra, pregonar su "insignificancia"... hasta que llega su hora... Entonces son como nos relata Antonio J. de Irisarri en su libro "Asesinato del Mariscal de Ayacucho", refiriéndose al General Obando, nos dice que era un "demagogo, que tenía empalagados a los hombres sensatos con su incesante hablar sobre los principios, sobre los derechos, sobre las garantías, sobre la libertad y sobre el patriotismo, no se había tomado todo este trabajo, sino con el fin de ejercer él mismo la arbitrariedad y disponer a su antojo del Gobierno y de la Justicia.

El amor y la integridad son la fuente que vibra ese magnetismo esplendoroso e imponente, y esta fuerza moral tiene su asiento en la conciencia diáfana. Es inútil fingir cualidades que no se tienen. Esa fuerza no brota de virtudes simuladas y ficticias de la teatralidad y de la docilidad forzada en acecho. Esto último se llama felonía y no amor ni bondad.

El juez que enjuicia, debe ser más limpio que el reo.

El padre que reprime a su hijo por los vicios, debe primero dar ejemplos de sobriedad; su autoridad no es nominal, sino de conducta y de amor.

Nadie puede tachar en otros un vicio que le es común.

Ningún ebrio puede llamar borracho a otro, ni de flojo un holgazán.

El magnetismo siempre desciende, jamás asciende. Entendámonos: de lo puro, de lo sublime y de lo alto, se vierte y se esparce hacia el menos, de mayor a menor. Lo mismo de lo impuro, del odio, siempre al más bajo, al más rastrero y al más ruín, o al igual, al de la misma calaña, en igualdad de circunstancias, en igualdad de grados. Jamás una onda de malediscencia puede llegar a una mente sublime, justiciera, allí rebota por falta de cupo y es repelida por falta de asimilación.

Y esta es la Fuerza Moral que inmuniza a los verdaderos

luchadores contra la influencia que pretende arrastrarlos; la bondad y el amor que tienen en su ser, su comprensión, y la altura de miras que llevan en sus lides, es su defensa y su coraza. El águila no se resiente ni se alude por los graznidos del cuervo...

Es la potencia del espíritu, y su fuerza reside en el amor que hace sentir con su acción.

**CAPÍTULO XI**

**MORBOS, ESTORBOS Y SUPERSTICIONES**

# I

## MORBOS

La conducta que hemos observado en nuestras anteriores reencarnaciones, sirve de fondo a nuestras vicisitudes actuales. La personalidad actual, con todas sus peripecias, es el resumen de lo vivido y capitalizado de las vidas anteriores.

Las enfermedades graves y todos los morbos, no son básicamente adquiridos por contagio al nacer, o en su gestación, sino, que su parte mórbica, intrínseca, proviene de causas anteriores, personales. Las afecciones que nuestro cuerpo demuestra ahora, ya lo traía en su estructura-alma, antes de nacer. La forma actual solo es el recubrimiento; la armazón afectada viene de antes.

Aquellos que han hecho mal uso de su saber, de su poder mental, de sus facultades psíquicas en existencias anteriores, ya traen en sí, en acto de justicia inmanente, esa enfermedad incurable hasta su depuración. Los que han hecho de la superstición un comercio, crearon mitos, liturgias y ritos para embaucar a la humanidad ignara; los que han mercantilizado y teatralizado el magnetismo y han subyugado a los seres, vienen lógicamente con su alma desequilibrada, que se les desarrolla en alguna época de su vida, si es que no comienzan la misma en plena idiotía o alguna otra perturbación que les inhabilita para la actividad normal.

Las deficiencias o las trágicas deformaciones con que nacen algunos, no son cuestiones adquiridas en la gestación como factor único, sin causas básicas anteriores. La misma Hidrocefalia se debe a que el estado de alma de ese ser ya traía ese mal desde antes de nacer, y su esquema anímico afectado no logró que la masa encefálica se desarrollara y se estructurara con normalidad, sino que, en lugar de estructurar, más bien cuajaba; en lugar de

segmentar ascensionalmente las células en orden fibritizante, gelatinaba su forma. Es que su masa cerebral no podía organizarse normalmente sobre una estructura anímica deficiente y revuelta.

Las afecciones o las taras de los padres, no se manifiestan necesariamente en el mismo aspecto y lugar, sino que al penetrar en el nuevo infante se coloca y se desenvuelve en el lugar donde éste tiene espiritualmente afecciones, toma distintas formas en cada caso, en cada ser. Como se puede notar en un hogar, la misma tara se manifiesta en distintas maneras y diversos lugares en cada uno de los hijos afectados, mientras que los hijos que espiritualmente vienen sanos, salen inmunes, sanos, a pesar del foco donde han gestado. Esto nos explica por qué en hogares enfermos nacen entrecalados, niños sanos.

Nada de material tiene esto por causa primaria, aunque en la materia anide y se visibilice su fermento. Es el propio espíritu que desde el espacio traía esa causa en sí, propenso por sus propios antecedentes a vivir embotado... por haber embotado a otros.

Todo se paga... en la misma moneda. El que se aprovecha mentalmente de la superstición ajena, cae finalmente víctima de sus propias artimañas... es la ley de reacción; causa y efecto; es una cuestión inmanente.

## II

### ESTORBOS

No podemos librarnos de nuestro pasado. Las faltas graves en que hemos incurrido anteriormente, destrozando vidas ajenas, cometiendo chantages, calumniando y despojando a otros; cuando con artimañas hemos abusado de la buena fe y de la confianza que depositaron en nosotros, dañando prestigios, maleando nombres; cuando en nuestros sitios de preeminencia, de poder, de cargo o de juez, hemos ido arbitrariamente en detrimento de sus derechos, llevándolos a la miseria, al exterminio; traicionando promesas juradas de integridad y probidad, trastornamos la vida de los seres. Estos seres y estas personas, lógicamente por condición humana, nos conservan odio y no nos perdonan la causa de su ruina. Este odio, aumentado por nuestra desfachatez, lo llevan esas personas en su archivo-alma como fogata roja en afán de venganza.

Luego, por ley de nexos, por atracción, nos toca reencarnar en los lugares donde hemos dañado, entre los seres que hemos perjudicado, y nos encontramos rodeados de aquellos espíritus a quienes hemos descalabrado, también reencarnados allí; vivimos entre ellos y tenemos que sufrir su vecindad. Ellos, los agobiados anteriormente por nosotros, conservan en su espíritu, vivo el recuerdo de nuestras arbitrariedades y su odio hace que en cualquier momento nos acechen al encontrar acceso espiritual sobre nosotros; así se reúnen en un conjunto los espíritus de las personas a quienes hemos perjudicado antes, y formando un bloque de fuerzas caen sobre nuestra mente y... el "Más Domina el menos".

De ahí esas obsesiones terribles, casi incontrolables, por me-



diar en ello causas anteriores gravísimas, y por lo multitudinario de su aspecto de ataques; se cansa uno, lo toma otro... y así sucesivamente... hasta que se cansan de odiar o que los entenece alguna inspiración amorosa de espíritus elevados.

Todo esto, claro está, acontece solamente entre espíritus de poco progreso; porque el mismo hecho de dañar uno, y odiar los otros, nos demuestra con quienes estamos tratando.

Un espíritu elevado, de luz, jamás odia; por lo mismo no obsesiona a nadie, por lo cual se hace inaccesible a la obsesión. He ahí la explicación a la metáfora de Jesús: "Pon la otra mejilla..." Como quien dijera: En lugar de hacerte de enemistades, hazte deudores...

### III

## SUPERSTICIONES

Aparejado con el primitivismo va la superstición, y es el gran atractivo que facilita la plasmación, y por ende, campo propicio para las obsesiones. Crédulos hasta la exageración, se fanatizan con cualquier cosa; no pueden vivir sin talismanes, y lo peor, se apasionan demasiado y son capaces de cometer inconscientemente grandes crímenes por su pasión y por su credo, al mismo tiempo pueden sufrir las mayores humillaciones sin defenderse siquiera. Es una especie de sadismo místico, que se siente en éxtasis viéndose martirizado en honor de su fetiche. En estas condiciones irracionales, son campo propicio para todas las sugerencias y lo peor, se autosugestionan y toman en serio todo espantajo, toda quimera, con tanta vehemencia que mentalmente toman como realidad toda fábula, por más ridícula que sea.

Mentes vacías, captan y hacen suyo todo lo que se les sugiere. Este es el contingente humano de todas las religiones; la superstición y la idolatría doblegan sus rodillas y los transforman en paranoicos inermes; incendiados por el fanatismo, se tornan feroces, en paranoicos agresivos, ciegos en su furia.

Prácticamente el miedo guía su vida; miedo de sí mismo, miedo a lo imaginario, miedo a los dioses y diablos de su propia creación, o a los entes sugeridos por la tradición que en el decurso de los siglos se les ha imbuído, agigantado por su ignorancia en una inmanencia revertida, que se refleja en sus pensamientos con figuras desatinadas y fantásticas; sugestionables siempre por su desorden mental.

Hasta en sus sueños, sus ilusiones, y su modo de vivir, están sujetos a sufrir por los cuentos que les han plasmado. Un amigo

me contó que una vez habiéndose atrasado a la confesión y por miedo a la azotaina se puso a comulgar sin confesión, mejor dicho "comulgó en pecado", y tan engatusado estaba en su creencia que al acostarse de noche estaba tan preocupado por su "pecado", que *soñó* que Mandinga lo estaba ahorcando en un esfuerzo por arrancarle la hostia... tan hondo le había calado la credulidad que su propia mente forjó a ese fantoche imaginario y en su pavor, plasmó la escena. Esto lo llamamos a veces "Aninismo Emotivo".

Un Hindú moribundo acabó sus últimos momentos en el mayor de sus angustias, porque no había una vaca a la disposición a cuyo rabo pudiera asirse al morir, como ordena el dogma bengalés. El hombrecito seguramente esperaba ir al "infierno" por no haber muerto agarrando la cola lechera.

Una vecina nuestra, por sus niños con Tosferina, tuvo que pasarse en "Semana Santa" en la playa por prescripción médica. Como no resistió el calor, se bañó, en plena "Semana Santa"... y de noche soñó horrores; se vió transformada en un pez, al cual su párroco trataba de pescar con un enorme anzuelo para hacer filetes a la sartén... vaya que linda pesadilla, verse casi en la sartén del Cura... Son brotes oníricos de representaciones que lastran su mente, efecto de preocupaciones supersticiosas, de figuras y entes que les han plasmado las lecturas macabras, pobladas de frescos espectrales por los sermones de encapuchados.

Como último caso, y para darnos cuenta hasta donde llega el fanatismo, leamos este recorte:

"En Chicago (U. P. Enero 14-1954.), fué llevado al hospital un niño de ocho días de edad para una operación de emergencia. El Médico, Dr. Isidoro Lerner, prescribió una transfusión de sangre inmediatamente como única salvación, a lo cual se opusieron categóricamente los padres del niño, aduciendo que los principios y dogmas de su religión (Testigos de Jehová) les prohibían la ingestión, alimentación o inyección de sangre en el cuerpo... El niño murió al día siguiente, por falta de glóbulos rojos, víctima de la obsesión fanática de sus padres.

Personas tales, que dan fe al dogma y a la falsía y rechazan la ciencia, éstos tales que de por sí suponen virtudes a los amuletos, a los rezos, a la infalibilidad de sus presbíteros, que confían

en ciertas fórmulas recitadas, en frases y en ritos, tienen su psiquis plagada de inclinaciones supersticiosas, por lo cual hacen contacto con todas las sugerencias.

Los caciques, los demagogos y principalmente el clero, hacen de esta gente lo que les place; son muy moldeables porque carecen de criterio, de ideas propias. Lo mismo les da un dios de palo, de yeso o de carne humana. La misma pasión exacerbada que ponen en un día para construir, la ponen al día siguiente para destruir; si vivieran en otras épocas y en otros lugares ofrendarían con placer en holocausto a su dios, al hijo más adorado... Les falta el raciocinio: mientras la carne infantil e inocente del niño estuviera asándose sobre la pira, ellos elevarían cánticos a su fetiche...

Muchas veces es su propio ser, primitivo, quien se plasma estas cosas, y en su fanatismo las abulta y desmesura y se autosugiere con los vestigios que le brotan de lo que ha vivido en milenios anteriores trasegándolo en un anacronismo mal disimulado.

El miedo al supuesto mal, hace que lo vean dentro de sí, y a fuerza de suponerlo dentro tan insistentemente, lo idean, lo crean y hasta lo hacen efectivo a veces.

El fanatismo y la falta de cultura, exacerbaban las tendencias primitivas y las despiertan a la actualidad, de ahí esa serie de caracteres pusilánimes, proclives a toda clase de insinuación, de sugestión y autosugestión, o sea, que por medio de las insinuaciones reviven los sentimientos precarios, arcaicos que desde milenios viven silentes en el fuero interno, y las aplican a la conducta actual, algo reacondicionados. De ahí ese miedo a cuestiones nebulosas, a formas espectrales ya caducas, a personajes ridículos y ficticios, que tuvieron de moda en las mentes antiguas, refaccionados y modernizados vibran aún en el fuero primitivo y fetichista.

Cualquier "Maldición del vecino" o el "Mal de ojo" lo creen factible a realizarse, y se acuestan de antemano... a esperarla... y que a fuerza de tanto sugestionarse, provocan los síntomas...

## CAPÍTULO XII

# ENVIDIA, INQUINA Y MEZQUINDAD

“...si menor fuéseis en progreso y la envidia os dominara, os hacéis menores aún...”

JOAQUÍN TRINCADO.

“Hay en los pensamientos inspirados del hombre genial algo incomensurable, extraordinario, que se revela en su obra. Fuera de sus horas de inspiración, acaso sea tan sólo un hombre más o menos inteligente y culto...”

S. VORONOFF.

Hay entre algunos grandes hombres, artistas, pintores, compositores, poetas, cantantes, etc., un mal que los mata. Entre muchos de ellos impera una lucha sorda por una superación aplastante, malsana; una clase de emulación torcida, extremada, producida por intenciones de mezquindad, donde la falta de consideración desciende y degrada a lo más hondo y rastrero. Muchos no han podido librarse de este microbio que los roía, y han sido corroídos por él.

Hay una especie de "competencia" por hacerse cada uno exclusivo de los aplausos y éxitos públicos en su arte, y para esto con el mayor placer verían a los otros en la ruina y en el fracaso, víctimas de la burla y del desprecio público.

Muchos son los hombres geniales que han caído en ese fangal de depravación.

Se desesperan, en su afán de supremacía enfermiza, al ver un éxito que no sea el suyo, y reina entre éstos una guerra honda, no declarada pero precariamente disimulada; donde la inquina, la envidia y la ruindad se torna pan diario que rumian en sus fueros internos.

Se nota espiritualmente como flota sobre éstos un enjambre de ondas envenenadas que se emiten mutuamente tras la capa de sus sonrisas de etiqueta. Ondas negras de malediscencia que dedican mucho de su genialidad y anublan en mucho su producción. Si sus mentes no estuvieran ocupadas en emitir tales ondas, la expresión de su arte hubiera podido llegar a una excelsitud apoteósica. Captarían más y mejor las armonías en todas sus gamas y vibraciones e impregnarían una nitidez incorpórea, inefable, en sus manifestaciones artísticas.

Pero esa preocupación mental, digna de "comadres del barrio", de ambiciones desmedidas, de afanes insaciables de oropel, de genuflexiones sin término, ese run-run seguido (con que se atropellan espiritualmente), con el fin de menguar el esplendor de los que llaman "Colegas" en el arte, les cierra la fuente de las

elevadas inspiraciones y no logran producir la mitad de destellos de lo que en verdad son capaces.

Esta lucha espiritual los vicia y la inquina los mata colectivamente; ennegrece y apaquiza sus espíritus, ya de por sí faltos de verdadera grandeza y elevación; faltos de amor y de genialidad espiritual en su "genialidad" material.

Alejados de la sublimidad en que deberían conservarse, y enredados en intrigas silentes, envueltos en esa lid espiritual de ondas contrarias con que se hostilizan mutuamente, pierden su tiempo y su energía en esa degradante lucha por el monopolio del palmeteo relumbrón.

Pero al fin, a tanto dale que dale, el "Más domina el menos" y su propia emanación magnética, llevando la ruindad de sus propias intenciones, los hacen accesibles a ondas de la misma índole que otros, sus "colegas" les envían en vía de "reciprocidad"; y, tarde o temprano, estos espíritus geniales, pero pobres en sentimientos elevados por lo envidiosos y mezquinos, caen en esas redes que mutuamente se han tejido en su mente.

No se debe pues, admitir factores materiales cuando algunos de estos seres se descontrolan y pierden su lucidez mental.

Pobres seres, con facultades y conocimientos magníficos, se dislocan en su intelecto por la obsesión del odio que les brota para otros, que consideran rivales, en lugar de compañeros.

Ellos mismos se lo han buscado; deseando el mal a otros se han lanzado en una lucha negra donde empañaron la sublimidad de sus facultades, malgastaron sus fuerzas nítidas y dañándose recíprocamente.

Los escritores, poetas y compositores que tuvieron indulgencia, sobriedad y amor para todos, terminaron sus días en paz y gloria, ascendiendo siempre en la sublimidad de su arte. Mientras que los envidiosos, que comenzaron por la inquina, terminaron odiando a los otros y finalizaron sus vidas en la obscuridad; atraieron sobre sí, lo que a otros desearon.

## CAPÍTULO XIII

# PSICASTENIA POR REMINISCENCIAS INADECUADAS

“Las acciones del Alma nacen únicamente de las ideas adecuadas; las pasiones dependen sólo de las ideas inadecuadas. . . .el orden de las acciones y de las pasiones de nuestro Cuerpo concuerda por naturaleza con el orden de las pasiones y de las acciones del Alma. Según están ordenados y encadenados en el Alma los pensamientos y las ideas de las cosas, están correlativamente ordenadas y encadenadas en el Cuerpo las afecciones del mismo, es decir, las imágenes de las cosas, . . .el orden y la conexión de las afecciones del Cuerpo se reglamentan conforme al orden y al encadenamiento de los pensamientos y de las ideas de las cosas del Alma”.

B. ESPINOSA. (*Etica*)



Las posiciones encumbradas, el exceso de lujo y privilegio que hayamos disfrutado en la existencia anterior, vive en nosotros en una forma de inclinación y se refleja sobre nuestras actitudes y nuestras aspiraciones.

Hay seres que pueden haber tenido situaciones suntuosas, mundanalmente deslumbrantes, en sus reencarnaciones pasadas, o sea, haber sido reinas absolutas, príncipes o mandarines, y haber vivido rodeados de gran lujo, envueltos en pedrerías, hospedados en mansiones imperiales y aplaudidos frenéticamente por sus paniaguados y aduladores en general... Esta situación les ha creado un complejo de Supremacía enfermiza, por la cual se "hinchaban" y atribuían las lisonjas y las zalamerías a causa de sus presuntos grandes méritos personales, sin darse cuenta del servilismo que se beneficiaba de su debilidad exhibicionista. Enquistándose el concepto ficticio de su superioridad, de su poder, se engrañan tan fuertemente hasta grabárselo muy hondo en su alma.

Luego, cuando por efectos de la Justicia Universal, que les lleva a reencarnar en situaciones alternas, cuando les toca nacer en un hogar obrero, de cuna y posibilidades económicas y sociales reducidas y carentes de oropel, cuando se ven frente a una vida dura, laboriosa, en la cual tienen que lavarse su ropa, cocinar, servir la mesa, sufrir a veces escaseces —en contraste de su anterior relumbre—, sufren en su orgullo herido.

En estos casos suele brotar la reminiscencia de su oropel anterior, al que reviven espiritualmente y lo plasman en sueños en su conciencia externa, y, mentalmente se ven rodeados de supuestos esclavos que los abanicán, de vestales que se contorsionan danzarinas mientras ingiere alimentos finos y vinos generosos en vajijas de oro, entronizados en sitial de alabastro y esmeraldas, y en su fatuo orgullo oyen interminables loas de sus visitantes, quienes rodillas en tierra les ofrecen vasallaje...

Es la reminiscencia de faustos vividos antes, actualizados, y agigantados por el engrandecimiento y en rebelión ante la situación real.

Se abstraen de sus realidades actuales, miran todo con el concepto que se forjan en su mente revuelta, y hasta con sus familiares se comportan como mandatarios, con despotismo, acompañando sus gestos de una altivez humillante.

No es pues una imaginación todo esto; no es prácticamente una ilusión o alucinación de cosas jamás habidas. Es un brote de cosas sentidas en épocas pasadas, que surge evocado por la disconformidad de la persona y la actualizan, y les hacen posar en tal papel.

Así viven descontrolados, con el orden y el encadenamiento de las circunstancias revertidas, como si tuvieran construyendo "castillos en el Aire".

Supremáticos de carácter, por efecto de la misma reconstrucción del pasado; a pesar de su inutilidad e imposibilidad en las actuales condiciones y tiempos, se lo pasan ensimismados y materializan en su mente la forma de aquél oropel; se poseionan de sus recuerdos espirituales, como si no hubieran pasado por el "leteo" y lo alardean con un desdén enfermizo.

Casos así, provocados por el propio espíritu de la persona, sólo puede curarse por medio del mismo espíritu, en una intervención psíquica, en desdoblamiento.

Pero los familiares que contemplan estos desplantes, ignoran la causa de su desvarío, los llevan a los "sanatorios", y los alienistas, desconociendo el espíritu, no ven el brote supremático de su reminiscencia morbosa, su falta de lógica y conformidad ante su nueva reencarnación como nueva personalidad humana, la declaran loca en estado patológico y pretenden curarla con... drogas, con chok...

Espíritus en desdoblamiento de ésta índole hemos tratado varias veces, desdichadamente con resultados nulos al comienzo, ya que no daban chance de entrarles con razonamiento; tan obsesionados estaban con su "Egregia y deslumbrante Personalidad..."

Allán Kardec nos cita un caso semejante, la Reina de Uta, que aún después de desencarnar seguía aferrada en su orgullo y supremacía. Se necesita mucha paciencia, persistencia e indulgencia. Ya que en los primeros intentos, un espíritu en estas condiciones, es sumamente esquivo, se hace sordo y trata de imponerse y aturdir con letanías y estribillos. Están tan obsesionados que es

costosa la ordenación de sus ideas y normalizar su estado anímico; no reaccionan y rechazan toda influencia apaciguadora. Tratan a todos con desfachatez que los hace antipáticos y se necesita mucha abnegación y amor para sobreponerse y seguir con paciencia.

Se necesita que algo muy hondo les repercuta, hasta lograr que un destello de raciocinio penetre en su conciencia, para que reaccionen positivamente a las buenas voluntades que obran psíquicamente sobre su espíritu: Es su única manera de normalizarse.

Los electro-chok, las drogas martirizantes y las duchas de agua helada, solo mortifican al paciente; a veces sanan algunos por cansarse en el dolor, y despiertan a la realidad. Los malos tratos que les aplican en los manicomios hacen que al fin ellos mismos espontáneamente eleven sus pensamientos y su espíritu salga de su modorra. El enajenado que llora su situación, pide automáticamente ayuda, y está ya prácticamente curado... porque en esta condición da acceso a los que tratan de ayudarle; reacciona favorablemente ante la intervención de los espíritus guías y protectores que se le acercan por la evocación que su llanto hace y obran directamente sobre él.

Sólo así reacciona y oye lo que en su bien se le sugiere y se acomoda a la normalidad. De lo contrario, muchas veces, es como hablar a la pared; no dan acceso.

Las molestias y ciertas "intervenciones" que les infringen en algunos manicomios —que es prácticamente lo único que en su ignorancia del espiritismo hacen—, hieren y exasperan a la mayoría allí internada y los empeoran al extremo de dañarlos profundamente, perdiéndolos definitivamente con las lesiones que causan en su organismo.

La reclusión en los "sanatorios" (así, entre comillas), no sana a nadie, sólo sirve para quitarles el "estorbo" a la familia.

## CAPÍTULO XIV

# EL "DAIMON" DEL "SUPERHOMBRE" FRENTE "ZARATUSTRA"

"La PSIQUIS se pretende estudiarla en la materia, separadamente del Alma, por los materialistas y la ciencia médica; para lo cual esta ciencia se ha dogmatizado, pero la Psiquis es propiedad exclusiva del Alma".

J. TRINCADO. (*Ley de Mediumnidad*)

Nietzsche presenta un caso dolorosamente interesante, con ese formidable drama que se está desarrollando en su mismo centro; su pasión es incertidumbre y no certidumbre" (S. Zweig.) De sus enfermedades materiales, inquietud y angustia mental, de sus razonamientos truncos que varían sus conceptos en cada época, se denota que su espíritu sabía bastante por haberlo aprendido en otras reencarnaciones. Pero según se colige, él no ha hecho posiblemente buen uso de ello en sus vidas anteriores, o tal vez haya ridiculizado los conocimientos de las verdades universales en alguna de sus existencias anteriores.

Solitario y huraño se dió a pensar y a escribir. Algo reverberaba en su espíritu, le bullían principios que no pudo traslucir por no haberlos vivido sinceramente antes, en reencarnaciones anteriores; se hallaban dispersos en su alma. El buscaba trasegar lo que presentía, pero no encontraba modos de comprenderlo, ni comprenderse a sí mismo.

Ya es conocida la Ley Universal que aquellos que tuvieron la verdad en sus manos y la barajaron, o la mixtificaron, tendrán que bogar en mares estériles, en suelos áridos, tendrán sed de verdades y sus anhelos solo tardíamente se verán colmados.

Esto le pasó a Nietzsche; postrado en la sucesión ininterrumpida de sus enfermedades debido a sus causas provenientes de anterioridades, vivía amargado, insociable por su carácter y sin amigos. Sus libros pasaban silenciosamente por el mercado intelectual sin hallar eco. Acosado por todos los males, mal de estómago, alérgico a todos los climas, mal de reumatismo, y lo peor, con una ceguera progresiva, tuvo todos los martirios que pueden acompañar a un escritor. Sin familiares, soltero, sin vecinos por lo intratable, nunca tuvo una persona amable que aliviara su tensión con alguna caricia; no tuvo apoyo del calor hogareño; tuvo sus días hoscos y vivió sumido en la contrariedad. Este carácter suyo, era debido a su propia incomprensión; buscaba descifrar algo que tenía en la punta de los labios, algo que afloraba de su

conciencia, y por más vueltas que daba en su inquietante ajetreo, no lograba deshilar los principios que con tanto afán trataba de asir.

Su conflicto estaba claro; no lograba sincronizar lo que de su fuero espiritual provenía en relación a las inspiraciones que captaba, debido, tal vez, a sus prevaricaciones en existencias pasadas. Las ideas emergían bruscamente de su conciencia, y con la misma brusquedad paralizaban al espejarse en la mente...

He ahí un caso que él mismo describió, como ejemplo, en su libro "Ecce Hommo":

"...algo profundamente convulsivo y perturbador se torna de pronto visible y audible con indescriptible precisión y exactitud. Uno escucha, pero no busca; uno recibe, sin preguntar quien da. Relampaguea un pensamiento cual un rayo, inevitablemente, sin vacilar, nunca he tenido otra alternativa. He aquí un éxtasis cuya terrible tensión queda a veces aliviada por un torrente de lágrimas y durante la cual el proceso varía de impetuosidad involuntaria a una lentitud no menos involuntaria. He aquí una infinidad de calofríos y estremecimientos que recorren a uno de pies a cabeza, y una dicha profunda en la que los sentimientos más penosos y sombríos no desentonan en sus efectos, sino son menester como colores necesarios en este desbordamiento de luz..."

Discurriendo sobre la "Genialidad y Psicopatología", José M. Sacristán, escribió que "Los instrumentos de medida de la Ciencia Natural no le son aplicable. Y Kretschmer mismo, viendo finalmente dificultades sobre su teoría, tuvo que reconocer en su metodología "que la perturbación mental no es un salvoconducto para el Parnaso". Luego el concepto de Degeneración que para los genios aplican en algunos estudios patográficos, es evidentemente errado.

Agobiando por no lograr definir sus sensaciones, distinguir lo que era inspiración alta o baja, ni lo que emergía de su propia conciencia, real o prejuiciado, y contagiado por su estado de ánimo momentáneo; confundía alternativamente las fuentes por el lastre de sus anteriores existencias y por la ignorancia del siglo.

Todos estos problemas, intelectuales y personales, no logrando canalización unos ni alivio los otros, sin aliciente de ecos que lo favorezcan y lo estimulen, le daban perennes dolores de cabeza que ya no lograba calmar con las ya excesivas dosis de cloral; combinado todo esto fué debilitándose su voluntad hasta llegarse al abandono completo. Entonces su espíritu, agobiado y apocado, se desalojó en desdoblamiento, dejó el cuerpo a la merced vegetativa de los instintos agotados y agobiados también; y dejando el cuerpo en la inercia idiotizada se refugió su espíritu en la soledad desentendiéndose de todo, aislado; amargado por sus decepciones.

Su final deplorable fué provocado por un propio espíritu que no pudo soportar más.

## CAPÍTULO XV

# LA HOSTILIDAD Y EL ACOSO ANTE LOS INSPIRADOS

“...son unos instrumentos muy delicados y necesitan un ambiente de bondad; se parecen a los gusanos de seda, que en tiempo de tormenta es necesario distraerlos... no pueden estar donde no hay ambiente propicio de bondad”.

JOAQUÍN TRINCADO. (*Ley de Mediumnidad*)

“...la fermentación de ideas que atraen su atención hacen de él por lo común un hombre distraído y taciturno. Vive en medio de sus pensamientos sublimes, que lo colocan fuera de la humanidad contemporánea, pues el genio es visión, intuición del futuro”.

S. VORONOFF. (*Del cretino al genio*)



No se debe atribuir los momentos ofuscados de estos seres a una adversa predisposición de su carácter, propiamente dicho. Debemos tomar en cuenta su alto grado de sensibilidad. Su extensa cuanto abierta facultad para captar inspiraciones, les hacen proclives a contagiarse en sus momentos fatales con inspiraciones malévolas que les impulsan a actos comprometedores, tristes y desagradables, con los cuales desdoran su personalidad y pierden en amistades. Debemos estudiar amorosamente a estos seres. Sabemos que en sus cuestiones personales, muchos genios eran intratables, caprichosos y hasta volubles, irritables por la menor contrariedad y aún sin causa aparente cuando se enredaban en una de las tantas tramas de inspiraciones negativas; sublevados por no dominar la situación o por el hecho de no lograr reflejar totalmente el esplendor de una elevada intuición, se agriaban y se molestaban.

La misma característica de sensitivos, hace que reaccionen con demasiada vehemencia ante las impresiones; demasiado emotivos, se contrarían y se desesperan en esa "atmósfera inmóvil y confinada", consagrada y conyencional, y ante la incomprensión de sus allegados se inervan y pierden la serenidad.

Los actos aislados de estas personas, frágiles sensitivos, deben ser analizados en su justo valor, tomándose en cuenta los accesibles que son a tantas cosas, por la delicadeza de su esquema mental y por la gran presión magnética de ideas a que sus vidas se hallan sometidas. Todo les afecta, todo les penetra y todo lo traducen en sus expresiones y en su conducta, excelsa a veces, deprimente en otras. Es lamentable que algunos de ellos en su desespero han acudido a los estupefacientes o hayan sobrepasado las dosis reglamentarias de calmantes.

Conocemos la historia íntima de algunas grandes lumbreras, y su trágica existencia nos conmueve y evoca nuestra simpatía a sus personas lapidadas tan inclementemente por la incomprensión humana.

La influencia de los espíritus, o sea esa inspiración que ilumina a los poetas, se hace sentir en todos los ramos de la vida, en todos los instantes; en el llanto hecho prosa de un Jeremías, en el reclamo hecho trueno de Isaías, en la lucha reivindicadora hecha ritmo de un Hugo, en el despejamiento hecho decreto de un Obregón, en la libertadora espada representada en los libertadores, como en la mente del sabio inclinada frente al enigma de una cuestión biológica o matemática y en el brazo mágico que esgrime su pincel...

Sostenido por esta fuerza, Van Gogh plasmaba sus exuberancias con una rapidez fulminante. "Apenas ha terminado uno de sus cuadros al rojo blanco —nos dice de él S. Zweig—, su pincel impecable corre ya sobre otra tela, SIN PLAN, SIN DUDA, SIN REFLEXION: CREA AL DICTADO, con una lucidez y un golpe de vista... en una procesión de visiones inagotables. Los amigos que le han dejado solo una hora antes en su cabellete, se asombran de encontrar que ya ha acabado una segunda tela y que sin parar, húmedos aún los pinceles, con ojos brillantes, está ya empezando la tercera".

Ejemplo patente: "CREA SIN PLAN, SIN PREMEDITACION...", y, saca obras que perduran por su brillo y su maestría, donde estudian los pintores de los siglos venideros. El espíritu que le inspira, o más bien, que se posesiona de su mente, piensa por él; ya el espíritu meditó sobre el tema de la tela, y Van Gogh pone su organismo, su preparación en captar la idea y su buena voluntad a la fuente que lo guía e intuye. Por lo cual lo declararon loco...

¿Es locura hacerse inspirar, ver y compenetrarse en las cosas y adelantarse en siglos a la humanidad; o sobrepasarla en conocimientos? ¿Es morbosidad alejarse de la rutina aún antes de ella consagrarse, y predecirla antes de que ella aparezca y reine entre los burdos? ¿Es psicopatía apartarse de los prejuicios populares, elevarse sobre las ridiculeces y abarcar con el pensamiento el infinito?

Si no fuera por esa fuente del espíritu, que intuye e inspira, y plasma las cosas al intelecto, materializa los principios para el vidente... los precursores de nuestros conocimientos axiomáticos o relativos, ¿de dónde podrían haber sacado sus proposiciones y

sus teorías con muchas centurias de antelación, sin contar con aparatos de observación, sino sólo y exclusivamente con su intelecto? ¿De dónde sacó Aristarco de Samos, 280 años antes de Jesús, su teoría de la revolución de la tierra alrededor del sol, predicada y redescubierta 1.800 años después por Copérnico? ¿Y Anaximandro (600 años antes de Jesús) y Empedocles (hace 2.000 años), la Evolución de las Especies y la Selección Natural? Y Leucipo y Demócrito (600 años antes de Jesús), ¿cómo sabían que "El Universo es infinito; su elemento apreciable se compone de partículas infinitesimales, de átomos de determinada configuración variable con arreglo a la sustancia, cuya infinidad se mueve en el espacio continuamente"?

Muchos pseudo sabios, no pudiendo perdonar que alguien, sin título universitario, sin doctorado ni diplomas, los supere en capacidad y en conocimiento, se "desquitan de ellos decretando que la genialidad es un morbo y que proviene de una degeneración, de una deficiencia mental, de un descontrol biofísico, de una excesiva imaginación sin fondo ni razón..." ¿Y los hechos? ¿el Arte de estos que intitulan "Psicópatas"; el esplendor inimitable de sus obras?... Vaya "ciencia" que es ésto, y vaya con éstos y qué "científicos"!!!

Considerar la superioridad del espíritu como un caso patológico es consagrar la rutina, declarar la imbecilidad como estado normal, el estancamiento y la mediocridad como estado natural y la necedad con la idiotía como ideal supremo de la vida...

Vendrá una época en que estos genios serán comprendidos y la ignominia no precipitará a la temprana desencarnación a estos espíritus superiores en facultades; esta es la verdadera característica de ellos. Toda grandeza, toda genialidad es cuestión de espíritus evolucionados. En los casos mentales, nada tienen que ver la herencia ni la configuración cerebral.

## CAPÍTULO XVI

# LA BURLA Y LA SAÑA ANTE LAS FACULTADES DEL ESPIRITU

“«La mediumnidad es una enfermedad», han dicho y dicen los médicos que no saben de las facultades medianímicas nada. ¿Cómo, siendo una facultad (la facultad es un progreso), podría ser enfermedad?”

J. TRINCADO. (*Espiritismo Estudiado*)

“Toda producción de género elevado, toda intuición, todo pensamiento grande que produce frutos y tiene consecuencias, escapa al dominio del hombre; está por encima de todo poder terrenal”.

GOETHE.

William Blake, pintor y poeta inglés del siglo pasado, también fué tachado de loco, por haber declarado que todos sus poemas le han sido dictados por los espíritus, y que sus pinturas han sido copiadas de las visiones y materializaciones que los espíritus le plasmaban y que, además, era asistido siempre por espíritus que fueron grandes maestros en la pintura, muy particularmente por el espíritu de Ticiano.

Blake tuvo un valor a toda prueba al declararlo así, con honradez y sin ambages. Hablaba de ello con todos, con la mayor naturalidad. "Esta poesía, decía, me ha sido directamente dictada. He escrito doce y a veces treinta versos de una vez, sin pensar e incluso contra mi voluntad... sin trabajo y sin estudio."

Blake estaba pintando con rapidez y continuidad como si realmente estuviera copiando algo, y los que le acompañaban notaban que a cada instante dirigía su vista a una parte vacía del recinto y haciendo ciertas comparaciones de perspectiva seguía pintando. Cada vez alzaba su vista del caballete hacia la misma dirección y retornaba con más desenvoltura a la tela. Intrigados los visitantes, le preguntaron por qué miraba aquel sitio, les contestó, que allá en el rincón estaba sentada su MODELO; una señorita de la cual copiaba sus facciones para el cuadro... y seguía trabajando...

Los amigos se miraron con asombro, consternados, porque ellos NADA VEÍAN, y sin embargo el pintor a cada rato enfocaba su vista al punto en cuestión, contemplando su MODELO.

Y antes la incomprensión, ante el desconocimiento de las facultades de Videncia, ante la ignorancia de que todos somos espíritus encarnados, y que los espíritus existen después de la llamada muerte, y se pueden manifestar por medio de la inspiración, por la posesión parlante y hasta dejarse ver por los que tienen esa facultad de Videncia... Y lo que él sentía, oía y veía, fué tachado por la estulticia humana de "Alucinación acústica y visual" y lo diagnosticaron de "Loco"... Expediente fácil

para quitarse de encima la necesidad de profundizar y escrutar una cosa que llama la atención e intriga por su realidad. Es más cómodo declarar locos a otros que dejarse desmentir en sus prejuicios. ¿Declararse ignorante? No!!! Al manicomio más bien con el atrevido...!!!

La noticia sobre la "hazaña" de Blake se extendió; desfigurada y tergiversada circuló en la forma más chabacana, maliciosamente abultada y exagerada, ligada con los cuentos de brujas cabalgando sobre escobas; se multiplicaron anécdotas macabras sobre su persona; se le forjaron motes y epítetos de todos los colores con extravagancias ridículas que la mala intención puede proveer: "Linguis viperinae"... Los críticos de oficio y el público espectador que asistía a la exposición de sus pinturas, cuchicheaban en voz alta; no se hablaba del evidente valor artístico de sus trabajos, sino del autor "loco..." y de los "Demonios..." que le habían hechizado...

Así comenzó la tragedia del vidente pintor; ridiculizado y escarnecido por los fanatizados e ineptos, hizo sin embargo caso omiso de la burla y siguió pintando con sus modelos espirituales, materializados en su estructura anímica a disposición de su mágico pincel.

Blake no era el único de los que saben captar y apreciar las intuiciones de los espíritus. Son muchos los dichosos ante quienes se abría un horizonte del infinito. Citaremos textualmente lo que al respecto escribieron:

*Musset*, decía: "No se trabaja, sino se escucha. Es como si un extraño le susurrara a uno al oído".

*Tolstoy*, escribió que "tras un instante de emoción embargaba su ser una especie de exaltación durante la cual un enjambre de ideas invadía su conciencia". "Me parece, escribió en otra parte, que un resorte disparado en mi cerebro de pronto ponía en marcha una especie de mecanismo, así que las ideas surgían en rápida sucesión, raudas y fulgentes cual rayos. Así transcurría una hora y otra, sin que me diera cuenta de ello. Establécese también una personalidad dual, pues el YO consciente, relegado, sin oponer resistencia, a segundo plano, entra en estado de efervescencia. Hay el otro Yo que crea y otro YO tan sorprendido ante este impulso irresistible que cree que una voluntad ajena es su causa".

*Schopenhauer*, refiriéndose a su obra, escribió: "No soy yo quien la creó, sino que fué creada dentro de mí. Mis postulados filosóficos fueron formulados en mí, sin que yo interviniera para nada, en momentos en que mi voluntad se hallaba como adormecida y mi mente no estaba orientada en una dirección dada. Mi mente recibía impresiones del mundo real y las hacía marchar paralelamente a su pensamiento, todo ello sin ninguna intervención de mi parte. Así, mi personalidad era virtualmente ajena a la obra. El mundo objetivo elegía mi cerebro como arena porque lo encontraba preparado para su advenimiento. Yo me limitaba a anotar, como simple aparato registrador, todo cuanto en un momento dado, sin ayuda de mi voluntad, penetraba en mi conciencia. Luego utilizaba esas anotaciones para mi labor".

*Henri Poincaré*, el famoso matemático, escribió: "Lo que ante todo llama la atención, son esas apariciones de esclarecimiento repentino... Frecuentemente, luchando con un problema difícil, nada se consigue en la primera tentativa... luego de repente, relampaguea por la mente la idea decisiva".

*Descartes*, por quien habla su biógrafo, nos dice que "En un repentino torrente de iluminación la inspiración brotó y percibió distintamente las nuevas reglas que debía observar con el objeto de encarar la ciencia".

*Turgueneff*, citado por Pietsch, escribía también por impulsos de los espíritus o sea, era su instrumento, su *Médium*: "Era una necesidad imperativa, ajena a su voluntad, que le forzaba a escribir y le mantenía embelesado en el trabajo".

*Ed. de Goncourt*, el célebre escritor francés, decía: "No escribe uno los libros que desea escribir. Hay una fatalidad en la suerte inicial, que nos dicta su idea. Luego una fuerza desconocida, una voluntad superior, una especie de necesidad de escribir prescriben la obra y guían la pluma, hasta el punto de que el libro que uno escribe parece escrito por otro".

Y, nosotros mismos, ¡cuánto les debemos a los buenos hermanos nuestros, a los espíritus elevados, que en su amor nos han inspirado tantas veces! Ojalá hubiéramos podido percibir mejor sus intuiciones y plasmar bien esa elevación de conceptos que es congénita con esas grandes lumbreras.

No son raros estos casos. Todos los seres inclinados al progreso y ansiosos de hacer obra de bien, sin excepción y sin distinción, cuando intenciones rectas guían sus pasos, atraen sobre sí la colaboración de espíritus elevados, que por afinidad de ideas y nexos en su cometido contribuyen con su inspiración al realce de su arte o al mayor esclarecimiento de los principios a difundirse, y que coinciden con su empeño y su sentir.

Los espíritus no son ajenos en nada de lo que ocurre entre los hombres; impregnan con su presencia todas las obras, cuando méritos progresistas e intenciones rectas las fomentan.

Sólo los que tienen más egoísmo que honradez, lo niega.



**CAPÍTULO XVII**

**EL ESPIRITISMO COMO PANACEA PARA  
LA HUMANIDAD**

La humanidad camina como beoda, dando traspies en ese marfarrancho de locuras, envuelta en esa maraña de falsedades que ha acumulado en su seno el decurso de los siglos. El hombre se ha buscado sus dolores de cabeza al crear sus mitos y ahora boga a la deriva ahogándose en sus propios prejuicios; se ha creado sus dioses y ahora tiembla ante sus fantasmas. El titiritero que se asusta ante los gestos ridículos y feroces de sus monigotes, se olvida que son sus propias manos que los están moviendo y de noche, al despertar, se aterra ante la visión de sus títeres alineados que en su inmovilidad parecen hacerle muecas.

Tal es la autosugestión cimentada por el tiempo. El arraigo es tan potente, que sólo la luz del día puede disipar todo el terror y la incertidumbre, en un como despertar del marasmo

¡Y esa "luz del día" es el conocimiento del Espiritismo!

En todo alumbra su esplendor; todo lo vivifica y alienta, aclara y explica. No hay tema ni situación, sentimiento o concepto, que no sea despejado, desnublado y satisfecho en su conceptualización.

¿Qué nos han dado las tantas teorías que están en moda actualmente, sino incertidumbre, dudas, enredos y complicaciones, que ya ni satisfacen siquiera a las mentes infantiles, porque en la práctica, al día siguiente de su enunciación traen nuevas decepciones? ¿Qué hay de fijo y estable hoy en día en el pensamiento humano, al hurgar en ese vacío escandaloso que nos rodea por doquier?

Todo está envenenado, envuelto en la mentira, plena o parcial, hasta el punto que la verdad no se nota. ¡Apenas surge un resquicio de realidad, es confundido al instante por tantos intereses creados, por tanta ceguera!

¿A quién satisfacen hoy día esas mentiras religiosas con sus mamarrachos por dioses, que ejercen una especie de justicia *sui generis*, tras una mostrador de banqueros y políticos, con unas teorías antinaturales salidas del primitivismo cavernario y administradas en toda época por bocas de volcán? Esas esclavitudes

del alma sobre mentes cándidas, apoyadas y sostenidas por mentes especulatrices, que lejos de aliviar y estimular las fuerzas morales, atrofian, agobian en su tenebrosidad hasta el embrutecimiento y la desolación...

Y, esa filosofía contenida en millones de tomos, de millones de autores, cada cual más lóro y más papagayo e ignaro que su antecesor; siguen hablando por los codos, agotando las mejores frases en un vacío desgarrador, sin decir otra cosa que darle vueltas a la misma noria, seca, exhausta... y, los pueblos sedientos, con la boca abierta esperando inútilmente la gota de agua que anhelan ver caer después de tantas vueltas del cubo en ese pozo de palabrerías hechas profesión, a fuerza de haberse hecho tradición.

¿Qué es lo que sabe nuestra juventud al salir de las aulas? ¿Qué se les ha dicho después de tantos años de estudio sobre los problemas máximos de la vida y de la muerte —de dónde vienen, para dónde van—, después de agotarles la juventud en el dogmatismo pedagógico, certificado y refrendado? Nada sabían al entrar a las aulas y, salvo el pesimismo y la decepción, nada saben al graduarse y verse lanzados a la lucha por la vida...

La Ciencia, se hizo Escuela. La Filosofía, se hizo Escuela. La Moral, se hizo Código. El Humanismo, se hizo Bachillerato; y el Sentimiento se tornó Chequera Bancaria... y hay gente muy seria que así lo dirigen y lo manejan... con la cara en alto... transformándolo todo en una especie de "Apostolado Monetario", traficando como en un mercado con las miserias humanas. Mientras que lo humano, la grandeza del Alma, es tratado despectivamente si no puede aplicarse a especulaciones de la bolsa. La Verdad no cuenta cuando no sirve a intereses de grupo o de partido, o para escalar el poder. Y para estas cosas, la Verdad ha sido severa, por lo cual estorba a las almas bajas; no tienen en sí esa curiosidad, ese afán moral del escrutamiento, por los conocimientos superiores. El Genio mismo es capoteado y muere de hambre en el ostracismo; ésta es su apoteosis y sólo los siglos posteriores aprecian y disfrutan de su labor... cuando de ella pueden sacar lucro. Entonces le erigen estatuas ante las cuales alardean patriotismo, con una verborrea adulante e intencionada, y bajo su trágica efigie, bajo la sombra augusta de su recuerdo y

sobre su pedestal de gloria, se tergiversan sus principios y se tra-man las grandes traiciones...

Pobre verdad y grandeza que estorba a la actual humanidad, como estorba el pobre, hambriento y desharrapado, en las urbanizaciones de lujo, porque recuerda a los nuevos ricos el ayer cercano que pretenden ocultar...

Viviendo en la mentira y a falta de verdades, la humanidad vive petrificada, insensibilizada, hasta el extremo de parecerse a bestias salvajes en lucha por los despojos de un gamo muerto.

En la Filosofía, se Setencia, se Afirma y se Discute por Sistema, por Sectarismo o por Partido, y por último por "Hombría". La Verdad, no cuenta; la situación social impone su peculiar modo de ver y mostrar las cosas según la necesidad del momento, según los conceptos sociales consagrados; esto se llama "Verdad Suprema", "Verdad de Necesidad" y es locura atacarla porque es la "Verdad Oficial"...

¿Dónde quedan pues, las tantas cosas que se piensan y no se exponen, o si se explican no satisfacen?

El sentimiento mismo repugna tantas cosas que se pretende imponer como axiomas, cuando en realidad son dogmas estériles y fanatizantes que hacen ruido solamente.

La ciencia hoy en día, está aún en pañales. Los estudiantes todavía están lastrados de conceptos dogmáticos que les pesan y les atrofian en sus disquisiciones. Los mismos científicos abren los ojos desmesurados en trágica auscultación del espacio, buscando explicaciones razonadas y sentidas, cuando el dolor y la angustia de la muerte visita sus hogares, cuando la muerte les arranca sus seres amados. He ahí el triste resultado de los que cultivan las ciencias prejuiciadas, ciencias sin espíritu, que desconocen su propia humana condición, porque no han estudiado la fisiología del espíritu.

A falta de tal estudio, hay más o menos ciertos medicamentos para dolencias corporales, pero para curar al HOMBRE como tal, nada se ha buscado; las dolencias del sentimiento, de la moral y de la lógica, han sido dejadas al albedrío de la más crasa ignorancia y de la mala fe, que a fuerza de imposición se ha erigido en piedra angular de nuestra actual civilización. Despreocupándose los científicos del estudio del HOMBRE en sus fueros

internos, han dejado al ser humano en manos de ese cónclave de religiosos fanáticos, o profesionales, sembradores de la Superstición, dogmatizadores de toda laya, especuladores del sentimiento humano en todas las épocas y cuyas inquinas dejaron huellas tóxicas en todos los seres; amalgamando el pensamiento del hombre han envenenado todas las conquistas del avance; mistificando sus producciones, se han apoderado de todos sus beneficios.

Para lograr este dominio, las religiones han tergiversado los más claros principios moralistas y filosóficos y los han adaptado a términos de engaño y explotación. Los estudios que atañen al hombre en sí, como tal, sobre su destino, su procedencia y su evolución, han sido desechados por "contraproducentes, improductivos, inexplotables monetariamente", y, por ende, "imprácticos" para nuestra mentida civilización, que sólo busca rebaños en lugar de hombres libres. Así se ha encadenado al hombre a la superstición, y en casos de rara superación, al escepticismo.

Y esta tal preparación y educación, se llama con el pomposo nombre de Pedagogía...

¿Qué se enseña a nuestros hijos? Las funciones aparentes, superficiales del hombre y de las cosas. Nada se les dice de cómo son puestas en función, ni de la existencia del espíritu, Yo Personal, Autor y Motor e Intelecto responsable en lo moral y material de toda esa maquinaria en movimiento. Analizan la sustancia gris tomándola como fuente de las ideas, pero no dicen que es el espíritu quien vibra por su intermedio. Muestran el efecto y lo declaran causa, ocultando la verdadera causa que es el espíritu. Así pretenden calificar al hombre como simple armador de maquinaria producida en series, marca "Ford"; vida sin responsabilidad.

Instrucción a medias, deficiente y superficial; una Fábrica de "Especializados"; hombres que salen de las universidades licenciados como "Medicinas Patentadas", como una especialidad, un engranaje ciego en la sociedad, sin concepto de individualidad propia, como una paja en el torrente sujeto al soplo de las circunstancias...

¿Y en lo Cósmico? Los científicos no se meten... Callan en una alcahuetería culposa a sabiendas que bogan en la mentira y confían sus niños, cera blanda, moldeable, al clero; a seres que

fingen su situación y su estado, que viven mintiendo y de la mentira viven; personas de vida anormal, hipócritas y sin experiencia en la puericultura. Y el Estado prohibiendo semejante barbarie, confía en tales manos la humanidad del mañana, después de haberse ya envenenado la generación de hoy.

Como base moral, como incentivo para nuestro proceder, se nos marea con un cúmulo de cuentos antinaturales, de mitos terroríficos que presiden la creación, dioses feroces y vengativos, deformes a cual más, ajenos a todo gesto de bondad que no fuese a fuerza de dinero, contrarios a todo ánimo de sinceridad. Todo esto impuesto con criterio de trogloditas e impreso entre festividades impresionantes, con ritos extravagantes para deslumbrar al temprano infante. Dioses creados por capricho, al azar y "leyes universales" patentadas, por mentes afebradas para atemorizar a los necios. Y todo esto para sostener otros dioses más inicuos aún: dioses de oro y supremacía.

Los estudiantes, después de absorber tantos dogmatismos, nada saben de la Vida. En las aulas nada de esto se dice, y bajo un agobiador temario de materias mayormente inútiles, se soslaya el principal y máximo problema, pero en su lugar se les colman de contradicciones.

Luego, ¿por qué asombrarse de tantos fracasos y fracasados, de tantos que se venden, de tantos que a fuerza de vivir guiados por hipócritas se especializan en la demagogia, si a esto los prepararon, al negarles los verdaderos conocimientos que les servirán como pautas para regular su conducta?

Bajo el conocimiento espiritista todo el aspecto cambia. Dios no es el fanteche imaginado: Dios es la Vida, en todas partes se manifiesta; su Hálito se muestra en la naturaleza, en el intelecto que es espíritu en el hombre, en el profuso e infinito caudal de globos que bogan en el espacio universal, llenos de habitantes inteligentes, de espíritus encarnados por doquier. Ya no es el dios pigmeo, como una especie de "Virgen" lugareña, sino la fuerza omnímoda universal, vida y amor, suprema sabiduría, suprema justicia, que en todas partes y en todo manifiesta su magnificencia y esplendor: en lo infinitamente pequeño y en lo infinitamente grande. Ya no es el dios personal a quien el cura masculla, dizque, para "ablandar su duro corazón..." sino el Creador en sí

y por sí, que todo lo vivifica y todo lo vive con sus leyes inmutables, y el Espíritu, individual, que evoluciona por las formas y en las formas en todas partes en una solidaridad universal, en una confraternidad amorosa con todos los espíritus en la eternidad y continuidad de la vida personal y universal, abrazado a todos y en todo en un panteísmo espiritual.

¿En qué queda pues, ante estos conceptos espiritistas, todo ese cúmulo de fantasías ridículas que nos enseñaron las religiones?... el ridículo y la vergüenza de haber creído y de haber sido admirador un día de sus cómicos rituales y de sus estúpidos mitos.

¿Qué pueden decirle las religiones, a la madre angustiada que ve morir sus hijos sin que la ciencia pueda darle aquello que la consuele, sin que la filósofa materialista pueda decirle si aquel cariño, aquella dulzura y gracia, haya sido aniquilada definitivamente, o si hay alguna probabilidad de volver a verlos algún día?... ¡¡NADA!! ¡¡¡NADA!!!... la mudés, el silencio impotente se recibe de estas partes. Luego viene el cura que nos habla del infierno, del cielo y de eternas glorias que él negocia a cambio de rezos y responsos y de otras mojigaterías que le rinden riquezas al presbítero y palacios al obispo, pero cuya patraña no consuela la madre por lo estrafalario e inverecundo de la monserga sacerdotal.

Nada definen sobre las consecuencias de nuestros actos: el pobre, por la menor falta es amenazado con el infierno, y el bandido por los mayores crímenes y fechorías, es perdonado si instantes antes de morir simula un acto de contricción ante el cura, a quien de antemano paga en oro saqueado, el oficio de difuntos.

Y el materialismo, ¿qué dice al respecto? Nada. Nada; polvo, polvo; máxima religiosa en boca del negador, con la excepción de que el materialista no cobra por mentir, ni sabe tal vez que miente, pero los dos, religiosos y materialistas, ignorando todo, se dan ínfulas de infalibles.

Ante el conocimiento Espiritista, la cuestión se ilumina con la realidad del Espíritu que es la vida; el Espíritu es el Ser que nunca muere. A la separación del cuerpo, el Espíritu vuelve a su estado de liberto y boga en el espacio que es su elemento, libre de trabas corporales, y, la madre y sus seres amados pueden verlo a cada rato; y él visita siempre a las personas que ama y a su lado disfruta del calor afín de los recuerdos.

Después de la llamada muerte, amigos y familiares, todos los que se aman vuelven a encontrarse en el espacio; allí se reúnen, forman corrillos y se trasladan por el infinito en ese haz de afinidades. El amor es eterno; la separación, aparente y transitoria. La madre llorosa sabe así que su hijo amado siempre está a su lado en espíritu y hasta sueña con él frecuentemente. El hijo no se ha ido. El, la espera, como nos esperan a todos, nuestros seres amados, padres, madres, amigos, al llegar nuestro turno de partida. Nosotros podemos verlos y oírlos en circunstancias especiales, siempre y cuando tengamos en sí esa sensibilidad medianímica, ese desarrollo de facultades psíquicas con los cuales captar cosas más allá de la burdez material y percibir los pensamientos del espíritu en viva voz... y sentir fluídicamente su presencia a nuestra vera y, lo más importante, tener así evidencias de su existencia después de la muerte.

¿Qué mejor y más sublime consuelo para una madre, o para un hijo que perdió la suya? Y, ¿qué manera tan decisiva para desvirtuar esas falsas aseveraciones de los materialistas, por una parte y en general a todos esos profesionales llamados "ministros de Dios", esos fanfarrones con presuntas disposiciones sobre la muerte y sobre las almas, a los que despachan a imaginados antros, como si fuesen jefes de estaciones de autobuses, despechando carros? Los espíritus que nos hablan desconocen toda esa paña de cielos e infiernos, porque todo es espacio poblado de planetas con habitantes. Así desmentimos a la vez, todas las argucias de los encargados de todas las religiones, cuyo oficio de farsantes acaba en un apoteosis de Luz y Verdad

¿Qué pueden decir a aquellas personas que han luchado toda su existencia contra la miseria, la orfandad, y se encuentran en la pre-agonía? Ellos quieren saber lo que les espera cuando su cuerpo deje de palpar, cuando sus ojos ni miren y sus despojos sean depositados en coche fúnebre. ¿Despertarán en algo? ¿Tendrán conciencia de sí más allá de la tumba? Para esto, el materialismo menea la cabeza mudamente, negativamente, y, el clero con su "Pulvis eres..." sólo trata de ver si el candidato a difunto tiene bienes a la disposición y le cae encima con el arma de sus puestos pecadores "remisibles" por dinero y, armado del hisopo, al que esgrime como si fuera una macana, le amenaza y lo aco-



barda con castigos eternos, con "lucifer"... Así el hombre que desde la cuna fué amamantado con engaños, fenece victimado y anonadado, sumido en profundo terror por la mentira sagaz entre latinazos fúnebres que acaban de aplastarlo.

¿Pasaría lo mismo si los seres conocieran el Espiritismo y supieran que la muerte no existe, y que las existencias de prostración y agobio no son sino detalles, existencias pasajeras en la eternidad de la vida? Con la mayor tranquilidad esperaría la hora de su desancarnación todo ser ya agotado por el sufrimiento y la edad, contando en su haber la conciencia limpia, del deber cumplido, sabiendo que los dolores y los padecimientos, las angustias pasadas en medio de tormentos y opresiones, han acabado para él, y que ahora comenzará su jornada de Espíritu, sin el peso de las necesidades corporales, sin esa tiranía "social"... y reiniciará, luego del reposo en el espacio, una existencia feliz y regenerada.

En los momentos trágicos de la vida, cuando la adversidad se ha cebado en nosotros hasta anonadar nuestra voluntad, no puede reanimarnos una ciencia prejuiciada, un materialismo que niega todo porvenir, todo mañana cambiado y mejor, ni la religión cuyas mentiras, "piadosas" y comercialmente calculadas, no penetran en la mente desesperada del que se considera vencido. ¿Qué puede decirle la religión al alma desolada que ya busca en el suicidio su no ser? Sólo frases incoherentes, hipócritas y vacías, sin probalidades fijas; ya que ese fárrago de puerilidades con que despachan a los cándidos, no penetran en las mentes de nuestro siglo, anhelantes de racionalismo, sedientos de verdades.

Pero al saberse el hombre Espíritu reencarnado, sobreviviente y que la vida no se acaba con la muerte, al ver que la muerte no lo libra de su conciencia, de su recuerdo y de su individualidad, cambia su panorama. Ve así que el suicidio le empeora la situación, le prolonga el sufrimiento porque el problema sigue en pie.

Añadamos a esta certeza evidente de la existencia y supervivencia del espíritu, el conocimiento de las Leyes de Compensación, en que cada uno es el constructor de su propio destino, cada quién autor de sus males a través de las múltiples existencias, el aspecto cambia y la esperanza y el optimismo renacen en el alma agobiada, al saber que después de esta vida se reencarna en mejores condiciones —si a ello se hace merecedor por su conducta y

preparación—, donde las dichas primaverales suceden a la oscurantez de las existencias trágicas y faltas de aliciente.

Si Stefan Zweig, José Asunción Silva y El Fíguro Larra; estos tres maestros de las letras, conocieran el Espiritismo, de seguro no hubieran tomado su fatal determinación suicida. Ante la luz de las Verdades Supremas, su pesimismo se hubiera trocado en jubiloso aliciente para luchar por una vida mejor, en un apostolado de paz y armonía, en un mundo fraternal.

El enfermo que ve consumirse su vida en el inhóspito-hospital con sus esperanzas de sanar agotadas; el hombre que en plena pobreza se desespera afligido por las bocas infantiles de sus hijos que piden alimento, sin contar con qué comprarles; que sufre esclavitud y hambre... cuando ya todas las puertas donde pudiera acudir se han trancado... se calma y se reconforta ante el caso irremediable, al saber que los males de esta existencia son consecuencias de sus expoliaciones y extorsiones de reencarnaciones anteriores. Así comprende que su sufrimiento no es cosa del azar, sino de factores propios con los cuales se endeudó con las leyes universal de compensación; con sus hechos formó en su alma lastre y protuberancias que le afinizaron con los campos del agobio e hicieron atracción sobre su espíritu para hacerlo reencarnar en lugares precarios, forjados por él. Ahora le tocó sufrir aquello que ha hecho sufrir a otros, tal vez en espíritu son los mismos que ahora le niegan toda clemencia, toda ayuda... y le toca cosechar, desarmado de posibilidades, los frutos amargos que ha sembrado con su proceder despótico y acaparador.

El sentido de la Justicia Suprema se le muestra en toda su magnitud y la razón de su situación le hace sobrellevarla con serenidad, sabiendo que es él mismo el autor de su pobreza, de su desdicha. Pero una vez saneado y regenerado por el sufrimiento, y robustecida en sí una voluntad y tendencia al bien, su situación cambiará en venideras existencias. Una vez sembrado el bien en los mismos lugares donde antes sembró el mal, su misma polaridad lo atraerá y reencarnará en posiciones donde su nueva tendencia le dicte nuevos rumbos. Es la Ley de Compensación, inexorable, pero justa.

La Justicia Universal brilla así con su esplendente imparcialidad. Las aparentes "injusticias" que en nuestra incomprensión

imputamos al Creador Universal, y que en nuestra ignorancia consideramos como arbitrariedad, se nos muestran más bien, como consecuencias propias de nuestro proceder.

También tenemos a aquellos ejemplares humanos que dedican su vida luchando por la justicia, por las reivindicaciones, por la libertad, y luego en la vejez se encuentran solitarios, abandonados en el ostracismo o terminando su existencia en una cárcel apresados por el verdugo, tal como el gran Miranda, o el ágil Pío Tamayo que a ejemplo de Bolívar fué consumido por la tisis. Después de haber dado su existencia en aras del ideal sublime, ven finalizar sus días, tal como un nuevo Moisés, sin ver personalmente la "Tierra Prometida", la Libertad soñada, la paz anhelada... ¿Qué pueden decirles a estos héroes, la pobreza de tantos científicos prejuiciados, la miseria de tantos filósofos sectaristas, y en el peor de los casos, la religión? ¡Esquiroles metafísicos!, ¿en qué estafalario limbo pretenden compensarles su sacrificio y abnegación?

El estudio Espiritista nos indica que estos espíritus están luchando por una vida mejor, en misiones especiales por construir regímenes evolucionados, recorriendo los esteros que antaño tal vez secaron..., y reviviéndolos ahora para que cuando vuelvan a reencarnar encuentren en la Tierra el fruto de sus desvelos, la cosecha de sus luchas. Luego éstos reencarnan donde la democracia es auténtica y no ficticia, donde el amor es sincero y no calculado, ya que la abnegación y el desinterés guiaron sus pasos. El que lucha por la liberación del hombre, encuentra por compensación al reencarnar, un ambiente libre y solaz; el que despotiza y oprime y empobrece a los demás, tal cosa encuentra para sí al volver a reencarnar. Automáticamente es atraído por la fuerza que lo conecta, a los lugares donde la huella de su paso está latente y en ella vive; si es ruinoso o esplendente, en ella encuentra sus pañales y en ella se desenvuelve. El que luchó por la dignidad humana, en tal ambiente reencarna y con tal sentimiento es acogido. El que esclavizó a los demás y los hizo víctimas de sus patrañas, se halla en la vuelta de la carne en su propio elemento, donde la palabra Dignidad es un trapo raído... Todo recae en sí mismo. La responsabilidad es personal, la justicia precisa, inmanente.

Así nos explicamos racionalmente la variedad de las situaciones de las personas en el conjunto humano. Unos, que han sembrado el bien, el progreso y la concordia, reencarnan en posiciones de dicha y bienestar; reciben lo que la Ley de Compensación les ha deparado por sus méritos y esfuerzos. Los otros, que padecen lo indecible desde la cuna y nacen en las peores condiciones, con desventajas en lo social y económico, llenos de enfermedades incurable, cosechan el fruto de sus crímenes y arbitrariedades con que se han ensañado contra sus semejantes y han luchado contra el progreso, y monetarizado todo a costa de dolores y desventuras ajenas.

Esto nos explica la orfandad, la endeblez de tantas criaturas deformes, enfermizos y gurruminios, que nacen en pleno abandono, como ya señalados para tal destino.

¿Qué nos dicen de estos seres así contrahechos, quebrados o gibosos, de aspectos monstruosos cuya sola presencia consterna; faltos de estructura normal, y de estos otros, idiotas, imbéciles y desquiciados y vesánicos desde el nacimiento?... ¿Qué dicen de ellos los sacerdotes religiosos que presumen saberlo todo y estar al tanto de los "Designios del... Señor...": "que "Nuestro Señor" los pone a prueba... y que es un "Castigo del Cielo..." porque la gente no van a misa, no dan dinero al cura, se apartan de "su iglesia", que van más bien al cine y, se casan por el civil..." La misma jeringoza que dijo el párroco peruano a los indios de Ciro Alegría cuando fueron a rogarle que intercediera ante el despótico y bárbaro patrón que les saqueaba las vaquitas con la ley del machete y les expropiaba pedazos del terruño a fuerza de leguleyismo y soborno. Además, preguntaban los ingenuos indios al padre cura, ¿"dónde estaba el "Señor", y qué había viendo la rapiña del sanguinario terrateniente?... Y el cura, y que no se metía... y que tales eran los designios del "Señor", y que por esto a ellos, a los indios, les esperaba el "cielo", a cambio de dejarse despojar, y que todo buen cristiano debía soportar con resignación... y darle gracias al "Señor"...

Siempre el sacerdote religioso apoyando y defendiendo al bandido enriquecido, contra el pobre perseguido, desollado en su persona y pisoteado en sus fueros. Tal es la moral religiosa...

La ciencia actual, ¿qué nos dice respecto de los desdichados

que nacen de manera inclemente en sus cuerpos y en sus mentes?

—Herencia. Taras, Alcohólicos. Heredosifilíticos y otras etcéteras—. Sin embargo, ¿dónde estaría la Justicia Suprema ante tanta arbitrariedad sin causa moral que lo explique, ante la deificación de la materia burda, ya que tal cosa se infiere al dársele todas las facultades generadoras y gestadoras a la materia, en forma absoluta, para crear seres humanos, modu proprio, al azar, y que se crea adefesios en lugar de seres normales, que se haga sufrir hasta sus progenitores sin motivos razonables?

La ciencia actual todavía desconoce que por encima de la materia y de las leyes de herencia, por encima del cuerpo humano está el Espíritu, quien reencarna en aquellos hogares viciosos y enfermizos, donde como responsable de sus propios males, recibe esa materia morbosa que encaja perfectamente en los morbos esquematizados en su alma, la cual no se prestaría a mejores formas, sino a las que le son adecuadas por su estado de causales que se ha gravado en ella. Así aquellos déspotas de antaño, los Neronés, los traidores, asesinos asalariados, mercenarios de la brutalidad, esclavizadores de pueblos y especuladores del sudor honrado; los que abusan de su autoridad, contra los cuales tronó incansablemente Isaías, renacen bajo estas condiciones brutales, ya que brutalidad tienen en su alma, estigmatizada por los hechos de sus vidas anteriores.

Se ve así que la materia con sus secuelas en la reproducción y de contagio, no es tan absoluta en sus manifestaciones, ya que si el espíritu no tiene en sí esa prestancia de penetración de causas que hacen nexo y liga con el morbosismo de sus progenitores, nada de ellos percibe porque no teniendo causa afín con la afección, está espiritualmente inmunizado contra el mal, que no le encaja por no hallar contactos positivos en su alma. La causa básica está en el espíritu que reencarna, llevando en su fuero anímico trabas que no le permiten desenvolverse sanamente en la gestación materna. Por su estado de alma tiene que reencarnar en hogares enfermizos por afinidad y solidaridad, ya que su estructura anímica está contrahecha por excesos y, como lleva en su interior las marcas del mal, tal lugar le es señalado para reencarnar y lo refleja en el cuerpo que se hace, hasta que haya liberado durante sus vidas venideras el virus y el veneno de sus

actos transgresores, rectificado su modo de proceder, para poder hacerse cuerpos normales y cerebros eficientes.

Es la Justicia Suprema actuando sobre el individuo por intermedio del individuo mismo. Ya Dios no se aparece en esa forma religiosa con un libretón en la diestra y un garrote en la siniestra, sino que es el mismo hombre quien se hace su destino y sufre sus consecuencias, experimentadas en su propia carne. Aparece así el ser humano como dueño de su destino, evolucionando desde lo más burdo, desde la violencia instintiva en su primitivismo, hacia lo más sublime en eterna ascensión. No hay que quejarse pues a nadie; uno mismo es el dueño de sus pasos, responsable de sus hechos, árbitro por ende, de su destino. Uno mismo se crea el mal y uno mismo por su propio esfuerzo lo subsana, se rehabilita y se regenera por el dolor que tal mal le acarrea. Así despierta porque aprende en su propia carne.

Cada cual se desenvuelve en su existencia actual según la característica de sus obras pasadas. El que se dedicaba a hechicería, a mentir a los demás, el que abusaba de la conciencia y buena fe de otros, que especulaba con el alma mostrándose como "Autoridad celestial, Ministro de Dios" ha puesto su mente en estado de atrofiamiento, de lo cual le resulta la idiotía y la torpeza en su próximo renacimiento, irremediablemente; así experimenta en sí el embrutecimiento que produjo en otros.

¿Y aquellos que no vacilaron en torturar con cualquier pretexto inquisitivo o experimental, o en quebrantar la salud de sus semejantes; que comercian con los abortos aún sin lucrar, o dejando a otros en plena miseria y abandono? Su réplica obtienen en su propia carne; la vida es eterna y continuada; el espíritu lleva en sí **TODO!**

Por otra parte tenemos en estudio a los seres de instintos criminales, que desde su niñez demuestran gestos de maldad refinada de inclinación voraz.

Las religiones nos dicen que cada alma es creada al nacer el niño. Luego se atribuye a Dios una imperfección "pecaminosa" que no sabe hacer una cosa mejor, digna de su prestigio; una intención secreta al lanzar al mundo hechuras tan ruines salidas de sus "Augustas manos", a los que de añadidura de crear los mal les reclama una responsabilidad que no pueden tener

ya que tal responsabilidad debería tenerla EL, al hacerlos tan defectuosamente y que después les quiere cobrar cada falta arrojándolos en "pailas de aceite hirviente..."

Por otra parte el materialismo germano atribuye esas tendencias criminales a efectos de cierta clase de alimentos; suponen virtudes especiales a la salchicha y al sauerkraut con cerveza... De modo pues que los genios deberían su grandeza a estos alimentos...

Viene también la llamada "pureza de raza" —y en este caso la raza nórdica o alemano-aria—, dizque, tiene en sí cierta predisposición somática a destacarse sobre las demás, y que esta misma "raza" (ario-alemana) una vez mezclada, hecha "híbrida", por ligarse con otras "razas" que ellos llaman "inferiores", degenera en una descendencia degradada y decrepita...

Según estos sofismas deberíamos alejarnos de las hermosas y esbeltas criollitas, huir de las atrayentes trigueñitas, y sólo deberían unirse "Mastondote" con "Mastondota"...

Por otro lado, deberíamos cuidarnos de comer ciertas vituallas... y comer mucho, pero mucho salchichón con zanahorias... Se supone aquí que Goethe, Brahms y Beethoven comían mucho repollo en escabeche... Y, Gandhi, ¿qué comía...?

En realidad el niño de impulsos criminales no debe sus tendencias de vileza a ciertos alimentos determinados, ni a herencias, ya que el sentimiento, el numen y la conciencia son cosas personales, individuales. El mismo término de TENDENCIAS indica algo que se tiene en sí, en el alma desde épocas remotas y que responde y se desenvuelve con la potencia igual a la predisposición de fermentar al ponerse en contacto con la provocación y según el impulso incitante de la tal provocación, como respuesta.

A veces estos impulsos, ya medio dormidos por el dominio, responden solo cuando las reincidencias de la provocación han colmado la medida hasta el exceso, otras veces es instantánea su reacción o su despertar.

Por esto algunos niños nacidos y criados en ambiente deprimente, en terrible promiscuidad, surgen y triunfan en todas las pruebas y se destacan por los destellos de su conciencia, mientras que algunos otros, nacidos y criados en óptimas condiciones, resultan a la postre el horror del hogar y la vergüenza del país donde nacieron. Sobran ejemplos.

Todo es relativo al grado de evolución del espíritu. Nadie puede dar de sí lo que no tiene.

Así se explican la diferencia de los caracteres y la variedad de inclinaciones entre seres de una misma humanidad, de un mismo hogar, sin necesidad de atribuirlo a milagrerías de determinadas alimentaciones, ni a veleidades de dioses caprichosos, ni a culpas exclusivas de padres viciosos, ni achacarlo a sectores exclusivos de la población mundial. Todo lo que a conducta y mentalidad se refiere es efecto del estado evolutivo del Espíritu.

El Espíritu elevado es tolerante, comprensivo y de altos principios de por sí, y es reacio a eso de vicios y pasiones exorbitantes, y cuando los tiene sabe ser discreto y ennoblecerlo todo con su prudencia. Mientras que el espíritu falto de evolución hace chantaje con los defectos ajenos y escandaliza con los propios, hace alarde de ellos, y aunque se esfuerce por ocultar y enmascararse, delata siempre, como Chillón Chillónides, su inferioridad.

Nos da la pauta de esto, al encontrar dos personas de diferente grado de progreso contemplando una estatua o una pintura al desnudo. Uno admira el arte y el alma que el artista insufló en la obra. Ve el conjunto de armonías, los detalles precisos, la perspectiva perfecta, plena de realismo y vida, como la famosa *Aguadora* del Louvre, en cuyo cuadro hasta se sienten palpar sus senos y el murmullo del agua que cae desde la jofaina sostenida sobre el hombro de la doncella desnuda, llena de exuberancia juvenil.

Pero la contempla al mismo tiempo otro, un ser de espíritu primitivo y, no ve el arte en sí, ni el aliento de perfección del autor en ese canto a la Vida y a la Natura; sólo percibe el "Impudor", el "Sexo", única parte donde posa su vista lasciva, y en su libidinosidad achaca al pintor sus propios sentimientos. Sólo ve lo burdo donde el primero veía lo fúlgido. Y es que cada cual ve, siente o se emociona con las percepciones del mundo exterior, sólo en aquello que tiene cabida, se asocia y hace contacto afín con su mundo interior. Tal como se encuentra el estado evolutivo del espíritu, tal observa y ve las cosas traducidas por sus propias afecciones. Donde el uno vió bellezas y arte, el otro vió el escándalo, porque el escándalo lo tenía dentro. Donde el uno ve la virtud y la magia del pincel en manos del artista, el otro



crea ver el vicio y depravación, vicio y depravación que por cierto trepidan en sus propias venas...

Nos recuerda el caso un relato que describe, si mal no recordamos, Juan Montalvo o Vargas Vila, al encontrarse ante una estatua griega al desnudo con un fraile célibe (?), al que exponía su emoción y criterio sobre el alto valor estético de la escultura ante el asombro y la zozobra del escandalizado cura, quien a pesar de su fingido rubor y mal disimulada turbación, seguía mirando boquiabierto y desorbitado, el desnudo de mármol...

He ahí a los dos: el uno con un caudal de sentimientos estéticos y el otro, con un lastre candente de sensaciones eróticas.

Cada uno en su grado de evolución, dos estados de progreso distintos.

Con el conocimiento del Espiritismo, todos los seres aquietan sus mentes en acto de recapacitación. El hombre al verse hijo de sus obras, medita antes de cada acción.

El que alza el látigo de la opresión contra el hermano, piensa en sus consecuencias antes de descargar el golpe.

El mismo ricachón que ha agotado todas las formas de placer que el dinero puede proporcionar, al conocer el Espiritismo, cambia su vida disoluta y se detiene a pensar algo sobre la seriedad de la vida y su responsabilidad como humano. Se da cuenta que ese derroche loco no le llena aquello que siente dentro de sí y frena sus excesos y trata de que su dinero sirva también para enjugar una lágrima, aminorar algún dolor y preparar con su proceder justiciero y ecuánime un ambiente amigable y acojedor que lo reciba al volver a nacer; a seres que, deudores suyos en bondad y amor, agradecerán le tiendan la mano compensadora cuando por turno, le visite el agobio en alguna reencarnación. El que tiene recursos monetarios tiene también mayores responsabilidades y amplias posibilidades de hacer buen uso de ello, para asentar un sistema de colaboración, de cooperación mutua que él encuentre cimentado y agrandado a su vuelta a la Tierra. Hay que prepararse por sí mismo la posición que deseamos merecer en nuestro futuro.

El egoísmo nos encontrará solitarios, mientras que la esplendidez evocará grandes y sinceras compañías que nos acojerán a

la llegada y nos harán llevadera y hasta grata la nueva situación, cuando nos toque ocupar por turno la posición del labriego, después de haber pasado una existencia de rico, rentado y holgazán, porque, los adinerados de hoy por ley de compensación, fueron los pobres menesterosos y expoliados de ayer, y si hacen mal uso de su preeminencia monetaria, se exponen otra vez a repetir la experiencia.

No cabe duda. El Espiritismo nos da la certeza evidenciada de la persistencia de nuestro ser, amplia visión y definiciones concretas sobre las cuestiones personales en las Leyes Universales. Hermanos en todos los sentidos, sin ser extranjeros en ninguna parte, nos da la sensación de armonía y solidaridad con todos los espíritus del infinito; asociación conjunta y mútua en la creación en una correspondencia que nos liga al Creador.

Un sentimiento definido de nuestra responsabilidad personal y plena conciencia del por qué de las vicisitudes en cada existencia como consecuencia de causas anteriores. Una ligazón consciente en todos los casos en plena compenetración y correspondencia con los nexos humanos de afinidad, concordantes entre sí y ligados en cada paso dentro de la obligación común.

Ya no nos sentimos como efectos de circunstancias azarosas y esporádicas. Un optimismo invade nuestros ánimos al ver que todo está ceñido a leyes justas e ineludibles. Lejos de todo Panglossismo, vemos que somos nosotros mismos los que estamos preparando mejores sistemas de convivencia, en tendencia palpable de perenne perfectibilidad. Estimulados por estos conocimientos, trabajaremos con ahinco y fervor, poniendo amor en nuestros quehaceres.

Así la Vida, ya no será una monótona y fastidiosa tanda de ajetreos al mejor postor con los éxitos para el más "vivo" o más "avispaito", sino una gestión grata que se efectúa bajo un Plan Universal, bajo la mirada estimulante de los grandes espíritus. Las energías que se malgasta en industrias guerreras, en intrigas y luchas fratricidas que arruinan y empobrecen a la humanidad laboriosa, serán puestas a la disposición del bienestar público en armonía y consenso.

No existirán los monopolios de la salud, ni el truts de la alimentación ni los carteles de la industria ni patentes exclusivas; los

inventos tendrán como incentivo el elemento espiritual, de un amor propio sin que medie en ello el mercantilismo. Entonces veremos que las fuerzas del espíritu son más potentes que todas las energías en conjunto, en su capacidad ilimitada en la solidaridad universal, entonces veremos que El Espiritismo es la Panacea para la Humanidad.



# INDICE

	Pág.
Dedicatoria .....	7
Prólogo (de José Heriberto Blanco) .....	9
Capítulo 1º: La Bomba Atómica ante el Verbo .....	13
” 2º: Los que temen al Espiritismo .....	25
” 3º: Racismo y otros Prejuicios .....	41
” 4º: La Conciencia como Factor de Discernimiento y Proceder .....	49
” 5º: Las Vicisitudes de la Vida como Factor de Conciencia .....	59
” 6º: El Pensamiento como Factor de Impresiona- bilidad y Actitud .....	75
” 7º: Intervención del Magnetismo .....	83
” 8º: Del Instinto a la Inteligencia .....	89
” 9º: El Espíritu como Factor de Psicología del Hombre .....	99
” 10º: La Fuerza Moral como Factor de Defensa ..	113
” 11º: Morbos, Estorbos y Supersticiones .....	121
” 12º: Envidia, Inquina y Mezquindad .....	131
” 13º: Psicastenia por Reminiscencias Inadecuadas .	135
” 14º: El “Daimon” del “Superhombre” frente a “Zaratustra” .....	141
” 15º: La Hostilidad y el Acoso ante los Inspirados .	147
” 16º: La Burla y la Saña ante las Facultades del Espíritu .....	153
” 17º: El Espiritismo como Panacea para la Huma- nidad .....	159

Este libro se terminó de imprimir  
el día 4 de Mayo de 1963 en los  
talleres Gráficos "Editorial Orión",  
Laguna de Mayrán 208. México, D. F.